



El Alma Pública

Revista desdisciplinada de psicología social



EL RAPIDO
MOLINO DE CHILES Y ESPECIAS

MOLINO DE CHILES EL RAPIDO:
Peppita Verde
al Pablano
CALIDAD
EN POLLO
YOREO
Y
ENUDEO



El Alma Pública

Revista desdisciplinada de psicología social

Contenido

- 04 **Presentación**
- 09 **El personal académico**
DE THORSTEIN VEBLEN
- 27 **Aprendizaje en la Universidad Nacional Autónoma de México**
JENNY FLORES RAMÍREZ
- 28 **Crónica de un futuro psicólogo**
IVONNE ALEXA PÉREZ RUIZ
- 29 **El intocable pase reglamentado**
AIN KAREN TREJO SÁNCHEZ
- 31 **Ensayo sobre la Universidad**
GERARDO RASHID REZC MARQUEZ
- 32 **La Universidad**
SHARON ARELI MARTÍNEZ CUEVAS
- 33 **Hallando el sentido de pertenencia**
BETSABE HERNÁNDEZ ÁLVAREZ
- 35 **Jacarandas en época de calor, color lavanda, sueño y aulas**
KAREN DANIELA PACHÉCO GARCÍA
- 37 **La autonomía universitaria**
JENNIFER ALIN SOLER ESTRADA
- 38 **La biblioteca**
MARICRUZ REYES FLORES
- 39 **La corporalidad universitaria**
DENISSE DÍAZ JIMÉNEZ
- 41 **La pequeña gran ciudad**
LISSETTE GÓMEZ HINOJOSA
- 43 **La reconstrucción**
KARINA FELICIANO LÓPEZ
- 45 **La relación entre la universidad con el deporte**
LUIS ÁNGEL HONORATO SÁNCHEZ
- 46 **Voz del pasillo**
Yael ALESSANDRA MORENO DAVIS
- 47 **Tira Cómica**
RICARDO RODRÍGUEZ HERRERA



REVISTA EL ALMA PÚBLICA, año 11, núm. 21, primavera – verano 2018, es una publicación semestral editada por Angélica Bautista López. Concepción Béistegui núm. 1702, colonia Narvarte, Delegación Benito Juárez, C.P. 03020, Tel. 58044600, ext. 2518, www.elalmapublica.net, elalmapublica@elalmapublica.net. Editor responsable: Angélica Bautista López, Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2015-121716453900-102, ISSN: 2007-0942. Certificado de Licitud de Título y Contenido No. 14961, otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Impresa por Digicenter de México, S.A. de C.V., Avenida Plutarco Elías Calles núm. 1810, colonia Banjidal, C.P. 09450, Delegación Iztapalapa. Este número se terminó de imprimir el 30 de junio de 2018 con un tiraje de 500 ejemplares. Distribuidor Angélica Bautista López. Concepción Béistegui núm. 1702, colonia Narvarte, Delegación Benito Juárez, C.P. 03020. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos de la publicación sin previa autorización de Angélica Bautista López.

Directora editorial

Angélica Bautista López, UAM-I

www.elalmapublica.net

- 50 **La Universidad**
SALMA CAROLINA PAYÁN CASTILLEJOS
- 52 **UAM-I: la tea en el corazón de Iztapalapa**
MILDRED VELASCO BLANCAS
- 54 **Las dos ciudades**
DIEGO OLIVARES MARTUSCELLI
- 56 **Libertad**
CECILIA REBOLLAR MALDONADO
- 58 **Papel de la Universidad en la sociedad**
DIANA GIOVANNA FONSECA FLORES
- 60 **Un lugar de encuentro**
ANDREA VÁZQUEZ ATHIÉ
- 62 **Retratos**
OSCAR TORRES BLANQUET
MONSERRAT VARGAS TRINIDAD
- 64 **Universidad**
ALAN GIBRÁN LEON MARTÍN
- 67 **Universitas Magistrorum et Scholarium**
KARLA LIZBET HERRERA VALDEZ
- 69 **Whisky, café y tabaco universitario**
KARINA IVETH MONTES JUÁREZ
- 71 **La Universidad: ¿un viaje a T?**
CARLOS ADÁN PÉREZ DE LEÓN
- 72 **La Universidad es sociedad y es lo que
la Sociedad hace con ella**
JOB SERGIO Yael CALIXTO URQUIZA
- 73 **Grupos académicos en la difusión del conocimiento**
- 77 **Publicación masiva y vida académica**
DE MICHAEL BILLING
- 90 **Tira Cómica**
RICARDO RODRÍGUEZ HERRERA



90sejo editorial

Salvador Arciga Bernal, UAM-I

Claudette Dudet Lions, UNAM

Pablo Fernández Christlieb, UNAM

Ma. de la Luz Javiedes Romero, UNAM

Gustavo Martínez Tejeda, UPN

Jahir Navalles Gómez, UAM-I

Rodolfo Suárez Molnar, UAM-C

Cuidado de la edición

Abdel López Cruz

**Composición tipográfica,
arte y diseño**

Verónica García Montes de Oca

Asistente editorial

Osusbel Olivares Ramírez

Dulce María Martínez Cortés

Fotografía

Mitbee Ramírez

Inés Fabián

Ilustraciones

Daniela Moyado

Certificado de reserva a título de derechos
de autor: 04-2015-121716453900-102
ISSN 2007-0942

Presentación

El conocimiento es aquel pensamiento que se estabiliza y se objetiva en la forma de textos (en cualquiera de sus soportes, modalidades y formatos; orales, gráficos, escritos) y se hace público. Bien podría decirse que éste es el objeto de estudio de la psicología social, por cuanto se trata de un pensamiento colectivo. La Universidad es la institución de la sociedad encargada de organizar y sistematizar este conocimiento, en todas sus vertientes, desde la danza hasta la matemática: esto significa que su tarea es pensar sobre el conocimiento —y es precisamente por eso que también lo genera. Y por ello, la Universidad es una entidad autorreflexiva, al grado de que hay quien ha dicho que es una institución creada para pensar en sí misma.

La sociedad crea y sostiene a esta institución porque entiende que ella representa a la conciencia de la sociedad: la sociedad se da cuenta de lo que necesita, quiere, debe, puede, al leer los textos de los saberes organizados que ahí se gestan. A veces, esta conciencia se oscurece o se tuerce; y la Universidad misma tiene la obligación de avisar a la sociedad que su conciencia se está viniendo abajo, para que la cuide y la proteja: cuando la sociedad tiene problemas de conciencia, la conciencia de estos problemas se hace evidente en la Universidad. Cuando la Universidad se pone mal, es que la sociedad se descompone; cuando la sociedad tiene alguna gravedad, es en la Universidad donde se nota primero. Hay un problema cuando la Universidad sigue estilos que no son los del conocimiento, o sigue lógicas de otras instituciones que no son la Universidad, y se empieza a comportar como lo que no es: por ejemplo, si siguiera una lógica eclesíástica, o militar, o deportiva; o si se empezara a comportar como partido político, como propiedad privada, como verdad única.

A veces, a la Universidad hay que defenderla de sí misma. Al parecer, la Universidad ha comenzado a comportarse como una empresa, que se dedica a repetir—en vez de organizar— y vender —en vez de distribuir— su mercancía —que no es otra que el conocimiento. Y con esto, profesores y estudiantes se convierten en empleados y clientes. Esta cuestión da pie a la discusión entre la Universidad, pública, y las universidades privadas. Hasta aquí ya hay distorsión, pero la distorsión se transforma en perversión cuando sus propios funcionarios y académicos, sean científicos, técnicos, artistas, intelectuales, comienzan a especular con dicha mercancía para obtener sus propios beneficios, para sacar dividendos propios, tal como lo hacen hoy en día los corredores de bolsa o de bienes

raíces, socavando el principio universitario y en detrimento de su misma institución, de su misma conciencia y de su misma sociedad.

Cuando artificialmente se rebaja la calidad de los productos, cuando el conocimiento original se diluye al 85% de repeticiones, cuando se anuncia como nueva una mercancía usada, cuando la manufactura se subcontrata a obreros mal pagados, cuando una misma idea se vende tres o siete veces (pónganse todas estas prácticas en términos de textos, investigaciones, lecciones, evaluaciones, y se verá de qué se trata), está sucediendo algo que si ya atenta incluso contra las empresas mercantiles, cuantimás contra la Universidad que ni siquiera es una empresa.

El Alma Pública está interesada en la psicología social, comprometida con el conocimiento, y le gusta estar del lado de la sociedad; es por ello que el tema de las universidades le importa.



LOS EDITORES

Criterios de publicación

- Los textos presentados para dictamen deben ser inéditos.
- Se pueden presentar traducciones para dictamen.
- Los textos tendrán una extensión máxima de 25 cuartillas (65 golpes x 23 líneas a doble espacio), incluyendo gráficas, tablas, anexos, etcétera. Se escribirán en fuente Times New Roman, a 12 puntos, en procesador de palabras Word o en formato de texto enriquecido (extensión .rtf).
- Es necesario cuidar la correspondencia entre el título y el contenido.
- Se requiere incluir ficha de presentación del autor que contenga nombre, institución, autopersección en máximo tres líneas y forma de localización (dirección postal y de correo electrónico, número telefónico, etcétera).
- Las citas del texto se anotarán según el modelo: (Mead, 1991, p. 25).
- Las notas se escribirán al final del texto, numeradas, y las referencias se indicarán con superíndice (¹).
- La bibliografía se anotará al final, según el modelo siguiente.

Libros

Mead, G.H. (1991). *Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social*. Barcelona, Paidós, 1934.

Le Bon, G. (1994). *Psicología de las multitudes*. Madrid, Morata, 1895.

Revistas

Synnott, A. (2003). "Sociología del olor", en *Revista Mexicana de Sociología*. México, UNAM, año 65, núm. 2, abril-junio, pp. 431-464.

Capítulo de libro

Paicheler, H. (1986). "La epistemología del sentido común", en S. Moscovici, *Psicología Social II*. Buenos Aires, Paidós, pp. 379-414.

- Para el uso de las abreviaturas, la primera mención debe incluir el nombre completo seguido de la abreviatura entre paréntesis: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt); en las siguientes referencias sólo se consignará la abreviatura: Conacyt.
- Las gráficas, tablas e imágenes deberán enviarse en archivos separados a 600 dpi de resolución. En el texto se indicará el lugar de su inclusión.
- Se reciben, para publicación en la revista, ilustraciones, viñetas y fotografías.
- Enviar las propuestas de textos, ilustraciones, viñetas o fotografías por correo electrónico, como archivo adjunto, a cualquiera de las siguientes direcciones electrónicas: elalmapublica@hotmail.com o elalmapublica@elalmapublica.net

BAÑOS OLIMPICOS

Farmacia

POLARINA

0-20-1-0200

ORARIO CONSULTA
LUNES A VIERNES
100 A.M. A 31:00 P.M.
SABADOS Y DOMINGOS
1:00 P.M. A 18:00 P.M.

PASE USTED



Ya tenemos
Aspirina
y Protect

Farmacia Pol
Pase, Consultas, Recetas
Puede ser una gran ayuda
para el paciente.



NOTA PREVIA A:

El personal académico

Presentación de El personal académico (capítulo 5 de *La educación superior en los Estados Unidos de América*, de Thorstein Veblen)

En un estilo pretendidamente neutro y distante, pero en realidad profundamente irónico (a sus colegas que tienen puestos de funcionario los denomina “los capitanes de la erudición”), y aplicando su concepto del consumo conspicuo (consumo ostentoso, desarrollado en su obra más conocida, *Teoría de la clase ociosa*) al campus universitario, Thorstein Veblen, hace exactamente 100 años, escribió un libro sobre las universidades, una suerte de sociología del conocimiento. Las universidades norteamericanas siempre han sido instituciones privadas, con intereses pecuniarios a la par que cierta necesidad de cobertura académica: un siglo después, el modelo empresarial de las universidades privadas se ha instalado en las universidades públicas de todo el mundo; y da un poco de risa –y de vergüenza– ver cómo lo dicho por Veblen es enormemente actual. La burla es disfrutable.



Tuve la desdicha de empezar un libro con la palabra yo, y de inmediato se supuso que, en lugar de intentar descubrir leyes universales, estaba analizándome a mí mismo, en el sentido mezquino y detestable de la palabra.

Marcel Proust,
citado por Eusebio Rubalcaba



El personal académico¹



DE THORSTEIN VEBLEN

Con respecto al personal académico, el control que ejercen los principios de negocio competitivo es más sutil, complejo, trascendental, y amerita particular atención. El personal es la universidad, o debería serlo si pretende merecer su lugar asignado en el esquema de la civilización. Por lo tanto, la cuestión central y más importante relacionada con la política académica actual es su peso sobre el personal y el trabajo que éste tiene que hacer. Según la percepción de muchos críticos, toda la cuestión del control universitario se engloba en los tratos del ejecutivo con el personal.

Ya sea que el poder de designación recaiga formalmente en un hombre o en un consejo, en la práctica estadounidense por lo común recae, en efecto, en el ejecutivo académico. En la práctica, el poder de destituir, así como el de otorgar ascensos, descansa en las mismas manos. Los requerimientos empresariales del asunto llevan a este resultado *de facto*, a pesar de las formalidades de procedimiento que intervengan *de jure*.

Por la naturaleza del asunto, quien tenga el poder de designar tenderá a crear una facultad a su propia imagen. Será pronto para reconocer la eficiencia dentro de las fronteras de sus propios intereses, y lento para ver la aptitud fuera de las fronteras de su propio horizonte, donde necesariamente actuará con base en solicitudes externas y recomendaciones informales.

El efecto selectivo de tal sesgo, que, podría decirse, está guiado por una “consciencia de tipo”, puede verse en los establecimientos que han permanecido bajo tutela clerical, donde, notoriamente, la primera cualidad que se busca en un aspirante al trabajo de maestro es su sesgo religioso. Pero el sesgo de los ejecutivos y consejos gobernantes bajo control clerical sólo ha sido capaz de causar una conformidad parcial, aunque trascendente, con las ideas clericales de aptitud de los profesores elegidos, en especial, en las escuelas más grandes y modernas de esta clase. En la práctica es necesario, en cierto sentido, mirar para otro lado ante las deficiencias de devoción de sus maestros; ya sean clérigos o devotos declarados, los científicos medianamente competentes en su ciencia son muy escasos; y aun así, estas escuelas por lo común exigen algo presentable en términos de ciencias modernas para poder vivir y, por lo tanto, para cumplir cualquier parte de su propósito. Media hogaza es mejor que no tener pan. Solamente las escuelas de estilo precario formadas por los colegios de menor grado y más pequeños, aquéllas que se contentan con mantener viva su alma sin ejercer efecto alguno en el curso de la civilización, se las arreglan con facultades formadas exclusivamente por hombres con temor a Dios.

Algo similar —y de cierta forma en el mismo grado— puede decirse de las escuelas bajo la tutela de hombres



¹ [Thorstein Veblen, “The Academic Personnel”, en *The higher learning in America*, Nueva York, Sagamore Press Inc., 1957, pp. 108-123.] Traducción de Ana Inés Fernández



Thorstein Veblen (1857-1929)

de negocios. Mientras que el ideal de negocios sería un profesorado formado completamente por hombres muy dotados de sentido empresarial, no es posible conformar dicho profesorado y que, al mismo tiempo, sea competente en ciencia y asuntos académicos. Por lo general, en una universidad son indispensables los científicos y académicos dedicados a la búsqueda de conocimiento, mismos que por lo común no están muy dotados de sentido empresarial, ni por hábito ni por don de nacimiento. Ambas líneas de interés —negocios y ciencia— no son compatibles; un científico o académico competente bien dotado de sentido empresarial es tan raro como un científico devoto, casi tan raro como un petirrojo de pecho azul. Sin embargo, para la universidad es indispensable incluir entre sus profesores hombres con dotes y logros científicos, aunque sea para evitar la estultificación instantánea y palpable.

Así, lo más que podría lograrse mediante la selección y supervisión empresarial del personal académico sería un acuerdo, en donde un buen número de los profesores se elegiría con base en sus aptitudes empresariales, más o menos pronunciadas, mientras que una minoría laboral deberá seguir estando formada por hombres sin mucha pericia en negocios ni lealtad declarada a los principios comerciales.

Este fluctuante margen de limitación aparentemente no se ha alcanzado, quizá ni siquiera en nuestras universidades más emprendedoras. Tal debería ser el significado de que la comercialización paulatina del personal académico parezca seguir avanzando, en el sentido de que la aptitud empresarial tiene cada vez más peso en las designaciones y ascensos. Las cualidades empresariales no sólo comprenden la facilidad para conducir los asuntos pecuniarios, ni siquiera aunque se piense que dicha facilidad incluye las aptitudes y pericia especiales que permiten la formación de un publicista exitoso. En los círculos académicos, como en el resto, la aptitud empresarial incluye tanto solvencia como genio comercial. Ambas cualidades son útiles para las maniobras competitivas en las que está inmerso el cuerpo académico. Pero aunque a las dos se les otorgue aparentemente cada vez más peso en la selección y evaluación del personal académico, los precedentes



y especificaciones para una valoración estándar del mérito en esta apreciación hasta ahora no se han resuelto tan bien como para permitir mucho más que un enfoque más o menos cercano a una aplicación consistente del principio en el caso promedio. Y ahí radica siempre la debilidad del trasfondo del sistema, pues si el personal se eligiera consistentemente con la mirada puesta en la capacidad empresarial y el ánimo de negocios, la universidad sería hoy declarada *functus officio*, y el capitán de la erudición vería muerta su ocupación.

Una universidad es una institución cultural con financiamiento externo, ya sea que éste tenga forma de ingreso asignado, como los establecimientos estatales, o de donaciones, como la mayoría del resto de las universidades. Tal fracción del ingreso asignada a la nómina, y que por lo tanto entra en cuestión aquí, se divide entre el personal para labores que no tienen un valor de mercado determinado. No es un asunto de *quid pro quo*, pues un lado de la ecuación, el estipendio o salario, se mide en términos pecuniarios, y el otro no. Este trabajo no tiene valor de negocios, en tanto que es trabajo bien incluido entre los deberes de los hombres académicos. De hecho, y es una prueba bastante justa, el trabajo que tiene valor comercial no pertenece a la universidad. Los servicios del personal académico que tienen un valor de negocios son las porciones de su trabajo que sirven a fines distintos a la alta enseñanza, como, e. g., el prestigio y ganancias pecuniarias de la institución en su conjunto, la ventaja pecuniaria de cierta camarilla o facción dentro de la universidad, o el beneficio y renombre de la cabeza directiva. Las ganancias percibidas por servicios de este carácter general no son, propiamente hablando, salario o estipendio que pueda pagarse en nombre del “aumento y difusión del conocimiento entre los hombres”, aunque actualmente se designen de esa forma en ausencia de distinciones apropiadas. Ejemplos de tales desvíos de fondos corporativos para fines privados se han dado antes en órdenes monásticas o clericales, así como en algunas organizaciones políticas modernas. La malversación organizada de este comportamiento últimamente se ha llamado “chanchullo”. El sentido común de largo plazo de la comunidad actualmente rechazaría cualquier corporación educativa que siguiera ese camino abiertamente, por faltar a su confianza, y el cuidado de la enseñanza pasaría a otras manos. Ciertamente, hay hechos actuales que sugieren ampliamente que la salvaguarda de la alta enseñanza está empezando a pasar a otras manos, presuntamente más desinteresadas.





La propagación de los principios mercantiles en el ámbito académico es un asunto de dominio parcial, no absoluto. Parece ser una cuestión de qué tan grande será la desviación de la unidad de propósito escolar que va a tolerar el sentido común de largo plazo de la comunidad. El culto a la curiosidad inútil está tan profundamente arraigado en el legado instintivo de la raza, y en la civilización moderna se ha asentado tanto en forma de una búsqueda de conocimiento empírico, que no es posible dejarla definitivamente de lado o en el olvido. Es, por mucho, un constituyente integral de los hábitos de pensamiento que indujo la disciplina de la vida laboral. La fe y aspiración al conocimiento empírico están tan profundamente engranadas en la comunidad moderna, y en consonancia con su mentalidad laboral, que la comunidad no puede permitir que ningún fin objetivo ajeno lo suprima, al menos por ahora y hasta que alguna fuerza más fuerte que la disciplina tecnológica de la vida moderna adquiera la supremacía entre los factores de la civilización y nos dé una cultura de carácter distinto a la que trajo esta ciencia moderna y la puso en el centro del quehacer humano.

La aprobación popular de los principios de negocios y de la economía empresarial es profunda, desinteresada, vigilante e insistente; pero no llega, al menos todavía, a poner la explotación empresarial del puesto por encima de un flujo leal de confianza. A este respecto, quizá el ánimo popular vigente no se parezca a aquello que impulsa a la comunidad empresarial, pero es lo suficientemente “práctico” como para aprobar la sagacidad práctica y el intercambio remunerado ahí donde se encuentre; después de todo, el fomento del conocimiento es un ideal que involucra las afecciones de la comunidad moderna de una forma todavía más profunda y, a largo plazo, con una insistencia todavía más incondicional. Para bien o para mal, según la concepción de los pueblos civilizados, el conocimiento empírico es un fin que debe perseguirse, mientras que las empresas lucrativas son, después de todo, un medio para un fin. Por lo tanto, siempre hay una especie de barrera masiva de sentimiento popular, lenta pero irrevocable, que no permite que las sedes de enseñanza se conviertan en algo definitivamente ajeno al propósito para el que popularmente se cree que deberían servir.²

Quizá la manera más ingenua en que se expresa una predilección por hombres de valor empresarial en la política universitaria es la preferencia discreta, y en parte no formulada, que se muestra por los maestros con conexiones pecuniarias sólidas, ya sea por herencia o por matrimonio. Sin una uniformidad que evidencie una regla de preferencia ni una línea estandarizada de correlación, pero con la suficiente consistencia para ameritar, e incluso reclamar, la razonada atención de los miembros del oficio, un estudioso que esté en posición de apelar a la riqueza personal o a conexiones acomodadas tiene oportunidades perceptiblemente mayores de pertenecer al personal académico, y en una escala de remuneración más ventajosa, que los hombres sin antecedentes pecuniarios. Los ascensos de puesto también parecen seguir este curso cuando el candidato tiene o adquiere una posición tangible de esta naturaleza.

Esta preferencia por estudiosos acaudalados no necesita, por ningún motivo, ser una predilección por la solvencia comercial totalmente ciega o impulsiva por parte del poder que designa; aunque tal predilección sin duda se encuentre por

² Fue un político bastante sabio y hábil quien descubrió que “No puedes engañar a toda la gente todo el tiempo”.






La universidad debe estar adecuadamente representada en su personal, particularmente en el que ocupa un lugar visible en la jerarquía académica.

lo común presente y en operación en cierto grado. Pero hay bases sustanciales para hacer una discriminación sensata a este respecto. Como medida de conveniencia, en particular de la publicidad, es deseable que los titulares de los altos mandos del personal sean capaces de vivir en una escala de gasto visible tal que cause una impresión favorable en aquellos hombres de refinamiento pecuniario y gustos costosos con quienes se supone que entrarán en contacto. La universidad debe estar adecuadamente representada en su personal, particularmente en el que ocupa un lugar visible en la jerarquía académica; es decir, debe estar representada con los gastos apropiados en todos sus contactos sociales con las clases cuyas generosas donaciones podrían fluir hacia los fondos corporativos. Tanto el que da como el que toma merecen grandes beneficios de este tipo, y una sabia previsión podrá arreglar que aquéllos a quienes competa representar a la universidad, como beneficiaria potencial, lo hagan con la debida circunstancia en esos momentos. Para conocer y convencer a los opulentos patrones de la enseñanza, así como a los padres y tutores de los posibles opulentos alumnos, se necesita, en líneas generales, conocerlos en su propio terreno, y sacar a relucir las pruebas de cultura e inteligencia que estarán prontos a apreciar. Para este fin, un establecimiento grande y bien designado será más afortunado que uno pequeño; viandas, bebidas y narcóticos abundantes, bien escogidos y servidos, también tocarán felizmente las sensibilidades de tales hombres que son lo suficientemente afortunados como para haber aprendido sus virtudes; es decir que, en general, entre más costoso, mejor: los logros en vestimenta y equipo “llegarán más lejos” bajo estas premisas que una economía de penurias. En suma, está bien que aquéllos a quienes pueda acudir para ser voceros de la enseñanza ante hombres y mujeres de vastos medios estén acostumbrados y sean pecuniariamente competentes





para llevar un nivel de vida un tanto mayor al que permitiría la remuneración ordinaria del trabajo académico. Un ingreso independiente, por lo tanto, es una cualidad meritoria en un funcionario escolar.

La introducción de estos delegados acaudalados al personal académico tiene un efecto secundario que vale la pena apuntar. Su libre capacidad de satisfacer cualquier presión pecuniaria, sumada a ese grado de ambición social que por lo común viene con la capacidad de pagar, tendrá un efecto saludable para aumentar el estándar de vida entre el resto del personal, saludable desde el punto de vista de la oficina de publicidad. En ausencia de recursos externos, la subsistencia de los académicos es un tanto parca y precaria. Esto los pone bajo la insidiosa tentación de tener una forma de vida más parsimoniosa que la que dictan los





mejores (y prestigiosos) intereses de la sede educativa. Mediante el ahorro indebido de sus salarios vigentes podrían fácilmente darle al establecimiento académico un indecoroso aire de indigencia, lo cual equivaldría a depreciar su prestigio en esos círculos acaudalados en donde el prestigio podría llegar a tener un valor comercial —en forma de donaciones— y al mismo tiempo podría disuadir a clientes potenciales de esa misma apetecible clase de mandar a sus hijos como estudiantes a la universidad.

La universidad estadounidense no es una institución de caridad; no predica la indigencia excepto en ese sentido pickwickiano en el que la indigencia puede, sin vergüenza alguna, admitirse en círculos distinguidos; ni tampoco pone su confianza en donaciones de la escasez y modestia que suelen tener los regalos de la caridad. Sus medios necesariamente son la clase de regalos sustanciales y dignificados que no provienen mezquinamente de la caridad, sino de la vastedad del bolsillo. Esos regalos dignificados por lo común pretenden promover los intereses más reputados de la humanidad, y no las sórdidas necesidades de la comodidad, al mismo tiempo que sirven para fortalecer el buen nombre del donador ante la buena sociedad. Las donaciones a los fondos universitarios tienen algo del carácter de una inversión en buena fama; las hacen damas y caballeros a otros caballeros, y las transacciones empiezan y terminan dentro del círculo de la respetabilidad pecuniaria. Por lo tanto, sólo una respetabilidad impecable, auténtica en términos pecuniarios, alcanza la única base sobre la cual el seminario de la enseñanza puede apelar razonablemente a la atención empática de la única clase cuyas atenciones vale realmente la pena involucrar en tales premisas; y la respetabilidad es inseparable de un costoso nivel de vida en cualquier comunidad cuyo esquema de vida esté convencionalmente regulado por estándares pecuniarios.

También es conveniente, para su buena reputación colectiva, que los miembros del personal académico consuman perceptiblemente todo su ingreso corriente en gastos de vida corrientes. De ahí que la obligación moral de todos los miembros del personal —y la de sus hogares— sea poner manos a la obra y contribuir con la interminable cadena de comodidades sociales visiblemente costosas, donde puedan exponerse con eficacia sus habilidades sociales y su ostensible capacidad de pago. El fomento eficaz de este deseable fin es la presencia activa entre el personal de una cantidad apreciable de gente lista para tomar





las riendas a un ritmo ligeramente por encima de la competencia común de los hombres universitarios. Su presencia asegura que el cuerpo general vivirá a su nivel; por eso, como en otros juegos de simulación, la figura del que marca el ritmo es invaluable.

Aparte del incentivo que la presencia de una muy solvente minoría entre el personal académico da a los gastos distinguidos, también ha resultado conveniente que los directores conciban e instituyan una especie de programa de festividades académicas y exhibiciones sociales. De esta forma, la autoridad propaga un grado de costosa gentileza, que en parte se pagará con los salarios de la facultad.

Algo de este tipo de funciones ceremoniales y alardes públicos se ha incluido desde hace tiempo en la ordinaria rutina del año académico en las más destacadas escuelas estadounidenses. Se remonta a la época en que eran escuelas de varones bajo tutela clerical, y parece haber tenido un origen ritual, tal como se esperaría que conviniera a los servicios de la iglesia. Por derivaciones más remotas, probablemente se creería que proviene de una fe muy antigua y arcaica en la eficacia sacramental o mágica de las prácticas ceremoniales. Pero la situación actual no puede, por ningún motivo, reducirse al mero deseo de supervivencia. En lugar de haber sido suspendidas por negligencia en grado alguno, el rango y la magnitud de tales prácticas han ido creciendo considerablemente desde que los principios del negocio competitivo empezaron a dirigir los consejos de las universidades. El crecimiento en número de tales prácticas, en su magnitud pecuniaria, en su circunstancia ritual y en la importancia que se les confiere, es mayor en el presente inmediato que en cualquier periodo anterior; y es significativamente mayor en esos grandes establecimientos nuevos que han iniciado con pocas restricciones de tradición. Pero la jugada de tales establecimientos de enseñanza más jóvenes, más libres, más emprendedores, se acerca mucho a ese espíritu de empresa competitiva que anima a todos pero de forma inequitativa.³

Que suceda esto, que el florecimiento del ritual y del espectáculo pertenezca íntimamente a la tendencia común de los asuntos académicos, se demuestra con

³ *La gloria di colui che tutto muove,
Per l'universo penetra e risplende
In una parte più e meno alt'ove.*





A grandes rasgos, no debe permitirse que ningún requerimiento de la rutina académica estorbe el camino de una ocasión disponible para un espectáculo escolar.

la visible proclividad de las instituciones más antiguas a seguir el curso de las más nuevas, puesto que éstas han tomado las riendas. Con la sola cantidad de eventos autorizados, en contraste con el promedio de hace unos veinte o treinta años, el promedio actual parece, en una especie de revisión deliberada de los datos disponibles, estar en una proporción de tres o cuatro a uno. Para algunas de las sedes educativas más jóvenes y exuberantes de hoy, comparadas con lo más próximo comparable de la situación académica de los años ochenta, la proporción quizá duplique la cifra antes mencionada. A grandes rasgos, no debe permitirse que ningún requerimiento de la rutina académica estorbe el camino de una ocasión disponible para un espectáculo escolar.

Por supuesto que tales refinadas solemnidades tienen un significado cultural, probablemente de alto orden, por un lado, como ocasión para ensayar en todos sentidos las prácticas distinguidas, y por otro, como estímulo para un mayor refinamiento y capacidad de gasto en vestimenta y equipo decorosos. Quizá también se crea que tienen cierto peso, remoto pero presumiblemente benéfico, en la alta enseñanza. Éste último es un punto oscuro sobre el cual sería imposible ahora ofrecer algo mejor que consideraciones especulativas abstrusas, pues la relación de estas gentiles exhibiciones con la investigación o instrucción científica es de una naturaleza peculiarmente intangible. Pero no son los pesos culturales de ninguno de estos tipos de solemnidades distinguidas y grandes alardes los que entran en cuestión aquí, sino su conveniencia en empresas de negocios, o quizá más bien sus motivaciones empresariales, por un lado, y su efecto en el ánimo y eficiencia del personal académico, por el otro.

En tanto que sus motivaciones no deben establecerse (por imputación indecorosa) como mera exuberancia de simulación infantil, éstas deben buscarse en-



tre las consideraciones pertinentes para la empresa de negocios que gobierna la política académica. A pesar de lo atractivo que pueda parecer la derivación, todo este tráfico de alardes y distracciones ceremoniales no puede rastrearse hasta los trasfondos eclesiásticos, excepto en el punto de un remoto pedigrí; el tráfico ha crecido más desde que los empresarios le quitaron al clero la política académica de las manos. Tampoco puede atribuirse a los antecedentes o guías cortesés, diplomáticos o militares; estos campos de actividad, aunque sean buen terreno para la pompa y la circunstancia, ni se traslapan ni tocan seriamente las fronteras de la república del conocimiento. Por otro lado, al buscarle bases o motivaciones a todo, tampoco es fácil encontrar cualquier analogía cercana en el campo de los negocios a mayor escala que tenga que ver con la conducta de la industria. Se ve poco este tipo de costosas festividades públicas solemnes y ceremoniales, e. g., entre las empresas que se ocupan de las vías férreas o de la banca, el hilado de algodón o el refinamiento de azúcar, o en agricultura, transporte, carbón, acero o petróleo. En esos campos, los fenómenos de esta clase son escasos, esporádicos en el mejor de los casos, y, cuando suceden, por lo común están conectados con ventas competitivas de productos, servicios o valores, en particular con estos últimos. Analogías de negocios más cercanas se encontrarán en el comercio al menudeo y en empresas de divertimento popular, como salas de concierto, cervecerías o espectáculos itinerantes. Los desfiles callejeros del último rubro, e. g., muestran una analogía atractiva, aunque, se cree, engañosa, con los espectáculos ceremoniales que adornan el año académico.

Los fenómenos que se han visto en el reciente y más maduro crecimiento del comercio al por menor, como, e. g., en las mayores y más respetables tiendas

Analogías de negocios más cercanas se encontrarán en el comercio al menudeo y en empresas de divertimento popular, como salas de concierto, cervecerías o espectáculos itinerantes.




departamentales, quizá se acerquen más al punto. Se hacen “aperturas” formales para inaugurar la mercancía especial de cada una de las cuatro estaciones diseñadas para poner a los clientes de la casa en un estado de familiaridad y buen humor con la planta y sus recursos, con el personal y la mercancía a la mano y, antes que nada, para atraer la atención y el interés de aquellas clases que puedan ser inducidas a comprar. También hay reuniones ocasionales de carácter más ceremonial, con invitación especial a clientes selectos para alguna exhibición de artículos de consumo peculiarmente raros y curiosos. Entonces, esto se ilumina mediante arengas perspicazmente concebidas que ensalcen la supuesta historia, aventuras y méritos pasados y futuros, del ramo particular del comercio y de la casa particular gracias a la cual se logró el evento. Además de estas escenas de ceremonia mercantil, también recorrerá el trabajo diario un despliegue incesante de actos meritorios de comisión y omisión. Como sus contrapartes en la vida académica, estas ceremonias comerciales son caras, edificantes, seductoras, y tienen solícitas miras puestas en la publicidad; y se verá que son, todas y cada una, útiles formas de promoción.



Regresamos al personal académico y sus implicaciones en estos espectáculos y prácticas recurrentes en la vida universitaria. Como señalamos antes, además de los recursos externos, la subsistencia de un hombre universitario es, por lo común, un tanto magra. La duración del puesto es incierta y los salarios, en promedio, no son grandes. De hecho, son notablemente inferiores en comparación con los altos estándares de vida que por costumbre corresponden a los hombres de la universidad. A los universitarios por lo general se les exige vivir en una escala de gasto comparable con la que está en boga entre los empresarios acaudalados, mientras que sus ingresos universitarios se acercan más a los grados inferiores de los dependientes y vendedores. La tasa de pago varía considerablemente, como es bien sabido. Para los mandos más altos del personal, cuya escala de pago es proclive a ser divulgada públicamente, el pago es, quizá, adecuado según las exigencias promedio que el uso distinguido hace a los ingresos universitarios; pero la gran mayoría de los hombres universitarios pertenece a los niveles inferiores en grado y paga; y en estos niveles inferiores el pago es, quizá, menor al que percibe cualquier gente externa.⁴

⁴ En cierta universidad grande y emprendedora, e. g., la paga del rango menor y más numeroso, regularmente empleado para trabajar de tiempo completo como maestro, guarda una proporción con el rango mayor —mucho menos numeroso— de alrededor de doce a uno en el mejor de los casos, e incluso quizá llegue tan bajo como veinte a uno. Y no estará fuera de lugar advertir que el rango nominal de cierto miembro del personal no es un índice real de su ingreso, incluso aunque se conozca el salario “normalmente” vinculado a ese rango académico. No es raro que el consejo gobernante adopte formalmente una escala “normal” de salarios, que la difunda en sus registros y, entonces, que la escala se haga pública subrepticamente. Pero por lo común no se respeta la escala, y los salarios reales son inferiores a los “normales” quizá con la misma frecuencia con la que sí se ajustan a ella.

No hay sindicatos entre los maestros universitarios, ni negociaciones colectivas. Parece haber un sentimiento prevaleciente entre ellos de que sus sueldos no son de la naturaleza de los salarios, y que habría una especie de oblicuidad moral implicada en lidiar abiertamente con el asunto. Y en la negociación individual en la que se determina la tasa de pago, el directorado puede verse tentado a buscar una salida económica ofreciendo una tasa baja de pago junto con un rango académico mayor. La excusa siempre lista es que la universidad necesita los fondos y está obligada a economizar donde pueda. Así, se da un avance en el rango nominal en lugar de un avance salarial, puesto que el primero es el bien menos costoso en estos tiempos. De hecho, son tan frecuentes los alejamientos de la escala normal que ha aumentado la sugerencia (sin duda mal aconsejada) de que éste podría ser uno de los usos principales de la agenda adoptada para los salarios normales. Por lo tanto, un empleado de la universidad podrá, no pocas veces, verse obligado a aceptar, como parte del pago, un incremento costoso de la dignidad vinculado a un rango mayor de lo que indicaría su salario. Tal es el resultado más probable de una negociación individual en la comunidad académica, puesto que no hay un código establecido de ética profesional que gobierne la conducta de la empresa de negocios en el manejo académico, en contraste con los negocios competitivos ordinarios.






Con la posición que tiene el común de los hombres universitarios, la tentación por la parsimonia siempre está presente, mientras que, por el otro lado, como ya se ha señalado, el prestigio de la universidad —y de la cabeza académica— exige de todos sus miembros un modo de vida visiblemente costoso. Estas dos necesidades podrían, por supuesto, conciliarse en la triste medida de ahorrar en los más oscuros enseres del gasto doméstico, como comida, vestido, calefacción, iluminación, espacio, libros y cosas por el estilo; y hacer que todos los fondos disponibles se dirijan hacia el fin colectivo de la publicidad respetable, haciendo énfasis en los gastos que están bajo el ojo público, como vestido y equipo, bric-a-brac, diversiones, entretenimientos públicos, etc. Podría parecer también posible recortar la proporción de gastos oscuros en comodidades limitando el número de nacimientos en la familia, o renunciando al matrimonio. Pero, en gran medida, hay razones para creer que este recurso ya se agotó. Como se han esforzado por demostrar últimamente, el promedio actual de los hijos en los hogares académicos no es alto, mientras que el porcentaje de solteros, sí. Parece, es cierto, haber poco espacio para economizar más en este rubro, o en el del ahorro doméstico, más allá de lo que implica para los presupuestos familiares ya inmersos en círculos académicos.

Así que la ocupación es un tanto precaria; más de lo que los documentos parecen indicar. Esto aplica con mayor fuerza a los grados bajos que a los altos. Últimamente, bajo el dictado de los principios de negocios, como el prestigio del consumo visible ha adquirido un enorme valor en la política académica, un miembro del personal puede volver más seguro su puesto, y quizá pueda asegurar su debido ascenso, si presta diligente atención a las distracciones sociales académicas y a los elementos más visibles de sus gastos; y, en la misma sintonía, también le convendrá dirigir la mayor atención del trabajo diario hacia los deberes administrativos y la disciplina escolar, y no hacia el aumento del conocimiento. Por el contrario, podría tener menos asegurado su ascenso, e incluso poner en peligro su puesto, con un estilo de vida notoriamente parsimonioso o con una adicción muy pronunciada a las actividades científicas o escolares, hasta el grado de abandonar esas distinguidas exhibiciones de decoro que conducen al mantenimiento del prestigio universitario a los ojos de los legos de gran cultura (pecuniaria).

Otras muchas circunstancias inapropiadas de semejante peso extraescolar pueden afectar las fortunas de los académicos en un grado similar; como, e. g.,



una inmerecida mala fama en la prensa que pudiera convertirse en ridículo; convicciones religiosas —o irreligiosas— no convencionales, sólo en tanto salgan a la luz; una filiación política no deseable; un matrimonio no pecuniario o infelicidades domésticas tales que pudieran convertirse en objeto de comentario. Ninguna de estas circunstancias inapropiadas debe afectar la capacidad de servicio del académico en cuestión en ninguno de los objetivos reconocidos, o reconocibles, del oficio de la enseñanza; y ahí donde el directorado deba tomar acción sobre tales circunstancias se hará, por lo común, con la admisión (no oficial) de que la acción no se toma con respecto a los méritos sustanciales del caso, sino por la fuerza de las apariencias y las exigencias de la publicidad. Que haya tal efecto se desprende de la naturaleza de las cosas, en tanto gobiernen los principios de negocios.

Entonces, según el grado en que éstos y otros motivos similares de interés sean decisivos, se deriva un ahorro de tiempo, energía y medios en los gastos y deberes menos visibles, con el fin de mantener una aplicación más libre para los usos más visibles, y una cultivación meticulosa de las virtudes burguesas. Los deberes diarios de instrucción, y más particularmente, de investigación, son, en este caso, menos evidentes que los deberes de la sala de la casa, la procesión ceremonial, la cena formal o la tribuna en cierto día de competencias intercolegiales de atletismo.⁵ Para conseguir una notoriedad respetable, el trabajo diario del salón de clases y del laboratorio tampoco es tan efectivo como las conferencias ante audiencias populares externas; especialmente, quizá, las dirigidas a una audiencia de mujeres devotas y acaudaladas. De hecho, la experiencia aprueba todo esto. Así, de muchas y muy retorcidas maneras, un hombre universitario puede ser capaz de servir a la empresa colectiva de su universidad con mejor efecto que poniendo atención exclusiva al trabajo escolar en el que esté ostensiblemente involucrado él solo.

⁵ Así, e. g., el bien conocido presidente de una universidad bien reconocida, estaba sufriendo hace unos cuantos años para distinguir a un miembro de su facultad como su “ideal de hombre universitario”; las bases de esta odiosa distinción son una imitación de la vida real de un caballero campestre y un justo grado de atención al trabajo del comité en relación con la administración académica; el susodicho no tenía marcas distintivas ni como maestro ni como académico, y no se encontraría ningún estudio de ciencias o de letras en su haber. Quizá sea innecesario añadir que, por razones de odiosa distinción, no pueden mencionarse nombres en esta relación. También debe añadirse, para iluminar el ejemplo citado, que en la misma universidad, por consistente selección y disciplina del personal, se ha dado que, con el conocimiento del personal y del ejecutivo, la aceptada prueba de eficiencia fue el trabajo hecho en los comités administrativos y no el del salón de clases ni los laboratorios.

Entre las consecuencias que se desprenden está la tentación constante para los miembros del personal de hacerse cargo de labores que no están contempladas dentro del salario nominal. Ese tipo de labores capta el ojo público; pero un incentivo mayor para tomar esas labores externas y no académicas, así como para hacerse cargo de trabajo supernumerario dentro del calendario académico, radica en el hecho de que dicho trabajo externo o supernumerario se paga especialmente bien, y por lo tanto puede ayudar a la subsistencia sensiblemente precaria. En lo que respecta a los grados universitarios más precariamente pagados, y mientras que ninguna consideración externa entre en conflicto con el desarrollo de los principios de negocios, el resultado podría esquematizarse como sigue: estos hombres, en principio, entraron a la universidad presumiblemente por una inclinación hacia las actividades escolares o científicas; no es probable que hayan acudido al llamado por incentivos pecuniarios, que son magros comparados con las tasas de pago vigentes en el mercado abierto para otro trabajo que exige una preparación igual de ardua y una aplicación igual de minuciosa. Les han asignado más trabajo como instructores del que pueden atender de manera eficiente, a una tasa de pago sensiblemente más baja para el estándar de estilo de vida (visible) que por lo común se les ha impuesto. Por autoridad, se espera que gasten tiempo y recursos en prácticas distinguidas, exhibiciones y espectáculos casi aprendidos que se espera realcen el prestigio de la universidad. También se ven inducidos a consumir tiempo y energía esparciendo afuera la buena reputación de la universidad mediante exhibiciones encomiables de carácter semiescolar, que no tienen peso sustancial en los intereses legítimos de un hombre universitario, así como buscando trabajo suplementario fuera de su agenda obligada, de donde deberán derivar un sustento adecuado y llenar el complemento de los distinguidos derroches que se esperan de ellos. La instrucción académica necesariamente sufre este desvío de fuerzas hacia objetos extraescolares; y el trabajo de investigación, que fue lo que de inicio atrajo su interés y lo que es indispensable para mantener su eficiencia como maestros está, en la mayoría de los casos, tan desplazado por todo el resto de preocupaciones que sale por completo de su mente. Como otros trabajadores, bajo la presión de la competencia, los miembros del personal académico se esforzarán por mantener su ingreso necesario abaratando su producto y aumentando el resultado

comercializable. Y como consecuencia de esta presión por ganarse el pan y gastar refinadamente los universitarios se han alejado tanto de las actividades serias de las investigaciones científicas y escolares, las únicas que pueden justificar en términos académicos su permanencia en la facultad universitaria, y por las cuales, al menos en gran parte, escogieron esa vocación. Ninguna enfermedad aqueja más a los universitarios que ésta que se planta en el trabajo rutinario y los deberes extraescolares. Entraron en la carrera académica para tener tiempo, lugar, instalaciones y un ambiente agradable para la búsqueda del conocimiento y, bajo presión, ahora se atienen a labores superficiales mediante las cuales estimular la vida de caballeros.⁶

Antes de dejar el tema debe volverse a señalar que la disipación inherente a estas distinguidas distracciones, que le corresponden al personal académico, al parecer también causa cierto deterioro en su capacidad laboral, ya sea para usos escolares o del resto del mundo. Prima facie, se deberían presentar las pruebas de esto, pero no es fácil decir qué tan cerca estarán las pruebas del escrutinio. Los círculos universitarios portan una cantidad apreciable de disipación, en sus diferentes tipos, de manera poco visible y no diseñada para la publicidad. Sería difícil decir qué tanto está inducido por una pérdida de interés en el trabajo escolar debido al desvío habitual de las energías académicas hacia otros deberes más exigentes; así como qué tanto de lo anterior pueda deberse al ejemplo de los hombres-del-mundo que conservan las facultades por razones distintas a las escolares. Al mismo tiempo, es poco probable que se conserve a muchos de esos hombres, a quienes se debe en gran parte la disipación ceremonial

⁶ En los últimos años, se ha oído a un ejecutivo académico de alta nota expresarse varias veces con tono de escepticismo ingenioso sobre la tendencia a la actividad escolar por parte del hombre universitario, ya sea como "reseárch" o como "résearch"; y hay indudables bases para dudar que pueda permear el cuerpo académico con ese escozor de ubicuidad implicado en muchas expresiones de esta figura. También debe decirse que, quizá para atenuar las expresiones citadas, el presidente se estaba dirigiendo a delegaciones de su propia facultad y que, presumiblemente, sus comentarios iban encaminados a su especial beneficio; y mientras que profesaba (sin duda, de forma ingeniosa) un fervor profundo por la causa de la ciencia en general, sacó a relucir, selectivamente, mediante un largo camino de diligente atención de su propia parte hacia todas las demás cualidades, que su facultad, en ese momento, representaba a grandes rasgos una agregación de profesores y hombres sin carácter. Sin embargo, dicha caracterización no acarrea ninguna discriminación grave, ni tampoco servirá en grado alguno para identificar el lugar de enseñanza al que se refiere.




inherente a la empresa de la publicidad, por su pericia en esa línea o por sus logros escolares, o al menos eso podría inferirse; y esos hombres deben ser aceptados con los defectos de sus cualidades.

En relación con todo este asunto de pompa y circunstancia, distracciones sociales y disipación ritual, muestras casi aprendidas y publicidad ostentosa, en la vida académica es difícil determinar, sin esperanza de llegar a una respuesta final, qué tanto de todo esto se debe directamente a la poderosa iniciativa del hombre fuerte que dirige la empresa, y qué tanto a una proclividad innata del personal académico. Un vistazo de cerca a todos estos fenómenos da la impresión de que se perciben, en conjunto, menos objeciones de las que se expresan entre los hombres académicos frente a esta rutina de demostraciones; que la renuencia con la que pasan bajo el yugo ceremonial no es del todo ingenua; todo lo cual quizá resultará más decididamente cierto si se aplica a los hogares de los miembros de la facultad.⁷ Pero con todo eso, también es cierto que, sin la iniciativa y consentimiento de la cabeza ejecutiva se reducirían estos movimientos infantiles de espectacularidad sentimental por parte del personal, en contraste con lo que realmente sucede. Después de todo, es un asunto de discreción ejecutiva y, sean cuales sean los motivos, el desvío de esfuerzos hacia fines extraescolares tiene aprobación ejecutiva;⁸ con el resultado de que se calcula que la familiaridad íntima con la vida académica actual hará surgir la pregunta de si la simulación, después de todo, no ocupa un lugar más grande y urgente en la vida de esos atentos ciudadanos adultos que en la vida de sus hijos. 

⁷ La partida y valor de las “esposas de la facultad” en toda esta rutina de resuelta cordialidad es un gran tema, un informe inteligente y veraz de lo que sólo puede ser un trabajo de brutalidad ingenua.

“Pero las duras, duras Mujeres, ¡Oh, hermanos!

Se están sirviendo cruelmente con el cucharón.

Con el cucharón se sirven durante horarios laborales ajenos,

En el reino de los libres”.

(Mrs. Elizabeth Harte Browning, en *The cry of the heathen Chinese*).

⁸ Lo que sucede sin aprobación ejecutiva no debe preocupar a nadie.

Aprendizaje en la Universidad Nacional Autónoma de México

● JENNY FLORES RAMÍREZ



Como sabemos, una característica de la Universidad Nacional Autónoma de México es su excelente nivel educativo, parece que hasta ahora el modelo ha funcionado bastante bien. Pero ¿qué consecuencias hay en los estudiantes por tratar de asimilar tanta información con presión y estrés, con el fin de “ajustarse” al modelo de la Universidad?

A la mayoría de los profesores en la Facultad de Psicología les encanta hacer énfasis en temas como atención, memoria o aprendizaje, sin embargo, en muchas ocasiones dejan tanta tarea que los priva de necesidades básicas como el sueño. Evidentemente, si un estudiante no duerme bien por hacer tarea le costará mucho trabajo poner atención, por ende, no recordará lo visto en clase y eso ocasionaría que el estudiante no pueda aprender de forma adecuada, pero

lo interesante es la justificación que algunos profesores utilizan: “porque son de la UNAM”. Una forma implícita de decir que debemos ajustarnos al perfil de un estudiante de la UNAM, aunque no sea de nuestro agrado, aunado a esto las pésimas formas de evaluación de algunos profesores que evalúan más la memoria que la comprensión de algún tema.

La Universidad me brinda más de lo que imaginé, pero parece que muchos profesores no se atreven a intentar más dinámicas de aprendizaje sin necesidad de privar nuestro sueño. Podría ser paradójico que, en la Facultad de Psicología, donde se estudian esos procesos y sus consecuencias, no se atrevan a intentar más dinámicas de aprendizaje sin necesidad de privar nuestro sueño y afectar los procesos cognitivos a los que le dan tanta importancia. 🧑🧑🧑



Crónica de una futura psicóloga

● IVONNE ALEXA PÉREZ RUIZ

Volteó a ver el reloj, 4:30 am, se comienza a hacer tarde y voy a buscar qué ponerme de ropa, el cuarto desordenado y mi cabeza también por pasar toda la noche haciendo tarea, media taza de café y es hora de salir. El mismo transporte de siempre, donde después de dejar pasar tres metros esperas que uno venga un poco más vacío, pero no, nunca sucede, aguantas golpes, codazos y olores de procedencia extraña para poder entrar por fin y pasar más de 10 estaciones hasta llegar a la universidad. 7:05 am y el profesor de la primera clase ya no te deja entrar, con todo el frío que hace vas a la cafetería a leer, porque, para colmo, la biblioteca la abren hasta las 8:00 am. Segunda clase y se entrega una de las tareas por las que no dormiste, pasa media hora y una chica del grupo avisa que el profesor no llegará y debes esperar otras 4 horas hasta la próxima clase, que aprovecharás para seguir leyendo. Ya al mediodía comienza el hambre, que te quitas con lo primero que encuentras en la cafetería: donas y aún más café. La próxima semana presentas un examen importante, así que te diriges a la biblioteca por un libro para estudiar, después de mucho buscarlo encuentras sólo dos, uno que es de SUA (por ende, no es de préstamo) y uno un poco maltratado, lo

quieres para préstamo, el bibliotecario te dice que no lo puedes sacar porque está muy maltratado; ni modo, a formarse 15 minutos en las copias para estudiar. Después de todo, toca por fin la siguiente clase, entregas otra tarea por la que te desvelaste y, después que el profesor la lee, intentas no llorar cuando prácticamente te dice que es basura, que no sirve y que la tendrás que hacer de nuevo pero con puntos menos de la calificación. Otra hora libre antes de la última clase, buscas algo de comer, no quieres comer de nuevo las quesadillas de la facultad que te habían hecho daño el otro día, así que decides comprar comida en el puesto de al lado con el poco dinero que te queda después de las donas, el café, y las copias. Insípida y con un poco de sal demás, es para lo único que te alcanza y ni modo, como dicen en la calle: “es lo que hay”. La última clase por fin: contextual; ponen el cañón y el profesor pone a los alumnos a dar la clase mientras él duerme o está en su celular; las dos horas más largas del día. De vuelta a casa, y vuelves a aguantar lo mismo en el transporte que en la mañana. Y así cada día. Pasar más de 10 horas en la facultad viviendo todo lo descrito y darte cuenta que realmente aguantas todas esas cosas porque en verdad amas la facultad, a tu carrera y sobre todo, tu universidad. 

El intocable pase reglamentado

● AIN KAREN TREJO SÁNCHEZ



Anualmente

la Universidad Nacional Autónoma de México rechaza entre los 85% y 90% de los aspirantes provenientes del concurso de selección, para

ofrecer un lugar a los alumnos de las escuelas Nacional Preparatoria (ENP) y los Colegios de Ciencias y Humanidades (CCH), mismos que ingresan haciendo uso del denominado pase reglamentado.



El pase reglamentado, es el mecanismo adoptado por la UNAM, que otorga a los jóvenes egresados del Colegio de Ciencias y Humanidades y de la Escuela Nacional Preparatoria, la posibilidad de ingresar al nivel superior en la UNAM sin necesidad de presentar examen de admisión conforme a su desempeño en la educación media superior. Siempre y cuando cumplan con los requisitos de tener un promedio mínimo de siete y haber concluido este en un máximo de 4 años.

En los últimos años ante la creciente demanda por acceder a estudios universitarios en nuestro país el tema del pase reglamentado ha suscitado un gran debate en torno a su existencia, ya que los aspirantes externos a la UNAM lo consideran injusto e inclusive anticonstitucional según la PGJ, sin embargo, los alumnos de pumas lo consideran un logro fruto de las movilizaciones estudiantiles. Siendo esta la razón por la cual la UNAM ha dejado este tema guardado al debate, debido a la reacción de los alumnos a quienes se les quitara este beneficio, como por ejemplo las movilizaciones.

Ambas posturas tienen argumentos muy sólidos, como lo son que no puede evaluar el verdadero potencial de un alumno en un examen de tres horas y darle menos peso al promedio obtenido en bachillerato; pero exigir a los alumnos pumas que realicen un examen de admisión sería desconocer su propio sistema de evaluación en el nivel medio superior.

Por otra parte, el hecho que la universidad sea de carácter nacional debe ser multicultural, y dado que el pase reglamentado solo se les brinda a los estudiantes de las escuelas ubica-

das todas ellas en la CDMX y zona conurbana, cuando estos son los que componen en su mayoría la matrícula de la UNAM, se ve muy cuestionable el carácter nacional de la universidad.

Existe también el hecho que según las estadísticas de los alumnos que logran ingresar a la UNAM por medio del concurso de selección, en su mayoría han tenido menor número de exámenes extraordinarios y menores recursamientos a lo largo del nivel medio superior.

De ninguna forma podemos decir que los alumnos que ingresen por medio del pase reglamentado no son buenos alumnos, por el contrario, existen alumnos muy brillantes, sin embargo existen algunos otros que al no quedarse en la carrera que quieren, llevan un mal desempeño o deciden desertar; teniendo no solo un costo académico importante, sino también económico y social.

Ante esta situación, poniendo todos los argumentos en juego, existen argumentos muy válidos para la defensa del pase reglamentado, y para su eliminación de igual forma porque tratando de elegir, me parece imposible inclinarse hacia una u otra. Lo que sí es indudable es que la eliminación no sería la solución de este debate, ni tampoco verlo como un tema intocable, sino que la UNAM vuelva atraer a la agenda una reestructuración, para hacerlo más riguroso de tal forma que pueda brindar más oportunidad a los estudiantes foráneos y que los alumnos que ingresen por este medio, sean realmente alumnos con un buen desempeño académico. Y lograr así un carácter verdaderamente nacional. 

Ensayo sobre la Universidad

● GERARDO RASHID REZC MARQUEZ

Los baños, los sanitarios; éste, el lugar más privado de la universidad en el que uno va a hacer todo tipo de necesidad. Ya sea para ir a solo refrescarse las manos, mirarse ese grano tan incómodo en el espejo, quitarse ese exceso de comida de los dientes, o hasta para pasarse un par de horas en el wc acompañado de un interesante texto, el baño, sin duda, es un lugar “especial” porque podemos notar que trae una gran memoria social y, por lo tanto, una identidad dictaminada de la propia sociedad que lo rodea. Esto lo sabemos gracias a las huellas dejadas por la gente que pasa por estos mismos; como si fuera un rompecabezas que nos ayuda a definir el tipo de sociedad.

Empecemos con los de la facultad de Ciencias Políticas. En estos sanitarios podemos ver una verdadera atrocidad, una completa masacre. Estos baños son, para mi punto de vista, los más descuidados de todas facultades. Podemos notar cómo están pintadas las paredes en su mayoría, no hay puertas para cada wc, no hay tapaderas para sentarse, no hay papel; es más, hay veces que ni siquiera hay agua en todo el baño, ni para acomodarse el peinado ni para nada, uno puede imaginarse la gran peste que se genera de este descuido. Al analizar el tipo de gente que está alrededor de estos sanitarios, notamos que hay muchos vendedores de droga y como tal mucha gente consumiéndola. Como bien sabemos dónde hay tránsito de droga hay mucho delito, armas, y gente descuidando su cuerpo. Al enlazar este tipo de sociedad con los baños uno se da cuenta de porque están así los baños.

Podemos notar que ni siquiera el personal de limpieza, que se encarga de darle un adecuado

mantenimiento al baño, pone de su parte para que estos no se vean tan mal. De aquí podemos rescatar un concepto de conformación social: “-De que sirve que los limpie si esta gente no tiene ni la menor voluntad por tratar de cuidarlos, mi trabajo para nada”. Por lo tanto se crea un tipo de círculo vicioso, la población sigue ensuciando y sigue sin tratar de mantener limpios los mismos por que los ve descuidados, y el mismo encargado de limpieza deja de esforzarse por darles un buen servicio al notar que la gente sigue sin tener sensibilidad ni consciencia por su trabajo.

Por otra parte notamos los baños de la facultad de medicina. Al entrar podemos ver unos baños sumamente limpios en su mayoría. Tienen papel higiénico, las llaves para lavarse las manos funcionan al 100%, los wc tienen no solo la tapadera para sentarse sino también con la que se tapa la taza, podemos encontrar hasta secadores de manos eléctricos en perfectas condiciones. Una sociedad que estudia cuestiones de limpieza e higiene para prevenir virus como el pan de cada día. Vemos aquí como toda la sociedad de medicina toma su papel de limpieza y cuidado de los mismos baños, y lo cumplen a la perfección, desde los servidores hasta los usuarios, aunque sean personas ajenas a la facultad se adaptan al tipo de baño al que entran. Al verlo limpio las personas toman el papel de cuidar el baño.

Y es así que los dos casos increíblemente aceptan su identidad social dentro de su propia facultad, y, en algunos casos hasta la gente ajena a la facultad, como lo mencioné anteriormente, reflejando así todas sus características sociales en sus espacios universitarios cercanos. 

La Universidad

● SHARON ARELI MARTÍNEZ CUEVAS

A menudo se puede llegar a escuchar que la universidad está integrada por “intelectuales”, llámense alumnos, profesores, y todos aquellos académicos responsables del funcionamiento de esta. ¿Pero realmente que representa ser un intelectual y formar parte de una Universidad?

Es común incurrir en un error al creer que el formar parte de una universidad te otorga por arte de magia un carácter “intelectual” y distintivo en comparación de todos aquellos que no pertenecen a la misma. Es nuestra labor como “intelectuales” detenernos un poco a pensar si realmente lo somos, pues parece ser que esta aseveración se da por sentada, y por ende pasa de ser cuestionada.

Para ser considerado como un “intelectual” desde mi punto de vista, se tendría que pasar por más filtros, y no solamente el hecho de ser apadrinado por una universidad. Desde esta perspectiva me parece sobrevalorado ser universitario, y antes que muchos se me vayan a la yugular, tengo que decir que, si bien soy consciente de los diferentes controles de admisión para poder formar parte de una Universidad, considero que eso no te hace parte de una élite de personas intelectualmente más dotadas.

Aprecio en demasía mi alma mater, pero eso no me hace dejar de pensar que la Universidad no es el todo, no es la meta “intelectual” que permite diferenciarnos de los otros con una ancha línea que distingue a los más “inteligentes”. Con esto no pretendo descalificar el esfuerzo de cada persona para poder llegar, permanecer y terminar una carrera profesional, lo que pretendo hacer notar es que sería irónico que, por este simple hecho, te autocalifiques de “intelectual” y “todo sapiens”. Por qué de ser esto así, estarías descalificando todo el acervo de conocimiento cultivado a lo largo de la historia, conocimiento que incluso permitió escribir la propia historia, y el cual nos ha constituido como personas,

individuos, sujetos, actores, o aquello que te consideres.

No pretendo desanimar con esto a los futuros universitarios y mucho menos herir las susceptibilidades de los autonombados “intelectuales”, solamente me gustaría explicar lo que para mí representa formar parte de una universidad, fuera de lo que pomposamente podría decirse.

Para mí representa un escenario de opciones, oportunidades, y la formulación de expectativas propias. La Universidad representa el espacio en donde he conocido y reconocido aquellos intereses que quiero ahora y en un futuro en mi vida, me ha proporcionado las herramientas básicas de mi profesión para poder sobrevivir en un ambiente laboral, inclusive me ha permitido ser el medio para mostrar estas oportunidades a mi familia. La Universidad ha sido y será de mis mejores decisiones. Por ello me parece inapropiado considerar que formar parte de una Universidad te hace más sofisticado e “intelectual” que otros para denotar superioridad que aún no se ha ganado, ni sabemos si se ganará.

Me parece asombroso lo que se puede lograr para sí mismo y para otros al formar parte de una universidad, que te apapacha y te lleva de la mano, que puede darte más que solo darte de credibilidad al hablar con personas que no son del gremio, y fungir el papel de experto, y claro, brindar la oportunidad de poder entregarles un título universitario a tus padres al concluir la carrera. La Universidad te da más que solamente creerte “intelectual”, solo es cuestión de notarlo.

Por ello si tú que me lees, crees que me equivoco, temo decirte que ya has incurrido en un error, y no porque sepa más que tú, sino porque ante el argumento de que nunca se acaba de aprender y sumar al conocimiento propio, o universal, simplemente no se puede, pero a veces lo olvidamos y recurrimos a autonombarnos “intelectuales”. 

Hallando el sentido de pertenencia

● BETSABÉ HERNÁNDEZ ÁLVAREZ

En ésta ocasión hablaré de un tema muy particular, mi historia en un lugar, un lugar que da más de lo que necesitamos, un lugar donde puedes ser quien tú quieras sin miedo ni angustia del que dirán, un lugar donde se puede disfrutar de toda clase de momentos. No es necesario ser la persona más extraordinaria para estar ahí, pero si se necesita ser constante, luchar, cumplir y ser responsable. Un lugar que es de todos, pero al mismo tiempo no es de nadie, a menos que te insertes en ella desde lo más profundo y la cuides, la valores y la procures, porque nada es para siempre, pero al menos se puede gozar de una gran cantidad de privilegios mientras estés ahí, la Universidad. La Universidad ha sido uno de los lugares que más me ha gustado conocer. Sinceramente nunca pensé que me llegara a dar tanto, ni siquiera cuando iba en el CCH me había emocionado tanto estar en ella. Lo veía como un asunto común y corriente (para mi tristeza lo reconozco), no podía entender la emoción que sentían muchos cada vez que les mencionaba que iba en la Universidad y no en cualquier universidad sino aquella en la que todo el mundo quería entrar.

Algunos de mis amigos más cercanos hablaban con una emoción muy grande por el pertenecer a la máxima casa de estudios. Es ahí donde empecé a comprender que algo estaba mal con mi pensamiento, no porque no pensara lo mismo que ellos, sino porque mi emoción no era la misma, en realidad creo que era esa apatía y tristeza que traía cargando que no me dejaba ser feliz en lo absoluto.

Conforme fue pasando el tiempo, me iba adentrando en esta casa de estudios, iba experimentando el hecho de que me estaba ofreciendo las cosas en bandeja de plata. Pero no conforme con eso, nos da la oportunidad de adquirir ade-



ψS

más de conocimientos, el poder poseer un sinfín de amistades, contactos, conocidos, profesores, que nos dan todo porque tienen la esperanza de un mundo distinto a través de nosotros. Nos da también la dicha de hacer familia; hermanos que estarán con nosotros toda la vida y aún el amor de nuestra vida. Es aquí que pude comprobar

muchas cosas, las personas a las que realmente les importas te darán todo, tiempo, comprensión, risas, y sobre todo un hombro para llorar. Antes me parecía cruel la manera de ser de muchos profesores, que son exigentes a veces llegando al extremo, y eso sinceramente me molestaba y no comprendía por qué razón actuaban así. Ahora puedo tener la certeza de que nos están ofreciendo no solo una preparación académica, sino también algo que nadie más te dará y es esa resistencia al mundo, a la realidad tan dura que se está viviendo en nuestra vida diaria, cambias y te transformas y vas siendo una persona diferente, que tiene un pensamiento propio, un pensamiento distinto a los demás, incluso aún de los que te rodean. Obtienes una visión de las cosas, lo cual a veces duele, al tener tanto conocimiento y querer hacer muchas cosas y no poder cambiar tu entorno como te gustaría, y no porque no puedas, sino porque el sistema te limita, pero he podido descubrir que siempre hay una salida, siempre hay un modo para todo.

En particular, una de los principales motivos que le agradezco a mi vida universitaria fue el enseñarme a sonreír aun cuando ya no se puede, por muchas cosas, porque me da motivos para seguir haciéndolo aun cuando no se tienen las fuerzas ni las ganas de hacerlo y eso me ha abierto muchas puertas, y aun me faltan muchas más, y lo deseo en gran manera, deseo poder seguir creciendo, y aún más espero siempre poder sonreír. Es en este lugar donde descubrí el poder de una sonrisa, ese poder me llena día con día, porque una sonrisa puede cambiar un día gris y apagado en uno lleno de vida. Y eso me empezó a gustar, poder ayudarle a alguien a salir de sus problemas y situaciones aunque sea un poco, pero poder hacerlo es realmente

gratificante. Y es curioso ya que fue eso lo que me hizo conocer a mi novio, otra razón más que me ha dado la Universidad. Nunca imaginé que podría conocer a alguien tan tierno, tan inteligente y tan capaz, y sobre todo tan admirable. Él me ayudó a comprender la euforia que varios o muchos tienen al pertenecer a la máxima casa de estudios. Aún recuerdo ese día frente a la placa de rectoría, ese día me explicó lo afortunada y feliz que me debo sentir, por pertenecer a la universidad y no cualquiera, pertenezco a la Universidad Nacional Autónoma de México, la cual es patrimonio de la humanidad, y no estoy en cualquier sitio, estoy en la Facultad de Psicología en Ciudad Universitaria, una de las primeras en el ranking de las mejores. La dicha me invade ahora cada vez que voy en camino, que piso la entrada, que observo el campus y a mis compañeros y colegas, ahora me doy cuenta que quizás las cosas no se podían presentar, que puede ser que yo no estuviera ahí, que pudo pasar lo contrario y ahora la Universidad me ha dado más que conocimientos; me ha dado identidad, y no por llevar puesto una playera azul y oro, sino que va mucho más allá: tener “la sangre azul y la piel dorada”, vivirlo y demostrarlo cada día que pasa, ser parte, y llenar de orgullo y de prestigio a ésta que nos ha dado lo mejor.

En fin... La vida me ha sonreído y me ha permitido aprender, crecer, superarme y ser mejor y espero algún día poder corresponder a este beneficio tan grande poder llenar de orgullo a mi Facultad, a mi Universidad y a mi país. No con un reconocimiento con confeti y globos, algo mucho mejor, lograr ayudar y poder aportar aunque sea un granito de arena al mejoramiento de mi país, porque finalmente esa es la meta, colaborar al lugar que me vió nacer. 

Jacarandas en época de calor, color lavanda, sueño y aulas

● KAREN DANIELA PACHECO GARCÍA



5th

Después de mucho pensar y poco escribir, mucho tac tac tac de la tecla borrar y de ideas en el aire, decidí escribir sobre lo que la universidad ha sido para mí y, lo que he sido en ella en este corto tiempo. Seré fiel a mi realidad al momento de hacerlo, porque, podré no saber muchas cosas, pero sí sé muy bien lo que he sido, sentido y pensado en esas 700 hectáreas.

En Ciudad Universitaria lay largas filas. Con los ojos hinchados aún de sueño uno encuentra largas filas en el pumabus, esos autobuses cuya función pareciera subirse para dormirse en lo que llega, ver a las personas pasar apurados y a otras leer, y todo lo que pase fuera, o sea, aquellos en los que me convierto en turista de diario, no sólo de lo exterior, sino también en turista de

mi misma, trazo un camino todos los días que incluye esa duda de la clase anterior, o aquel libro que aún no quiero leer. Eso también en los que me traslado a la facultad y en el camino lucho para no caer en aquella persona que viene sosteniendo su café, mientras peleo con mi mochila y la de los demás. Después de un rato andando, se asoma la biblioteca central y suspiró, como con algún tipo de alivio de que aún está ahí. Un sentimiento de tranquilidad.

Si uno mira alrededor, encuentra tacos de canasta, licuados, tortas, libros usados, películas, accesorios e incluso ropa. Sin embargo la universidad no es sólo una especie de Tianguis, además es universidad, y en ella se encuentran otras cosas, unas más profundas, unas que llegan a mover las fibras de lo que soy, que las ha

movido como si tocara unas cuerdas de guitarra. Y así me deja, vibrando, de un lado a otro, desconcertada: me refiero al conocimiento. En mi andar por los pasillos y los salones, me percaté de lo extraordinario que es ser y estar ahí, me he encontrado con aquellos profesores que cuentan chistes entre líneas, que se ríen un poquito de la vida, incluso de ellos mismos. Aquellos que te dejan pensar, escribir, replantear casi tu existencia, y uno sale de las clases con cara de no saber lo que está pasando, porque jamás había escuchado algo así. Aunque, debo aceptar que no todo el conocimiento allí es así de inquietante y sorprendente, basta con que uno cambie de clase, camine unos cuantos metros y se meta a otra aula. En una de esas, cuando pongo atención, pareciera que en mi cabeza estoy viendo la película de mi vida, donde se muestra lo que he vivido, pensado e incluso sentido: mi primer concierto, el viaje de las vacaciones pasadas, la curiosidad que me salta del cuerpo y que me jala a asomarme a la ventana cuando hay mucha gente e intuyo que algo pasó, y me pregunto: ¿Le bon, Durkheim, y Michelet vivieron lo mismo que yo o porqué encuentro un pedacito de mí en cada uno de ellos? ¿También fueron ellos a un Vive Latino? ¿Qué ellos no vivieron casi dos siglos antes que yo? Eso, me deja con cientos de ideas, y miro diferente, a veces me resulta gracioso, cosas que he vivido, y no las conozco, pareciera estúpido que algo así puede pasar, ¿No es a nosotros quiénes conocemos más? Creo que la universidad es más como un sueño, esos donde se conoce otras cosas de uno mismo y de los demás, pero también, donde existen momentos de asombro, por ejemplo, cuando uno está soñando algo fuera de lo común, cosas tan interesantes que no se quiere despertar para saber qué sigue.

Por si fuera poco, me han ayudado a darme cuenta de que no escucho a cuatro profesores al

día, sino que escucho a Wundt, Freud, Foucault, Gramsci, Vygotsky o a Piaget mismo. Si se quiere, uno nomás baja las escaleras y entra a ese extraño lugar llamado biblioteca y puede hacer una cita para hablar con Herder o con Kant. Esto me ha enfrentado a un mundo de posibilidades, una cantidad de pensamientos contrarios y que, en innumerables ocasiones mientras aún tengo la piel chinita por lo que me acabo de dar cuenta, pienso, o más bien casi me grito: *“¡Nunca lo había visto de esa manera!”* Y me pregunto: ¿Qué será lo siguiente que miraré diferente? Y lo más interesante, es que puedes pensar en cómo estás ahí pensando y en cómo piensan los demás, y en cómo pensarás después, eso sí es para que te estalle la cabeza. Y hasta salgo emocionada, feliz, a veces enojada, incluso un poco triste y sacada de onda, porque también, se es consciente de cosas de las que simplemente no se puede hacer mucho. Todo esto ha implicado escuchar a los demás. Los amigos que te abren un poquito su mundo, que por un instante los dos pueden sentirse a gusto platicando, y conversan de cualquier cosa, casi siempre de lo que se habla en el salón entre amigos es todo, menos de psicología. Se habla de la fiesta de la noche anterior, de la preocupación de que ya vas para 5to semestre, o de la bella vista que se tiene desde el salón.

Sin embargo, la universidad no es así de maravillosa en su totalidad, carece de muchas cosas y tiene exceso de otras, pero lo esencial, lo que hace que incluso no duermas, es que ya nunca se vuelve a ser el mismo que el día anterior, no acumulas, sino transformas. Lo sé, porque ahora volteo, y veo las jacarandas en pleno marzo, con su bello color lavanda. Dejo de mirarlas como simples objetos que están ahí por una serie de cambios en el ambiente, las observo y ahora lo único que veo, es arte. 

La autonomía universitaria

● JENNIFER ALIN SOLER ESTRADA

Autonomía, por sí sola es una palabra que me encanta.

En ocasiones anteriores escritos sobre la autonomía universitaria, y la importancia de que lo sea, ya que no es un tema político, cultural y filosófico exclusivo de nuestra *alma mater*, es un tema que nos concierne a todos los mexicanos

En ocasiones, un cambio es resultado de una serie de movimiento sucesivos. Eventos que van cayendo poco a poco como piezas de dominó.

No se puede hablar de la autonomía universitaria sin mencionar sus antecedentes, como la elaboración de las leyes obreras y agrarias (exigidas desde la revolución), las reformas legislativas civiles, la autonomía de la Universidad de Córdoba Argentina, así como el fin de la guerra cristera, ya que estos fueron aspectos sociales en la vida de los mexicanos que de cierta manera despertaron en ellos la conciencia de cambio y la posibilidad de poder forjar una especie de autosuficiencia que hasta el momento parecía utópica.

Así, después de celebrarse el Primer Congreso Internacional de Estudiantes donde se invitó a las demás Universidades de Latinoamérica a buscar la autonomía, se formó la Confederación Nacional de Estudiantes de México encabezada por Alejandro Gómez Arias, donde se planteó la libre docencia y la participación estudiantil en el gobierno de la Universidad.

Sin embargo, la petición de dejar el gobierno de la Universidad en manos de docentes y alumnos era difícil y riesgosa, pues tenía la posibilidad de fracasar. Y no es para menos, la idea de tener una universidad que además de todos los beneficios que poseía fuera libre e independiente, dónde los alumnos tuvieran voz y voto, y formarían parte de las decisiones del consejo así como la libertad de cátedra de los profesores, sonaba irreal en ese entonces.

Finalmente, el 11 de Julio de 1929 se promulga la Ley Orgánica de la Universidad Nacional Autónoma de México y Emilio Portes Gil concede la autonomía a la Universidad.

La nueva ley incluyó la participación de alumnos y la libertad de cátedra a los profesores. Sin embargo, también destaca que aunque autónoma, la Universidad debe impartir una educación con una equilibrada libertad, ya que no se deslinda completamente del Estado es decir responde los ideales del Estado, contribuye y colabora con él.

Si bien la Universidad recibe subsidio del Estado, el Estado también recibe impuestos del pueblo, y cómo tal cada mexicano tiene derecho a la educación superior. Por lo tanto, considero que un problema que surge a partir de la Ley Orgánica en que el Estado se ha deslindado de ofrecer una educación superior a todos, cuando la educación en un derecho, no un privilegio.

Más que un triunfo, la autonomía es una gran responsabilidad que tenemos como estudiantes, como catedráticos, como mexicanos. Ya que no solamente tenemos el derecho y la obligación de ingerir de nuestras propias leyes y educación, sino que es nuestro deber colaborar para que la educación en el país sea de calidad y esté al alcance de todos.

La Universidad Nacional Autónoma de México, ha sido sede de muchos escenarios políticos, sociales, culturales. Ha tenido máscaras de huelga, de jóvenes, de estudiantes, de profesores, de investigadores, por esta razón no me extraña que algunas personas ajenas a la Universidad (entre ellos medios de comunicación) se empeñen en mantener una mala imagen de nuestra UNAM y sólo puedo decir que amar a la universidad es amarla con todo lo que es, con todos sus colores, con sus renovaciones, con sus luchas, con sus facetas.

Pues la grandeza de la Universidad la construimos todos. 



La biblioteca

● MARICRUZ REYES FLORES

Cuando estamos estudiando la primaria o secundaria, pensamos en las bibliotecas como un asunto aburrido, un lugar al que ya no tiene mucho sentido ir, porque la información la podemos obtener de nuestros propios libros, de monografías o de internet.

Una vez que se está en el bachillerato, es probable que visitemos este lugar, la mayoría de las veces sirve como punto de reunión, otra más, lo ocupamos para hacer tarea, o bien para leer. Cuando llegas a la universidad, parece que la biblioteca se convierte en una especie de lugar sagrado, al que hay que acudir el mayor número de veces posibles.

Las bibliotecas de las universidades, y sobre todo las de cada facultad son diferentes a cualquier otra, porque en ellas sólo hay información que lleva el mismo nombre que el de la escuela en la que están. Cuando se habla de biblioteca, suena a que es un lugar meramente académico, y sobre todo cuando es la biblioteca de una universidad, en la que se espera que los estudiantes sólo hagan eso, estudiar. Sin embargo considero que el motivo por el que la mayoría de las bibliotecas de las universidad están llenas, es por la oportunidad que te dan de conversar, prueba de ello es que las salas grupales, esas en

las que puedes hacer el ruido que quieras, están repletas de pequeños grupos, que a simple vista parecen divertirse, a comparación de las áreas individuales o de las salas de estudio, en las que se ven pocas personas.

Antes no me había dado cuenta del propósito con el que voy a la biblioteca cuando sin pensarlo detenidamente, les digo a mis amigos “pero vamos a la parte en la que se puede hablar”, el propósito está implícito en dicha frase. Casi cualquier persona dice que los seres humanos somos “seres sociales”, al decirlo, creo que se refieren a la necesidad de hablar que tenemos, esa necesidad de contarlo todo, de querer opiniones, de querer discutir algún tema con alguien de perspectiva diferente a la tuya. Casi ya no hay lugares en los que esto pueda ser posible.

Una vez escuche decir a mis compañeros, que la universidad es un lugar en el que parece que puedes olvidarte de la realidad, en el que parece que lo único que existe eres tú, lo que estudias, tus amigos y los buenos maestros, uno de los lugares que hace esto posible, es la biblioteca. Podría decir que este lugar en el que he tenido las mejores pláticas, en el que he aprendido más, gracias a los grupos de estudio y claro, el lugar que sigo usando como punto de reunión. 

La maldición es la plegaria de los inconformes.

Guillermo Fadanelli

La corporalidad universitaria

● DENISSE DÍAZ JIMÉNEZ



La conversación es algo que siempre ha llamado mi atención; el mitote, el chisme, la charla o como una quiera llamarle es algo bien entretenido de observar y, según sea el caso, de vez en cuando resulta un tanto difícil formar parte. Dentro de las vastas experiencias que he tenido en mi estancia dentro de la universidad la conversación está ahí, como diríamos, al *pie del cañón*. La verdad es que es medio imposible no ir por ahí entre los pasillos, mientras una haraganea un rato, y no poder evitar escuchar las muchas conversaciones que

se están llevando a cabo al mismo tiempo: unas hablan sobre la posibilidad de ir a cierto bar a beber unas cuantas cervezas, aquellos casi al final del pasillo platican acaloradamente sobre si el psicoanálisis es útil o no, los del otro lado no dejan de mirarse el uno al otro mientras, por lo que puedo inferir, se susurran al oído cosas que seguramente a una le provocarían algo así como diabetes, es que una ya la tiene sólo con mirar a la parejita.

En fin, degustar una buena conversación ajena siempre es excusa para ir y tener la propia



con quien se quiera, se encuentre o de plano con una misma. Es dentro de la universidad donde he escuchado algunas de las más interesantes y contradictorias; aquellas que catalogamos como “intelectuales”, y es ahí donde comienza esto. Las universidades poseen cierto status; el de ser espacios donde se produce, re-produce, se construye y de-construye el conocimiento, y por esa cuestión son lugares que nos ayudan a conformar nuestra realidad; tanto en el ámbito personal como en el social. Es de ahí, donde se me viene una cuestión interesante a la cabeza: dentro de la institución a las personas se les piensa, observa y etiqueta casi siempre desde lo cognitivo o lo intelectual; el punto de análisis casi siempre gira en torno a cuánto conocimiento tienes, cómo lo transmites y cómo logras sostenerlo. Pero, ¿Qué pasa con el resto de la composición del individuo? ¿Qué pasa con aquello que no tiene actividad cognitiva? ¿Qué pasa con el cuerpo? ¿Cómo están posicionados los cuerpos dentro de estos espacios universitarios, realmente importarán dentro de él? Estamos tan acostumbrados como estudiantes a pensarnos unos a otros desde el punto de vista cognitivo que tal vez nos puede resultar extraño pensar en la universidad como ese espacio que tiene dentro de sí una gran cantidad de cuerpos de todos tipos; colores, formas, coyunturas, tamaños, etc. Y que se diferencia de otros espacios porque

dentro de sí hay mucha conversación, mucho chisme por todos lados.

Algo que me parece importante mencionar es que el cuerpo también cambia dentro de la universidad, con esto no me refiero al punto de vista biológico, sino a uno colectivo y de cierta forma afectivo. Son muchas las maneras en las que se transforma y muchas las razones; la dieta del universitario es un factor determinante sobre el cuerpo universitario, dicha alimentación que básicamente, y en su mayoría, se compone de taquitos de canasta y cualquier golosina que a una le quite las ganas de dormirse en alguna clase, influye sobre todo en la forma, pues a algunos nos hace expandirnos mientras que para otros esto parece nunca cambiar, al menos no de manera significativa. El cambio afectivo es progresivo y muchas de las veces pasa desapercibido por la mayoría de nosotros, nuestra conciencia cambia y se expande, en el mejor de los casos, reafirmamos la conciencia del sí mismo proveniente, a su vez, de la experiencia constante con nosotros mismos. Este es un aspecto que considero muy importante dentro de nuestra formación pues dentro de la academia son muy pocas las ocasiones en las que de verdad se nos invita a sentirnos más que a pensarnos (si es que estos procesos son diferentes), y debemos aceptarlo, es algo muy necesario que hace falta. 

La pequeña gran ciudad

● LISSETTE GÓMEZ HINOJOSA



Es llamada Ciudad Universitaria y como indica, realmente es una ciudad a escala, dentro de otra gran ciudad; no está constituida sólo por universitarios, en ella hay una gran diversidad de personas: estudiantes, trabajadores, deportistas, artistas, etc. Bastantes desearían pertenecer aquí, es un rincón que bastantes individuos querían se extendiera.

Sus edificios son tridimensionales, con vértices exactos, rectos y prolongados, haciéndola parecer algo sólida, como una arquitectura estética, firme y geométrica. Sin embargo, existe algo que rompe con esa formalidad en sus construcciones, hablo del movimiento de las mentes y su conformación social, que no son cuadradas, ni rectas, éstas y sus pensamientos tienen mil formas, son cóncavas, con grandes ideas; las cosas sin líneas rectas, siempre tienen más espacio.

Cada persona que la constituye, cada mural o sus espacios naturales, con grandes y frondosos árboles que florecen a temporalidad, le dan un funcionalismo diferente, convirtiéndola en una institución de arte, haciéndola lucir menos como cualquier otra institución “académica” y más como una bonita universidad.

Aquí se fomenta el interés por la cultura, el arte, la investigación y la ciencia, que se difunden entre los elementos que lo constituyen y los extiende a todas partes, de hecho, gran parte de

las investigaciones dentro del país, nacen aquí, es este campus.

Es una de las mejores instituciones de la nación, puesto que no sólo fomenta el estudio y la preparación para el mundo laboral, tal como ocurre en otras universidades u otros campus, que cada vez se parecen más a una empresa con intereses de producción, donde desde el inicio de la carrera hay prácticas que te preparan al área laboral o a dar un servicio a la comunidad y ello no está mal, al contrario, es correcto, sin embargo, ese no es el fin de la universidad.

Afortunadamente, en C.U aún se guarda un poco el objetivo con que fue construida: fomentar el conocimiento y la investigación. Por otra parte, hoy en día los estudiantes y algunos profesores están más preocupados por el área laboral que por los conocimientos a adquirir y si esto continúa, podría comenzar a convertirse en una especie de empresa, olvidando el objetivo inicial.

Su autonomía, le permite una mejor función; autogobernarse, decisiones ante planes y programas de estudio, cátedra libre... su naturaleza es ser libre, libre como cada espacio que lo conforma, en el que no existen barreras o rejas que impidan ingresar a él, esta libertad le ha otorgado poder y respeto a muchos. Es libre de poderes públicos.

Algo es verdad, y es que tiene tanto mundo dentro, que incluso quienes pertenecemos a



ésta, no hemos terminado de conocerle. Cada individuo le ha aportado algo a esta institución, positivo o negativo, ha construido una historia o formado parte de ella, parte de un recuerdo a esa pequeña-gran ciudad y a su sociedad.

Fomenta el respeto y admiración por el arte y la ciencia, por el entendimiento de su propio mundo y el de afuera. Conocer la historia de la universidad parece algo utópico; cada muro fue levantado con bastante fuerza por un colectivo que compartía una identidad, actitudes, valores e intereses, dando así, gran cohesión institucional.

Podrían parecer solo falsas esperanzas dentro de cada persona que la constituye, pero esas esperanzas se respiran fuerte; hay mentes que conservan esas esencias y objetivos, transmitiéndolos de una generación a otra, el punto es que siguen y continuaran conservándose, que quedan guardadas detrás de cada aula y dando vida al campus. Ofrece bastantes oportunidades de crecer y mejorar, tanto como persona y como humano; ofrece alimento al espíritu, el cual tiene tanta hambre y sed de saber.

La UNAM es tan firme, que incluso desde su nombre lo anuncia, es autónoma y con esa autonomía, pudo llegar lejos, pudo ser una institución de ciencia y arte, ser quizá la motivación de otras instituciones o individuos dentro de la nación. Hay quienes ingresan a ella con gran respeto, por sí sola, hace que la ames y admires en cada rincón, convirtiéndola en tu segunda casa. 🧑🧑🧑

La reconstrucción

● KARINA FELICIANO LÓPEZ

Yo creo que los lugares están hechos de materia física que a su vez produce increíbles intangibilidades como los recuerdos, los sueños, los lazos, y demás cosas que sólo los hombres (homo sapiens) “románticos” como yo padecemos. Me atreveré a decir que nosotras, las personas, somos parte de aquella materia física necesaria para la formación de lugares, pues llevamos a cabo actos que permiten crear aquellas cuestiones que mencioné. En serio, además como lo entendí de un profesor de la facultad, con nuestra conversación reconstruimos los espacios, las épocas, la historia, etc. Formamos la memoria colectiva. Así que a continuación quisiera aportar mi reconstrucción de la UNAM.

Entrar a la UNAM no siempre fue mi sueño, pero mis padres tuvieron la bella idea de inscribirme en el CCH Oriente, así que ahí comienza mi recorrido. Desde el momento en el que pisé esas tierras mi visión de la vida cambió, pues ahí podías encontrarte a todo tipo de personas; estábamos aquellos bien peinaditos, con la ropa planchada, intentando no sucumbir a la tentación de traspasar aquellas rejas amarillas que siempre se encontraban abiertas intentando corromper nuestros espíritus. Por otro lado, estaban las personas menos apretadas que nosotros; aquellas que se atrevían a llevar el cabello de colores, o en picos; a quienes no les importaba vestirse de la forma más llamativa del mundo, con pijamas o trajes de personajes de caricaturas; los que llevaban varias partes del

cuerpo perforadas, es decir, aquellos que vivían la vida desenfrenadamente, que se atrevían a deber materias y a no entrar a clases, a sentirse atraídas por personas del mismo sexo y que lo demostraban.

Ir al CCH Oriente fue maravilloso, pues significó independencia, conocer personas que rompieron mis esquemas, atreverme a ser un poco distinta y aceptarlo. Nunca voy a olvidar la vez en la que sucumbiendo a la tentación, le mentí a mis padres y me fui a “apoyar un paro”. Caminé por varias horas, gritando consignas que al principio eran muy decentes, pero que luego hacían que de mi boca salieran palabras que de haberlas escuchado mis padres, me habrían lavado con cloro. No olvido, pues en el CCH conocí el primer amor intelectual que tuve: mi profesor de filosofía. En el CCH Oriente conocí a personas que como dice Galeano, ardían de vida con tantas ganas que no se podía mirarlos sin parpadear, y quienes se acercaban, se encendían.

Pero ir en el CCH Oriente significaba también aguantar las críticas de los de afuera, de aquellos que nos veían como los que jugaban a ser estudiantes, pero que en realidad hacían de todo menos eso. Lo decían incluso nuestros familiares, mis padres siempre maldecían el momento en el que me llevaron a ese lugar y no a una prepa. La visión de los otros era muy distinta a quienes íbamos al CCH, yo siempre voy a creer que ese lugar fue de los mejores que he conocido. Pero como todas las etapas, acabó y yo tuve que irme a una facultad, para mi desgracia fue

la de psicología. Y digo desgracia, porque yo en realidad quería ser periodista, filósofo... escritor.

Así que nuestra segunda parada es la Facultad de Psicología. Ah. Qué decir de ella; la comida no es muy buena, los horarios a veces le hacen a uno (que no tiene muchos amigos) querer matarse de aburrimiento, la lucha por el respeto que no nos tienen algunos, si te la tomas en serio, puede ser agotadora. Eso por una parte, por la otra, y para mi gusto la más interesante es la que conforman las personas.

En la facultad hay de todo tipo; están quienes no saben exactamente qué hacen ahí, pero que tampoco tienen el valor de irse a otro lugar, también los que a decir de sus comentarios, querían estudiar psicología desde el segundo o.5 después de la concepción, hay quienes recorren su camino por la carrera rodeados de fiestas, amigos, aventuras... Y aquellos que cada vez están (estamos) más solos.

Un tipo de personas muy frecuente, es aquella que ha encontrado en la universidad un lugar perfecto para hacer gala de su tan distinguido conocimiento de adjetivos. Me refiero a cualquier estudiante, profesor o alguna otra especie que disfruta de adornar su discurso con títulos para trabajos como "*El proceso yuxtaposicional contra las teorías de Jung (una revolución postrevolucionaria)*"¹ o "*La revisión religiosa, la*

¹ Título generado a partir del "Generador aleatorio de nombres de ponencias". Recuperado el viernes 28 de marzo de 2017 de <http://www.yeyay.com/generador>

retractación futurista y las teorías de Vygotsky". Es fácil criticarlos, pero siempre se corre el riesgo de volverse con ellos.

Por supuesto no todos los integrantes son así, hay muchos de los que se aprende, y que al mirarlos se queda uno encandilado, ya sea por la forma en la que se desenvuelven, o por nuestros intereses en cuanto a área, porque nos hacen sentir que no tenemos que ser perfectos, y quienes nos impulsan a serlo.

Aún no puedo contar demasiadas cosas de la Facultad pues mi estancia ahí aún es corta. Sin embargo quisiera mencionar lo que significa ir en general a la UNAM. Representa ser (como dirían mis papás) humilde, sencillo, empático; quiere decir también, que a uno le deben interesar los problemas políticos y económicos del país; que uno sabe lo que es sufrir. Significa que no sólo los estudiantes formamos parte de la UNAM, pues nuestros padres, amigos y demás familiares se ven involucrados directamente. Ir en la UNAM es entrar y no salir jamás, pues nuestros allegados no pueden hablar de nosotros sin mencionar que pertenecemos a ese bello lugar en el que se aprenden muchas cosas, que te forma y que se impregna en ti en los modos de hablar de caminar, de posar para una fotografía, de opinar, de comer... de vivir.

Quisiera escribir más, sin embargo el papel (como el tiempo) es corto. Así que con el dolor de mi corazón pondré el punto final y esperaré pacientemente a que aparezca otra oportunidad de reconstruir. 

La relación entre la universidad con el deporte

● LUIS ÁNGEL HONORATO SÁNCHEZ

La universidad es una de las instituciones más importantes del país y no sólo contribuye al desarrollo profesional de las personas, sino que también contribuye al desarrollo personal poniendo al alcance distintas actividades recreativas, como se puede ver los jueves y viernes en las “islas” donde se organizan actividades de manera gratuita abiertas a todo el público.

El deporte es de gran ayuda al desarrollo de las personas con lo que combinar los estudios universitarios con la práctica de algún deporte significaría un *plus* en el desarrollo integral de las personas. La universidad facilita la práctica de distintos deportes tanto en conjunto como individuales, pero el deporte más representativo del país es el fútbol ya que es capaz de reunir muchas personas aun cuando éstas no se conocen y cuando esto ocurre se puede ser una fiesta.

Como bien todos saben hay un equipo de fútbol llamado Pumas, el cual supuestamente representa a la universidad utilizando el logo característico del Puma, así como el estadio y muchas veces los colores representativos de la universidad.

Hace unas décadas probablemente este equipo de fútbol pudo haber representado la institución sin embargo hoy en día no representa para nada la institución, en su tiempo el equipo estaba formado por estudiantes de la universidad, un ejemplo muy claro es el de Hugo Sánchez, que fue alumno de la Facultad de Odontología. Hoy en día es difícil ver en este equipo jugadores

formados en La Cantera y mucho aún es difícil encontrar jugadores que estén estudiando alguna carrera o que sean egresados de la Universidad, el caso más representativo podría ser el de Alejandro “Pikolin” Palacios, actual portero del equipo que tiene una licenciatura en la carrera de Derecho.

Por otro lado la afición de este equipo es una de las más salvajes de todo el fútbol mexicano, comparándola con la de libres y lokos del equipo Tigres de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Estos pseudoaficionados dejan mal parado el nombre de la universidad ya que muchas veces el nombre del equipo suele confundirse con la misma institución ya que muchas veces es referido en los medios de comunicación como UNAM o en su caso los Pumas de la UNAM. Además de que utilizan el Goya como un símbolo.

Realizando una comparativa entre el equipo de fútbol Soccer y el fútbol americano, no considero que represente de manera adecuada a la universidad como en su caso lo podría representar el segundo ya que en ese equipo si hay estudiantes de distintas carreras de la universidad e incluso se puede sentir el espíritu universitario y los valores de la universidad.

Finalmente, cabe destacar la importancia de la diferenciación entre los equipos representativos de la universidad y el equipo de fútbol que claramente hoy en día nada tiene que ver con los valores de la universidad a pesar de que así se venga manejando. 



Voz del pasillo

Voz que corre bruscamente
por los pasillos enajenados,
se tropieza frente al diente
de aquellos que aúllan indiferencia.

Voz que adopta la forma
de un ritmo espeso y fractura
el protocolo que informa.

Ella que pertenece, y no posee,
a las afrentas ofrece abrigo y hornada,
de esos aquejados. Y hace que aletee
de temor el sujeto de camisa planchada.

Ordena experiencias pues confiesa
sentidos que parecen sabidos.
voz de clima nublado, afectuosa.

A veces porta zapatos, otras veces vestido,
otras más camisas de los pumas,
y de pronto, como chasquido
viste de todos ellos y ellas de ceño fruncido.

Es la voz que rebasa las bocinas,
los cortes de luz y silencio.

Busca siempre hacer justicia
por sus compañeros. Exponiendo
a la coordinadora corrupta,
al profesor acosador y al violador.
Miradas, bailes, refunfuños, insinuaciones.
Su desarrollo es inmanente, sin importar
la ausencia de boca que la proclame;
logra conquistarte.

¡Y te escuchas apalabrado en su llamado!

● YAEL ALESSANDRA MORENO DAVIS

Nos provoca ese algo que no sé qué.
A algunos, nos llena de escalofríos,
nos hace tener miedo, nos hace tener
piel de gallina.
A otros, nos envuelve en odio, nos aflige,
nos hace tener hambre. Empero,
es voz que nos lleva de la mano.

Corre tras los pasillos abrazando
a toda persona que se deje sentir.
Entra a los salones, se sienta en las sillas
y participa fogosamente.

Sin una lógica institucional –de color sabroso–
somos el pasillo y ella su esencia.
Ella, tan romántica, corporeiza
las ruinas del ayer, nos recuerda
que pertenecemos a una tradición
profunda como la traición.

Con espíritu de radio, discurre
su volumen en la queja que con cada muro,
como intento de acallarla,
forcejea hasta proclamar libertad.

Voz de voces, voz de porras.

Voz de movimientos, voz de cambios.

Voz de todos y de uno.
¡Ay! Si nos defiende, si nos alza
sepámonos responsables de ella,
sepámonos parte de ella.

LA TIRA CÓMICA DE El Alma Pública

Ricardo Rodríguez Herrera

Haciendo piruetas para sortear los datos llamativos de la revista semestral *El Alma Pública* (pues son del conocimiento de quien ahora lee esto), me concentraré en mencionar su característico estilo, que los mismos editores nombran como desdisciplinado. Éste permite visualizar ensayos que contemplan la vida cotidiana, la psicología social primigenia, la realidad hecha en triadas, algunas reseñas, apartados de libros significativos de psicología colectiva, entre otras escrituras que tienen la oportunidad de ocupar un espacio en sus páginas. No es que sea una revista laxa en sus criterios de publicación por ser *desdisciplinada*, todo lo contrario y esa es una de sus principales virtudes. Lo que en ella se publica suele ser tan original que aún los primeros números resultan vigentes, pero en fin, esos son rasgos conocidos por sus lectores y por quiénes en ella colaboran. Lo que sigue es hacer una propuesta, no porque le falte o le sobre algo.

La Tira de Prensa, también conocida como Tira Cómica, es un referente histórico para los medios impresos (revistas, periódicos) y digitales (blogs, redes sociales, revistas electrónicas, etc.), de igual manera son un sello distintivo y la otra mirada del medio en el cual se alojan, es una forma simplificada del carácter, intención (pretensión), ingenio y demás virtudes o deficiencias del espacio en el cual se desarrollan. Aquí la propuesta está en integrar a la revista *El Alma Pública* su propia tira cómica en sus páginas semestrales e impresas: realizar en cada número nuevo una tira cómica.

En cuanto al contenido de la Tira Cómica, se parte de la idea de contar con un personaje llamado Miguelón, el cual tendrá encuentros con psicólogos sociales famosos o no tan famosos, pero eso sí, representativos de la disciplina, bien sea discutiendo asuntos de actualidad, teóricos o en diversas situaciones. También puede ser que se llegue a prescindir del personaje recurrente y utilizar sólo a los y las psicólogos/as, ya sea exponiendo teorías, nociones, experimentos, etc., o enfrentándolos a corrientes completamente diferentes. Finalmente puede llegar a ocurrir que se caricature algún ensayo propio del número de la revista por salir.

Una vez más, a *El Alma Pública* no le hace falta nada, pero agregarle un detalle, aunque sea cosmético, no le quita nada.



Así que... ¿RS?

Ricardo Rodríguez Herrera

PERSONAJES:

Serge Moscovici (Brâila, Rumania, 1925 - París, Francia, 2014). Nombre de nacimiento: Srul Hers Moscovici. De vida temprana difícil, fue discriminado y encarcelado un par de veces. Figura importantísima de la Psicología Social. Reconocido por desarrollar la teoría de las Representaciones Sociales y argumentar a favor de las Minorías Activas. Su peinado era la neta, como para hacerle un estudio de Representación Social.

Miguelón (Del sentido común – al conocimiento científico – al lenguaje cotidiano). Le tiene fe a la ciencia, aunque no la entiende. Es activista de sillón.

Naomi o Nami (s.f.). Representación Alucinatoria de Miguelón tras lamer sapos venenosos.

DATOS DE LA TIRA CÓMICA

La referencia, quizás no obvia, quizás sí, es a la Tesis Doctoral de Serge Moscovici llamada *El psicoanálisis, su imagen y su público* de 1961. Donde, escrito aquí de manera muy simple, el interés se centraba en el análisis del sentido común, al ver la simplificación del lenguaje científico a lenguaje cotidiano, dicho de otra manera, en notar cómo entendemos (la gente de a pie o no especialistas en temas científicos) un campo de conocimiento, para el caso: el psicoanálisis.

En la tira cómica se presenta una pareja hablando de un campo de conocimiento muy en boga, es decir, la Neurociencia, otra manera de explicar la realidad, sin duda, aunque diferente a la Psicología Social o a la Psicología Colectiva. Tal es el influjo de la Neurociencia que ya es cotidiano escuchar en la radio, ver en la TV o leer en revistas, internet y muchos otros medios, abordar temas sociales, culturales o históricos, que en una suerte de prestidigitación, terminan siendo explicados por una amígdala excitada, una corteza prefrontal no desarrollada, una oxitocina enamoradiza, entre muchas otras cosas cerebrales. Moscovici (en la tira cómica) al escuchar la plática cambia el título de su Tesis Doctoral, donde de ser *El psicoanálisis, su imagen y su público*, pasa a ser “La neurociencia, su imagen y su público”.

REFERENCIA OBLIGADA

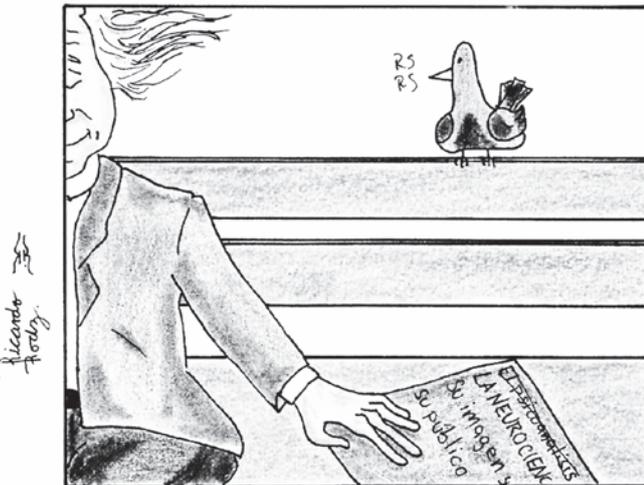
Moscovici, S. (1961). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires, Huelmul. 1979.



Así que... ¿RS?



ΨS



La Universidad

● SALMA CAROLINA PAYÁN CASTILLEJOS

La Universidad como reflejo de la sociedad

Las universidades –no en especial esta universidad– han tenido un largo trayecto. Dónde comenzaron, o de quien fue la grandiosa idea de crear algo así, no se sabe. Parece que a lo largo de la historia de la humanidad hay varios “ancestros” de las universidades actuales, cada una creada para satisfacer las necesidades de una sociedad específica.

Parece –porque lo leí en alguna página del libro de Galo y porque fue la idea que más me gustó– que lo que se podría considerar como las primeras universidades surgieron con la finalidad de que la gente obtuviera conocimientos suficientes para llevar a cabo intercambio comercial entre civilizaciones, y a medida que el mundo se fue “conectando”, se fue sumando conocimiento.

La estructura de las universidades se fue dando según la sociedad donde surgió. Hablando de nuestra universidad –la Universidad Nacional Autónoma de México–, comenzó como una institución dominada por el poder de la religión, y que fue cambiando por la presión de los hechos históricos que tuvo este país. Fue despojada de su corte religioso cuando se estableció la separación del Estado y la Iglesia. El énfasis en crear ciencia, cuando el positivismo era lo que regía a los políticos mexicanos. Y hoy en día es una universidad que se esfuerza por estar al día con las redes sociales.



La universidad como universalidad

Las universidades comenzaron como un lugar para adquirir “todo” el conocimiento que se tenía; arte, matemáticas, astronomía, aritmética, una formación universal, que dotaste a quien acudiera a ella de todas las herramientas para conocer más o comercializar más. Hoy en día, creo yo, que se ha perdido esa “universalidad” de las universidades, y se han convertido en un centro de formación de especialistas.

No han dejado de contener conocimientos universales, porque al menos nuestra universidad, con su vasta oferta académica demuestra que hay en ella, en su esencia, en el aire que circula por sus aulas, en los profesores, conocimiento no limitado. No es que se dedique sólo a las matemáticas, o a la física, sino que se dedica a difundir conocimiento sobre arte, literatura, ciencias naturales y sociales, ingeniería y un centenar de combinaciones posibles. Pero la diferencia, diría yo, es que antes todo ese conocimiento se depositaba en cada uno de los estudiantes, y hoy, en los estudiantes universitarios se deposita una parte de todo ese conocimiento y a un ingeniero no se le exige conocer sobre Arte o sobre Historia, mucho menos sobre Filosofía; o bien, a un estudiante de ciencias sociales no se le exige saber de integrales o de reacciones químicas.



La universidad como reflejo de las necesidades políticas (es decir, de los políticos)

Pareciera que la pérdida de la universalidad se debe a que este país no necesita “sabelotodos”, sino que necesita gente que sepa lo suficiente de algo, digamos contaduría, y nada de arte o filosofía, como para ponerse a trabajar diez horas, con un sueldo que apenas le es útil para cubrir las necesidades básicas, y no estar pensando en si el conocimiento es debido a la experiencia o si es innato y se desarrolla con la razón, o peor aún que se cuestione la situación económica del país.

La universidad como santuario de la democracia, y esperanza de un país

A pesar de lo que dije anteriormente, y de que creo que es un ejemplo que aplica a la mayoría, también creo que esta universidad se rige por el ideal de la democracia. Los genios, pueden venir de cualquier parte de la república, o del mundo, pueden tener cualquier tono de piel. Aquí para ingresar no se pide un nivel socioeconómico, para ingresar se pide demostrar conocimiento, y se paga con entrega, con tiempo y con descubrimientos.

Esta universidad no limita a nadie –antes dije que exige, mas no que limite–. Aquel que quiera obtener el conocimiento universal, aquel que no quiera conformarse con saber

lo que su título le exige, es bienvenido. Esta universidad permite que se creen nuevas ideas, que se genere esperanza; que, aunque la mayoría se conforme, estamos seguros de que hay quienes en sus pasillos o en sus jardines se cuestionan sobre el presente de este país y sobre su posible futuro. Nunca se duda que en esta universidad hay gente con ganas de cambio, con ganas de mejorar. 🧑🧑🧑

Referencias

- Gómez-Oyarzun, G. (1998) *La universidad a través del tiempo*. México. Universidad Iberoamericana.
- Silva-Herzog, J. (2006) *Una historia de la Universalidad de México y sus problemas*. México, 8ª edición, siglo veintiuno editores.

UAM-I: la tea en el corazón de iztapalapa

● MILDRED VELASCO BLANCAS

Como parte del paisaje urbano de Iztapalapa, se erige la UAM-I, universidad que desde su origen, ha funcionado como agente de distribución del conocimiento en donde se imparten profesiones las cuales, responden a necesidades socialmente reconocidas.

Denominada como universidad en el discurso formal, es conocida como una “casa abierta al tiempo” por nosotros, sus moradores, quienes nos instruimos en sus aulas y biblioteca, comemos y entrenamos en las áreas destinadas para ello, descansamos y socializamos en sus pastos o pasillos. En esos espacios es que conocemos a otros moradores que bien pueden acompañarnos un trimestre o toda una vida, quién sabe. Así mismo, conocemos a profesores quienes nos comparten experiencias, trabajos, andanzas que nos motivan, nos hacen crecer y a veces, hasta nos cambian la vida. A través de nuestro quehacer académico conjunto, exploramos la realidad, construimos conocimiento y deconstruimos paradigmas reafirmando así, nuestro compromiso con la sociedad y la ciencia.

Al ser una casa abierta, el discurso académico sobre el cual se ciernen los cimientos de su fundación, no nos exige una permanencia estática, nos deja volar, desarrollarnos en otros ámbitos, sean el laboral, deportivo o artístico; nos empodera para romper con las limitaciones de nuestra individualidad, extender nuestro yo y vincularlo con la experiencia social común. La teoría y las prácticas ahí difundidas cambian nuestra percepción de la realidad; la teoría funciona simbólicamente como una tea que alumbró nuestro camino al egresar, de manera que

los lazos que construimos con la universidad en el transcurso de nuestra estadia, no desaparecen, al contrario, se hacen más fuertes a causa de la visión de compromiso que se genera en nosotros desde una esencia profesional pero sobre todo, humana: imaginar, soñar, crear, tiene que ver con la transformación de nuestro conocimiento y por consiguiente, con la transformación de nuestro entorno.

Lo anterior, queda magníficamente expresado en algunos de sus muros, gracias a las formas humanas geométricas plasmadas en sus cuatro murales, los cuales nos recuerdan la naturaleza luchadora y transformadora que forma parte inherente de la identidad universitaria: la tea encendida en mano y el fuego, simbolizan el conocimiento y a su vez, la protesta bajo el entendimiento de que toda norma es susceptible de motivar una resistencia heterodoxa y diferenciadora.

Los instrumentos de medición, la representación de los átomos y estructuras químicas, el ejercicio de la observación del cielo, expresan nuestra sed permanente por descubrir y dominar lo que hay a nuestro alrededor. Dichos contenidos explícitamente sociales y científicos ilustran a la perfección la visión y la misión primarias del surgimiento de la UAM-I.

UAM-I es el acrónimo de la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Iztapalapa. El emblema institucional contiene dichas iniciales entrelazadas haciendo alusión a sus principios: flexibilidad, interdisciplinariedad y una de sus características principales, la autonomía medio idóneo a través del cual su comunidad ejerce el

derecho de funcionar y administrar los recursos como estime más conveniente. La mascota, es una pantera negra, animal totémico endémico del Continente Americano que hace alusión a nuestras raíces prehispánicas. Durante nuestro paso por la institución, nos apropiamos de dichos símbolos, los internalizamos y gracias a cada aportación académica, éstos permean el curso de la historia. Por esta razón la identidad universitaria tiene que ver con el ser más que con el estar; el ser trasciende tiempo y espacio; el estar es efímero. Simplemente no podemos reducir el sentido de pertenencia institucional a vestir un jersey deportivo o una playera con sus símbolos. Quienes tenemos el privilegio de formar parte de esta comunidad universitaria encarnamos a la UAM-I y dentro o fuera de ella a través del deporte, el arte e investigaciones diversas, encontramos la oportunidad de ser agentes del cambio en nuestro círculo de socialización primaria, comunidad cercana y campo laboral, lo anterior dado a partir del reconocimiento de las necesidades de nuestro entorno, ya que si no entendemos lo anterior, escasamente podremos aportar a la luz de nuestra profesión.

Así, después de cuatro, cinco o más años, egresamos de nuestra amada casa y al volver la vista atrás y rememorar ese camino andado, la nostalgia no tarda en aparecer. No nos queda más que agradecer lo que aprendimos y reconocer que lo único que le debemos y nos exige en correspondencia es el hecho de compartir el capital cultural adquirido para así honrar su memoria. 🧑🏻‍🤝‍🧑🏻



Las dos ciudades

Dentro de la Ciudad de México, que tiene una población de poco más de 20 millones de habitantes, hay otra ciudad más pequeña llamada Ciudad Universitaria. Esta ciudad contiene dentro de sí a una población difícil de explicar, ya que es sumamente compleja (estoy seguro que casi tan compleja como la de la Ciudad de México). Teniendo en cuenta la complicación de intentar explicar la universidad, proponga entonces una mera descripción con la esperanza de que me quede un poco más claro lo que es y lo que la conforma. Lo que puedo decir casi con certeza desde el principio es que la Ciudad Universitaria es casi como cualquier otra ciudad (aunque se tomarán ejemplos de la Ciudad de México).

Ambas ciudades

En las dos ciudades se pueden encontrar calles, ciclo pistas, clínicas dentales, médicas y hasta psicológicas. Ambas ciudades tienen su propio sistema de transporte y su propio equipo de fútbol, su propio sistema burocrático de hacer trámites (en donde no se inmutan por mandarte de regreso por tercera vez para conseguir un sello que te falta), tienen sus abarrotes y sus peculiaridades culinarias. Cada una tiene sus granjas, sus museos y sus músicos callejeros.

Las religiones

Saliendo la CDMX una ciudad religiosa, sus edificios más importantes son obviamente la Catedral y la Basílica de Guadalupe, sin embargo,

● DIEGO OLIVARES MARTUSCELLI

como en la universidad la única deidad es el Conocimiento (así con mayúscula), el edificio más representativo o importante es el de la Biblioteca Central o bien, la Biblioteca Nacional. Claro, como en la ciudad hay templos en cada colonia, en la universidad se encuentran bibliotecas por donde se vaya uno a meter: a la colonia de los químicos, de los contadores y hasta de los psicólogos. Así como allá tienen a los clérigos, acá tenemos a nuestras “vacas sagradas”. Ellos son guiados hacia la pureza del espíritu y nosotros somos guiados hacia la pureza del pensamiento. No creo que alguna causa sea mejor que la otra ni tampoco con más nombre, a fin de cuentas creo que las dos causas pueden caber en una persona, o sea, no son excluyentes entre sí.

Ellos y nosotros

Se puede delimitar bien una ciudad dentro de la otra. Podemos hacer una separación entre nosotros y ellos, sin embargo, pasan las mismas cosas acá adentro que allá afuera. Las mismas personas que somos de aquí también vivimos allá, las personas que han salido de aquí son las que están enfrente de nosotros.

La universidad es de todos, aunque a veces, en los pasillos se puede llegar a escuchar un rumor que parece que dice que la universidad más bien es de todos nosotros y no de todos los demás. A lo que me refiero es que hay una creencia de que esta ciudad (la ciudad universitaria) no puede ser habitada por nadie más que no tenga su matrícula o su número de emplea-

do registrado en la universidad. Creo que es necio creerlo ya que, tanto CU como la Ciudad de México pueden ser habitadas por cualquiera (y son en verdad habitadas por cualquiera). Atentar contra eso es atentar contra lo público, siendo a su vez lo público de lo que tanto se jactan las personas que estudian en la universidad (... ¡pública y gratuita! – murmura el estadio después de un goya).

Creo que es prudente preguntarse *¿quiénes somos nosotros?* (nosotros los que queremos la universidad para nosotros mismos) probablemente esta distinción reside en el simple hecho de ser (o haber sido) estudiantes, los mismísimos estudiantes, los pertenecientes a la raza cósmica. Ahora bien, reconozco que es difícil no sentirse en otro planeta cuando se está rodeado de murales tan grandes y bellos, rodeado de tanta cultura y tantas jacarandas sin embargo, creo que hay que reconocer con humildad que se está aquí por ser afortunados. Sin dejar de lado el esfuerzo que le costó a cada quién estar aquí, creo que se tiene que seguir teniendo la idea de que somos personas con suerte, para así,

sacarle el máximo provecho y tal vez quitarle lo cósmico a nuestra propia visión. Para que no haya barrera entre ellos y nosotros. Para ayudarnos.

Sin embargo, la cuestión de que sea para todos es que se incluye a toditos sin excepción. Con esto, siempre hay un problema: los vividores también entran. Este tipo de termitas se comen las patas de la mesa de la universidad y de la ciudad. Esas personas, las que se chingan a los demás, las que se aprovechan de cualquier cosita que puedan. En la universidad por ejemplo, pueden vender droga o pueden darle un cargo importante a sus amigos, también pueden acosar a las alumnas sin tener represalias, pueden matar a alguien, y vivir en el anonimato de ser juzgados... los vividores pueden jugar con ser intocables. Hay vividores por todos lados de ambas ciudades, hay tantos que es difícil reconocer que están ahí, sin embargo, como ya hay tantas personas colgadas de ambas ciudades, es más que obvio que las patas de la mesa ya no aguantan todo lo que están cargando. 

Sería mejor publicar un periódico cada año, o cada siglo. O cuando sucede algo verdaderamente importante: *El señor Cristóbal Colón acaba de descubrir América*, título a ocho columnas

Ernesto Sábato



“La educación universal pública y gratuita es parte de una lucha mucho más amplia, que comprende la defensa de la conciencia, la ética y la autonomía de la persona, así como el patrimonio nacional de carácter público” (González, 2001).

Es muy difícil saber si el concepto que una nación comparte sobre la universidad es igual para todos los miembros de un país, pues desde la conquista se han traído todas esas ideas sobre modernidad y lo que es socialmente

La libertad

● CECILIA REBOLLAR MALDONADO

aceptado por las potencias dominantes, las cuales marcan la ideología del planeta entero, trayendo consigo consecuencias extremas para quienes no comparten la misma postura.

Una vez que estas ideas entran a las naciones, los gobiernos de las mismas tratan de fomentar eso que distingue a los grandes países y por ende los ha llevado a ser lo que son, sin tomar en cuenta que las condiciones de un país como el nuestro necesita ideas, teorías o proyectos que se basen en nuestro contexto para que puedan tener un mejor éxito.

Por lo tanto podemos observar que cuando esas formas globalizadoras o neoliberales son las fuerzas dominantes, lo que generan es la privatización de la educación y de empresas públicas que dan origen al incremento de altos niveles de exclusión, es decir esto contribuye a mejorar el poder y los negocios de los grandes complejos empresariales, al mismo tiempo que alcanza mayores tasas de explotación (trabajadores víctimas). Por tal razón la educación universitaria desempeña un papel fundamental, pues a partir de ella se puede tener resistencia por parte del propio pueblo a estos procesos, que lo único que buscan es el bien de unos cuantos y el dominio de todos a través de la desnacionalización, es decir “se trata de un fenómeno de sistema dominante articulado y organizado en formas tan notables para alcanzar sus fines inmediatos y dominación y maximización de utilidades (González, 2001).

La educación universitaria es una de las alternativas que podría ayudar a mejorar la

calidad de pensamiento y por tal razón a minimizar la dominación de unos sobre otros, pues al estar mejor preparados podremos defendernos de una manera más eficiente, debido a que el mismo sistema hace que las personas sin preparación sean más susceptibles a sometimiento y por ende a explotación, siguiendo como objetivo principal el obtener lo que necesitan mientras le sea útil, y posterior a ello sólo generar crisis en la población.

Es importante tomar en cuenta que la educación no da como resultado un excelente futuro económico, sino más bien nos ayudara a ponerle fin a todos estos procesos de dominación y con ello poder fomentar un desarrollo óptimo en la sociedad, por tal motivo al estar inmerso en este sistema es responsabilidad de la nación el tener una preparación profesional, ya que esto ayudará en un nivel intrapersonal para su desarrollo, así como podrá fomentar conocimiento de calidad para la solución de problemas sociales.

Parte de esta visión sobre la educación universitaria se tiene por el nivel de desarrollo que presenta nuestro país, es decir si lo trasladamos a una familia mexicana el propio sistema limita las posibilidades de poder superarse, ya que en ocasiones se presentan ciertos problemas que hacen que los integrantes de las propias familias tengan que decidir si estudiar o no, y por tal razón se observa que existen necesidades imperiosas que los llevan a poner a los hijos en el mercado de trabajo, para que con la ayuda de toda la familia se logre sobrellevar la situación, dando paso en un futuro a la mano

de obra barata, a la esclavización, la dominación del pensamiento y la falta de herramientas para poder enfrentar el mundo.

Por otro lado se da una falsa idea en el propio sistema sobre la educación, ya que se está inmerso en un pensamiento que está marcado por un conjunto de normas sociales, las cuales llevan a creer que al estudiar uno consigue un mayor estatus económico, en palabras simples “uno se vuelve rico”. A partir de problemas presentes como el desempleo, la disminución de oportunidades económicas y la falta de recursos, dan como resultado la idea de que al estudiar todo eso cambiará, es decir como si eso te diera de la nada la oportunidad de ser ahora de los que tienen y pueden dominar, lo cual no sucede así, pues la educación universitaria está por encima de todo eso. Incluso no se tuviera un grado universitario, el tan solo tener esa iniciativa de no quedarse con la duda de saber y conocer que pasa más allá de lo que enseñan, es decir cómo puedo avanzar en mi pensamiento, y no permitir que a través de ignorar la realidad esté sujeta nuestra libertad intelectual, de la cual se apodera todo el sistema. Tal parece es la analogía con una marioneta a la que se puede manipular a su conveniencia, cuando en realidad la educación nos ofrece la oportunidad de obtener un futuro de calidad que permita así eliminar la desigualdad y la pobreza. 

Gonzalbo, P. (2001). *Educación y Colonización en la nueva España 1521-1821*. México: Universidad Pedagógica Nacional.

Papel de la Universidad en la sociedad

● DIANA GIOVANNA FONSECA FLORES



La Universidad es una institución creada por la sociedad para atender sus diversas necesidades, entre estas se encuentra la transmisión del conocimiento que permite un desarrollo nacional basado en el avance educativo y tecnológico del país.

La función principal de esta es hacer una integración de la investigación y la docencia para poder llegar a un desarrollo cultural; por lo que no solo se transmite el conocimiento; esto quiere decir que la idea de la correcta función de una universidad no es solo tener el papel de una institución educativa, sino que, además promue-

va la formación de profesionistas pensantes y críticos de su realidad social.

Al ser profesionistas críticos de la realidad que les rodea pueden participar de forma activa en la transformación de la comunidad según las necesidades de esta. Por lo que las universidades representan la conciencia crítica de una sociedad.

Como lo menciona José Martí Pérez: “La educación ha de dar los medios de resolver los problemas que la vida ha de presentar”.

Además de la formación de profesionistas, es un espacio de socialización que permite el libre

intercambio de diversas ideas lo que contribuye al fortalecimiento de la comunidad, al enriquecerse con diversos puntos de vista.

Sin embargo, a pesar de que esta es la idea funcional de la universidad, lo que se ve en nuestra realidad social difiere bastante y es la principal razón por la que la universidad como institución ha sido criticada.

La producción del conocimiento científico se ve sesgado debido a la limitación presupuestaria que el gobierno ofrece a esta institución, infringiendo de esta manera en la libertad de la universidad para la elección de temas de investigación.

La UNAM es reconocida como una de las universidades no sólo del país, sino de Latinoamérica debido a que ofrece una preparación completa para sus estudiantes, sin descartar las múltiples actividades deportivas y culturales y por esa razón no solo se dedica a formar profesionistas, sino agentes de cambio.

Sin embargo, al aceptar a un mínimo de jóvenes de todo el país y ante la alta demanda académica, han aparecido varias universidades privadas que en su mayoría solo ofrecen una educación simplificada y barata, produciendo de esta manera agentes que no se cuestionen nada y únicamente “crecen intelectualmente” con la idea de laborar para empresas: lo que convierte a estas instituciones privadas en organismos con un funcionamiento mercantil.

En esta preparación técnica que ofrecen la mayoría de las universidades privadas se orienta

a los estudiantes a cubrir todo lo que demandan las empresas, pues es más sencillo y menos costoso en cuanto a tiempo y dinero dar una educación y formación técnica que ofrecer herramientas para poder formar a un profesionista crítico y con ciertas habilidades.

En gran parte de las universidades privadas e incluso en la UNAM, actualmente hay una subordinación a lo que hay en el mercado laboral, lo que convierte a esta institución en un organismo que funciona con una lógica mercantil.

Según Oliva, I & Corti, A. (1997) “La universidad pública que debe ser un espacio fundamental de desarrollo de crítica social activa, de formación de mentalidades progresivas, de debate sobre modelos técnicos y sociales, de elaboración de propuestas para resolver problemas del país, continúa en estado de adormecimiento sin atreverse a pensarse y sin generar alternativas políticas sustantivas, siendo estas cuestiones sustituidas modelos de gestión burocrática.”

Por lo que queda mucho por hacer en esta institución, y como estudiantes nos corresponde absorber la mayor parte de lo que la universidad nos ofrece para que una vez que estemos inmersos en el mercado laboral o incluso desde antes podamos confrontar los problemas sociales del país ayudados de las herramientas y habilidades que ganamos en nuestra formación académica. 

Olivia, L.B Corti, A.M. (1997). *“La lógica mercantil y el trabajo docente”*. Palma de Mallorca: FUNDACIÓ CATE-DRA IBEROAMERICANA.

Un lugar de encuentro

● ANDREA VÁZQUEZ ATHIÉ

La universidad supone un universo del cual recogemos conocimiento y las herramientas necesarias para la investigación y construcción de un pensamiento tanto científico como de ciencias sociales, así como también se encarga de la propagación de la cultura. Pero más que ir a aprender en los salones de clase y de la información que podamos recabar dentro de un aula, vamos a la universidad por las demás personas, por las interacciones que se generan producto de las dudas que nos planteamos al conocer, por las conversaciones que tenemos con los otros y las otras cuando acabamos de tener una clase interesante y no podemos aguantar para reproducir ese conocimiento que acabamos de obtener, para alimentarlo y cosecharlo con alguien más, o simplemente para conversar sobre lo que nos atormenta, intriga y nos hace cuestionarnos todo aquello que percibimos. ¿Por qué ir a la universidad cuando podemos conocer el mundo desde muchos otros lugares, buscando en libros, yendo al objeto de estudio al que queremos aproximarnos o investigando por nuestra cuenta? Pues eso, que al aprender solos no nos sabe igual que el compartir el conocimiento con otras personas, que si nos quedamos nosotros con el conocimiento no lo estamos socializando y de poco sirve guardárselo para sí cuando podemos construir redes de conocimiento entre todos que nos alimenten de diversas maneras. Es mucho más rico llegar a algo cuando previamente lo hemos discutido con alguien, pues en el momento en que estamos argumentando

para defender nuestro punto, debemos poner también en duda lo que sabemos, nos damos cuenta que no estamos solos en el mundo pues no hay una sola manera de ver el mundo tangible que trazamos siempre, se encuentra en lo que no percibimos con los sentidos, en las relaciones entre las cosas y los sujetos.

En este mundo existen pocos lugares de encuentro y la universidad, sin duda, es uno de ellos, encuentro con los otros y finalmente uno se encuentra consigo frente al conocimiento. Es, también, un espacio para pensar, pues cuando trabajamos tenemos realmente poco tiempo de ocio y el laborar nos quita en muchas ocasiones la oportunidad de construir pensamientos; en la universidad una gran parte del mismo estamos pensando, estamos acomodando nuestras ideas y sentires, expresamos dudas y compartimos lo que nos inquieta con un maestro o con nuestros compañeros. Asimismo es un punto de encuentro para revoluciones, para pensar-nos como sociedad, es de las universidades que surgen propuestas de marchas, contingentes, colectivos, es desde aquí que el pensamiento se vuelve colectivo y compartimos sentires, podemos comunicarnos los unos a los otros mediante el lenguaje que nos permite saber lo que el otro siente, nos volvemos empáticos en estas relaciones que mantenemos con los demás y generaremos formas de expresar y liberar lo que pensamos y sentimos.

Sin embargo, la universidad no siempre fomenta este ejercicio ni resulta el gran espacio

que detona estas relaciones entre personas y donde el conocimiento fluye bidireccional, pues sigue siendo una institución que ejerce un poder, pues no todos pueden tener el mismo acceso al conocimiento, donde existen jerarquías que no permiten la libre socialización de los saberes, pues quien posee el conocimiento puede hacer con él lo que quiera, puede esparcirlo según su convivencia y restringirlo hacia cierto punto. En la universidad lo que podemos aprender está, al fin y al cabo, institucionalizado, el tener un título universitario te legitima para decir cosas y tener una posición dentro de una sociedad, invalidamos el lenguaje de alguien que no ha tenido una formación académica y no puede jactarse de un estatus dentro de la escala de poderes que hay en una universidad, pero ¿por qué si alguien tiene algo bueno e interesante para decir no vale

si no tuvo acceso a esta educación?, ¿por qué limitarnos a lo aprendido aquí?

Sin duda la universidad es un lugar que nos brinda múltiples perspectivas, universos y formas de aprehender y aprender, pero no podemos limitarnos estrictamente a lo que se dicta dentro de una clase o de lo que nos brinda un plan educativo para creer que estamos conociendo a la realidad misma, para quedarnos con eso. El conocimiento trasciende estas barreras impuestas, y aunque la universidad es un medio, no es la única forma de conocimiento. Lo más destacable es, siempre, el ofrecernos la convivencia y el acompañamiento en diversos procesos con otras personas, la conversación que se genera en los pasillos por donde llegamos a nuestro salón de clases o la discusión sobre cualquier tema en cualquier rato libre que tenemos. 🧑🏻‍🎓🧑🏻‍🎓

La cantidad de publicaciones no sirve para distinguir la producción mediocre de la milagrosa. Sirve para multiplicar la producción aparente de los que nada tienen que decir y que ahora publicando parecen muy productivos.

Gabriel Zaid,
El secreto de la fama

Retratos: La nostalgia de la Universidad

● OSCAR TORRES BLANQUET / MONSERRAT VARGAS TRINIDAD

Entre trazos y manchas, así es como el artista evoca su última pintura del último trimestre. El trimestre de primavera, el cual se pigmenta más como a verano y desearía que se disolviera en otoño, como el otoño en el que comenzó la universidad. Así, comienza el recorrido en esta galería, sonriendo y extrañando. Observando pinturas con técnicas imposibles, aquellas que parecen no tener perspectiva pero que si cambias de lugar, se redecoran, se transforman, se resignifican.

Avanzando entre lienzos, homenajeando a *La Primavera* de Botticelli, con la belleza diversa, la indiferencia, con las flores y los frutos en los árboles, con el pecado y el peligro acechando y consumándose, el artista se tropieza con la caminata dentro de la universidad. Antes tan simple, ahora tan compleja, vagando entre los pasillos iluminados hacia aquel edificio de sociales, aquel que tenía el camino inundado de lluvia púrpura por los árboles de jacaranda.

Aparece, en una sala para una única pintura, la primera imagen al puro estilo del *Grito* de Munch, asistir a clases entre protestas y sillas vacías. Clases en donde los profesores estropeaban las cerdas de la innovación, participar en las gradas llenas de sujetos que se agitan, y las filas enormes haciendo trámites lentos para terminar bebiendo en bares cercanos después de clases. En esta galería, la nostalgia se presenta como una llave que abre conscientemente el museo de memorias en nuestra cabeza.

Dicen aquellos que escriben, que la nostalgia se obtiene sólo en momentos cuando uno es consciente de la ruptura en la continuidad de lo que fue y no será más. Así, el artista no tarda en encontrar esa pintura, aquella que le permite sentir el viento que aún sopla sobre su cabello entre los pastos leyendo poesía en las horas muertas. En ese instante, como un simple espectador revivirá los inquebrantables intentos de encontrar un escape en el cual pintar curvas ligeras y suaves donde todo explota en emociones color pastel, aquellas de las que los sueños universitarios están hechos.

Todo puede captar nuestro artista para después contemplarlo y sorprenderse. Obras generadas a partir de elementos constitutivos de la memoria: amigos, enemigos, parejas y profesores, la biblioteca, el quiosco, los libros, y las plumas. Instantes que constituyen oleos de amor y aceites diluidos en decepciones que la universidad trazó. Así, el olvido y el silencio exaltan a la memoria y constituyen una tersa dulzura sobre el artista. ¡Cuántas cosas de la universidad no están vedadas a los recuerdos!

Ahora, después de 12 largos trimestres, el pincel ya se ha desgastado, la realidad es sólo la ilusión de lo que se construyó, de cada uno de los colores que la universidad se robó, en lo que el artista se convirtió. Elementos únicos de una sola pintura, apenas vagamente trazados en un claroscuro, porque no es día ni es noche, podría ser cualquier hora, cualquier tiempo. Da igual, se pasa toda una vida ahí dentro. Sin embargo, esto

sólo puede apreciarse ahora, cuando se está del otro lado, cuando abandonar la universidad se siente a abandonar parte de la juventud.

El recorrido podría seguir y seguir. Hay una gran cantidad de retratos, pero dada la extinción de hojas, la visita se adelanta a la última pintura que, en este momento y desde este lugar, tiene un estilo hiperrealista, lo suave de la tela, de las miradas, de los rostros. Otra generación que termina colgada en un marco frágil de nostalgia que refleja las realidades de la Universidad.

Y entre figuras surrealistas, aparece ¡cómo no han de aparecer!, los relojes que nos recuerdan a Dalí. Relojes que, en esta pintura, marcan las 4:00 AM, las 8:00 PM, las 2:00 PM. Marcan el tiempo en horarios de clases, ese tiempo completo que jamás pareció tan especial hasta que las clases ya no fueron más y se convirtieron en sólo asesorías de 10 minutos. Ahora, se extrañan esas clases, en donde sentarse a escuchar viejas historias de vida, chistes académicos no tan graciosos y postulados teóricos parecen ser tan distantes.

Lleno de intriga y emocionado por observar cada una de las obras que evocó a lo largo de la UAMI, el artista suspende el pincel, observa silenciosamente el lienzo que se ha cubierto de algunas lágrimas.... Rellenar, borrar, imaginar y volver a pintar. La galería continúa, el tiempo se suspende, las memorias se desvanecen y el lugar en donde se ha formado siempre permanecerá... la Universidad. 🎨👤👤👤



Universidad

● ALAN GIBRÁN LEON MARTÍN



Los orígenes de las universidades pueden ser rastreados hasta Marruecos por allá del siglo IX, pero conservando la visión euro centrista actual, se rastrea solo hasta la Edad Media, en Italia en el 1089.

Me gusta personal y románticamente más esta versión, pues surge como una forma de validación y protección de conocimientos, es decir surge como una masa que crédulamente exige la protección de sus intereses (que supuestamente eran la de propiciar un conocimiento independiente de la censura o de las reglamentaciones papales), digo crédulamente porque ya dirían después (no sé si Marx o algún marxista) que la escuela no es más que

una forma de control burgués que permite la correcta capacitación de la mano de obra para así seguir sirviendo a los intereses de los poderosos.

Volviendo al tema, lo que pasó después es que como toda masa murió gracias a su triunfo, pues fue asesinada en su institucionalización aunque creo que ha guardado en sus bases una especie de memoria romántica ansiosa de volver al pasado. Algo similar a una crisálida que en su pasividad se cansara de la calma y decidiera transformarse nuevamente en glotón e imparable gusano, solo para poder tener la energía de convertirse en crisálida nuevamente; como la universidad que se une “por una buena causa” para después de saciada su hambre de revuelta, decide empezar el dialogo y pacificarse nuevamente, o como el amante que se entrega en un desenfreno total en el sexo, llegando a creerse uno con el otro, pero una vez saciado su deseo, decide separarse y alejarse, abatido por el cansancio de ser esférico, para adentrarse en la privacidad del sueño al cual solo él puede acceder.

Pero desde sus inicios, la Universidad, no ha podido negar la cruz de su parroquia y es que esta universidad/masa por su afinidad científica y la afinidad de ésta a diseccionarlo todo, terminó por diseccionarse a sí misma, tal vez por un sentimiento de odio extremo a la unificación de las religiones, las cuales son capaces de dar una respuesta única a todos los “Por qué” y a todos los “Quiénes”.

Y ha permitido tan hondo esta necesidad, que aun los científicos se empeñan en dividir en las universidades las divisiones existentes, ocasionando que no se pueda estudiar la totalidad, ni el objeto, ni el sistema, ni el órgano, ni siquiera la célula sino solo un organelo. En el futuro habrá una ciencia exclusiva para el potasio seguramente. Y es que no hay puntos medios, ni tampoco hay razonamientos que hagan despertar de la ilusión. Y a pesar de que se sabe que la especialización del conocimiento nos ha creado una visión obtusa de la realidad, se mantiene pues ha sido útil, o al menos no ha habido consecuencias graves. Por ejemplo, en el área armamentista existe el desarrollo de bombas de destrucción masiva, tan poderosas y tan eficaces, que en la actualidad si se detonaran, se acabaría por completo la vida en la tierra. Aun así los científicos encargados de su creación continúan con este proceso, al parecer con la defensa de que el poder de éstas es tanto, que por su simple existencia, se salvaguarda la paz, ya que desde su desconocimiento total de la naturaleza del ser humano, creen incapaz a cualquiera de ser tan estúpido como para iniciar una guerra atómica, o tan idiota a otro de perpetuarla. Y es que parece ser que han olvidado diferencias entre hombres y átomos, ¡imprevisibilidad!

Cosa que se aprende rápido en una carrera de humanidades. Pero esta idea reduccionista no es exclusiva del saber, los mismos individuos han sido separado en órganos (facultades)

y células (grupos/salones), pero parecen conservar la misma memoria o la misma ansiedad por ser uno de nuevo, aunque sea posible encontrar el pretexto adecuado solo cuando pasa algo que afecta a una parte importante del órgano, como la eliminación de algún programa educativo, o el acoso hacia las mujeres. Dentro de estas células el profesor es quien cataliza a los grupos en una masa, es el centro que une al resto, cuando él se encuentra fuera, la masa se desintegra en diversos grupos con mentes particulares y charlas específicas, se dividen en roles y metas, pero cuando el profesor entra, se crea un silencio, todos se sientan, ordenan sus lugares, incluso puede que en filas si el profesor así lo exige, es decir, el profesor es quien da orden, es quien unifica, cuando él habla, todos callan, atentos a sus palabras, a sabiendas que solo del él (y de los que son como el), es que puede fluir el conocimiento. Incapaces los alumnos ante su poder opresor, se contentan con recibir su aprobación en forma de calificación y para lograrlo son capaces de abandonar su salud en noches de desvelo y días sin una comida en forma. Incluso entre más se exige más satisfechos se encuentran de él, como si la exigencia del sacrificio propio fuera la única exigencia capaz de demostrar cuan comprometido se está con la materia.

Es tan necesario este centro que se propone constantemente la reorganización de los espacios educativos, para que efectivamente los alumnos estén en torno al profesor y no solo en

frente, pues con este método, solo causa que los de las filas traseras se despeguen de la masa y hagan actividades distintas, como si el profesor fuera el punto de gravedad máxima, y la distancia influyera en este desapego al líder. Generalmente los de atrás, no generan en realidad un desapego, sino que generan un desenfado total, y los de enfrente no solo simpatía, por el contrario generan adoración, por lo que posteriormente se podría hablar de la profecía autocumplida (se ve más en escolaridad básica).

La eficacia del profesor para generar esta unanimidad es lo que repercutirá en el concepto que se tendrá del profesor, y por lo tanto de la obediencia y de la atención, ergo del aprendizaje.

Se han convertido no en dioses, pero si santos de esta religión llamada ciencia, sin estatuas (tal vez a alguien después de muertos le hagan alguna, pero generalmente no por ser profesor, ni tampoco serán los alumnos quienes lo propagan), pero si con una calificación de diez en misprofesores.com, con descripciones tan exaltadas, que no se cree que se hable de un hombre, más bien parece que es un apóstol o un profeta.

Lamentablemente esta capacidad para influir en el rebaño de alumnos no es necesariamente un estándar para medir cuanto realmente se logra transmitir, ni siquiera en los más exigentes, adoradores de complicar lo simple, haciendo creer que el conocimiento es un privilegio inaccesible para todos.

Los centros de gravedad de estas instituciones educativas, siguen creyendo que memorizar

datos (afortunadamente ya no libros enteros), es suficiente para enfrentarte a la realidad, las horas prácticas suelen ser sustituidas por más clases teóricas, saturándonos de datos sin relación entre sí, cuya única función real reside en aprobar la materia.

Pero cómo culpar a la masa de estudiantes de seguir ciegamente al profesor, sin importar por qué camino los lleve, pues estos no han conocido otra forma de enseñanza, las universidades siguen repitiendo los patrones de hace varios siglos. Estamos muy acostumbrados a creer que se aprende del libro y del maestro, la práctica ya vendrá después, es la eterna promesa y ¿cómo contradecir sin experiencia práctica?, por eso seguimos siendo la masa que sigue girando en torno a los profesores.

Además nadie quiere cambiar el sistema, pues no estudiamos para mejorar la realidad de la sociedad, como tan humildemente se propone en todos los objetivos de las facultades. En realidad estudiamos para escapar de nuestra realidad, la universidad no es más que la llave de acceso a otra clase social de constante cambio, la clase media, clase que llega a casa cansada y harta, clase que prefiere gastar su tiempo libre en actividades recreativas, clases que deciden no desarrollar nuevas ideas, pues ya han pasado la mejor parte de su vida encerrados estudiando, es una clase que no ahorra, pues ya ha aguardado mucho para alcanzar los primeros frutos, es una clase que no está feliz, pero está cómoda. 

Universitas Magistororum et Scholarium

● KARLA LIZBET HERRERA VALDÉZ

Darle vida y sentido a las palabras conllevará a un inicio de estas, aun cuando solo estén navegando en el pensamiento. Por mera inercia se piensa en la raíz de las cosas, de dónde provienen, cómo es que surgen y llegan al sitio/situación existente para comprenderlas y darles el rumbo que queremos, el ritmo que estas merecen. Como un pensamiento lento el cual contiene memoria y algo estático, ayuda a la reconstrucción de un pensamiento desde lo que se vive en el presente. Para facilitarnos esa búsqueda del origen de las palabras, de las cosas existe algo que conocemos como “etimología”, siendo curiosa la definición de esta palabra, pues en sí misma es la disciplina filosófica que estudia el “origen” de las palabras y la evolución de su forma y significado.

El tema que se abordará en esta ocasión es (y siguiendo el sentido de “palabra”): “Universidad” etimológicamente proviene del latín *universitas*, con un ritmo (unificar elementos que antes estaban separados) compuesto por:

- La palabra *unus* (uno) uniforme, vinculado con la raíz indoeuropea *oino* (unicidad).
- El verbo *vertere* (doblar, desviar, hacer girar) asociado con la raíz *u-3* (doblar, volver).
- El sufijo *-tat-* (denota cualidad) como en cantidad, igualdad y verdad.

Siendo su ritmo “cualidad de girar uno” o “cualidad de desviar en uno”. De la misma manera Universidad tiene la misma etimología que “universo” y “universal”, expresando: “multitud de cosas diferentes, pero en sentido de unidad”. De tal modo *Universitas* se utilizó para designar cualquier asociación o comunidad orientadas hacia una meta en común. Las primeras universidades de la Edad Media (Bolonia, Oxford, Cambridge, Padua, París y Salamanca) fueron llamadas “*Universitas Magistororum et Scholarium*” que significa “Asociación de Maestros y Alumnos”.

Defino lo anterior puesto que la relación maestro-alumno, alumno-maestro considero que es la esencia de una Universidad; por su parte cada uno tiene ideales y pensamientos, creencias y formas de actuar, conocimientos y habilidades las cuales las comparten, las alimentan, las retroalimentan, las viven, las sufren, las gozan, las sienten, las cuestionan y las analizan. Siempre se mantienen dinámicas esas dos partes (profesor-alumno). En su pensamiento, ahora rápido, que está en movimiento, se ve inmersa la cultura de cada uno.

Quizá ese sentido y forma, desde mi punto de vista, se ha desviado un poco a lo largo del tiempo. Lo que compartían los profesores y alumnos era algo muy íntimo y estrecho para beneficio de ambos. El respeto al conocimiento y trabajo de ambos. Actualmente puedo considerar que en cierto momento es una competencia lo que realmente sucede día con día. Es un crecimiento

personal a partir del intercambio de cosas con el otro. Tanto los alumnos aprenden del profesor, como el profesor aprende de los alumnos y los alumnos de los mismos alumnos, los profesores de los mismos profesores, pero en muchas ocasiones, una de las partes se centra en sí misma sin pensar en lo que el otro recibirá y si tomamos en cuenta a la Universidad como una unidad, todo aquello que la conforma la llevará a tener un prestigio y/o reconocimiento. Por lo tanto si cada parte (profesores, alumnos y el resto del personal que trabaja para la universidad) ve por sí misma y sus intereses, ese fin común que se pretende tener y se busca, se distorsiona y no se llega a él, provocando, quizá; revueltas, inconformidades, rivalidades, decepciones, etc.

Aún me gusta pensar a imaginar que rumores como: “¿ya supiste de tal clase?, es excelente”, “dará una conferencia” o “ese grupo cambio el rumbo de mi clase, haré lo mismo con otro grupo”, “ese compañero tomó una clase conmigo y dijo cosas interesantes que antes no me las había cuestionado”... en fin, cualquier ejemplo que se me venga a la mente, nunca dejarán de escu-

charse por los pasillos de las universidades y que pasen de generación en generación marcando y escribiendo una historia que todos, como unidad, aun cuando no han nacido, escribieron/ escribirán en un sitio y momento determinado.

Que aquellas fiestas de generación, conferencias, huelgas, partidos de algún deporte, manifestaciones/expresiones artísticas como características y común de las universidades nacionales e internacionales no dejen de surgir, de mantenerse. Cada una conserva su esencia y su espíritu que las distingue pero que al final del día son afines a cada una. Lo bello de formar parte de una universidad es que, aun cuando cada persona es un mundo completamente diferente al de otra, siempre habrá algo que los/nos unirá y los/nos hará sentir como universitarios y esa marca deja huella, deja una memoria por el resto de nuestra vida. 🎓👤

Referencia

Definición de Universidad

-Recuperado de: <http://etimologias.dechile.net/?universidad>, el día 29 de abril de 2017.

La persona que se reconoce culpable, incluso si cae en la desesperación y si corre el riesgo de lo peor, prueba que tiene confianza en sí misma y en la verdad.

Serge Moscovici,

Moscovia, S. (1997). *Chronique des années égarées: récit autobiographique*. Paris: STOCK

Whisky, café y tabaco universitario

● KARINA IVETH MONTES JUÁREZ

La universidad tiene la función de engendrar y transformar al hombre por obra de la ciencia y el saber. En un principio era una agremiación o “sindicato” o asociación corporativa que protegía intereses de las personas dedicadas al oficio del saber. Procede del latín UNIVERSITAS, nombre abstracto formado sobre el adjetivo UNIVERSUS-A-UM (“todo”, “entero”, “universal”), derivado a la vez de UNUS-A-UM (“uno”).

Esta palabra si bien no solo funge como un centro de enseñanzas, nos ofrece el universo mismo, cuenta con cursos diversos, acervos bibliotecarios, centros deportivos, enseñanza de lenguas, eventos culturales que son el alimento de nuestra a veces obnubilada alma.

Se dice que esta es autónoma y de libre cátedra, aunque en contadas ocasiones esta última es víctima de los prejuicios humanos, es castigada por juicios de moral y opiniones un tanto despectivas. Aquí entra el intrincado dilema de dudar de los docentes y la supuestamente irrefutables verdades.

¿Qué se puede hablar? ¿Qué se ha dicho y que otro tanto se esconde en una charla de café y whisky? ¿Cuál es la máscara y los verdaderos rostros de cada uno de sus miembros?

Se han hecho tesis sobre su fundación, origen, objetivos, propuestas, sus cuerpos colegiados, acerca de sus investigaciones que ponen en alto el lema de esta misma “*por mi raza hablará el espíritu*”, la arquitectura y estructuras que

parecieran inertes sin embargo hablan y gimen; se ha hablado tanto de esto, que ya no se puede transgredir los hechos.

Las facultades cuentan con entes, diversificaciones, aulas, auditorios y pasillos de pensamientos y memorias que se mueven en ritmos, tonos, olores y direcciones aleatorias, personalidades y palabras insaciabiles, algunas son soberbias, apagadas, empresariales, geométricas, relajadas, seductoras, enternecedoras, ácidas, saladas, amargas, comunes y otras ciertamente son una quimera.

El lenguaje por otro lado hace coincidir a estas personalidades, o así parece en primera instancia, en las primeras exposiciones. Tanto por principios naturales vemos solo una fracción reducida, pero a veces es un tanto cómoda para su representación. Las quimeras resultan agradables a la primera mirada, son seductoras y pintorescas, aquí hayamos inscritas a la psicología, la filosofía y el arte.

Hablo de verdades, las representaciones que la universidad deja en cada uno de nosotros, pero a la hora que se invierten en los planes de estudio acerca de tener o desarrollar una insostenible “identidad universitaria”, es irónicamente extranjero, ajeno a nosotros mismos. Si bien pueden existir representaciones sociales estas no tendrán por qué definir nuestro devenir, nuestro carácter histórico y memorias nos exigen ante esta agresión normalizada, una lucha intrincada entre el querer y el deber, los



Whisky, café y tabaco universitario

discursos de bienvenida, los recorridos por ciudad universitaria son para instaurar el supuesto orden inamovible, incuestionable e insostenible. La identidad no se instaure en una aula o por un docente, esta sólo se desarrolla por medio de nuestros actos y decisiones.

Es el acto mismo el que nos representa y define, se trata del carácter “universal” que esta institución ofrece, para definimos como quimeras o estado líquido, espeso, caliente como un café americano o un expreso en la Facultad de Filosofía y Letras, mientras se fuma un cigarrillo y se habla de música, exposiciones artísticas, teatro, política y amor.

La universidad no recibe solo este nombre por el conocimiento que brinda a sus alumnos, sino porque es una aproximación de nuestro ser en sus posibilidades, conocer lo oscuro de la uni-

versidad, las charlas ácidas mientras tomas un whisky con algunos docentes y colegas, fumar un cigarrillo en las facultades.

De whisky, café y cigarrillos en la universidad, algunas veces bebimos para olvidar a un amor de un semestre o dos, otras disfrutamos de los fríos inviernos, una charla, el café como despertador de realidades, amargo, espeso y sin endulzar, así se vive. El tabaco a veces nos ofrecía la calidez de un amante en nuestra garganta, adormeciendo nuestra lengua y descongestionando nuestras fosas nasales. Por las mañanas se siente duro, por las tardes hace falta para elaborar un resumen del día y por las noches es una enfermera o quizá una puta. Es sin lugar a dudas el mejor figurativo del amor, libre, redondo, cálido y al final cuando se le da la última calada, siempre deja un sabor en la boca. 🍷🍷🍷

Nuestra inagotable provisión de datos hace que todo sea verdadero y falso al mismo tiempo. El conocimiento especializado ha oscurecido las causas del éxito y del fracaso.

John Ralston Saul,
Los bastardos de Voltaire

La Universidad: ¿Un viaje a T?

● CARLOS ADÁN PÉREZ DE LEÓN

Siempre he creído que la universidad es un refugio, un medio para conocerse a uno mismo y alcanzar sus sueños. Y siempre que esa idea viene a mi mente, recuerdo aquel cuento titulado “el guardagujas” escrito por Arreola.

Cuando vas a entrar a la universidad eres aquel desconocido viajero que llega a la estación de tren, que quiere llegar a T al día siguiente, ese es su sueño, esa es su meta. A nosotros como estudiantes nos ocurre lo mismo, tal vez no a todos, pero ocurre que creemos que terminaremos fácil la licenciatura, en los años marcados. Una tesis por acá o tal vez una tesina por allá, un servicio social, unas prácticas por delante, unos reportes por atrás, sumando a cosas no tan nuevas como desvelos, trabajos, viajes, exámenes, cosas que hasta ese punto ya se han vivido, entonces ¿qué tan difícil podría ser? Pero como dice el guardagujas “se ve que nosotros ignoramos las cosas por completo”.

Una vez entrando a la universidad, es como subirte a uno de esos trenes que pasan rara vez, puede ser que te lleven directo a tu tema, como si todo estuviera planificado por seres supremos y ese fuera tu destino, pero también puede ser que te lleven por caminos intransitables donde hay muchos obstáculos, o quizá te equivocaste de tren (así como lo es equivocarte de carrera o ¿por qué no?, de Universidad).

También en el tren conoces a muchas personas, cuyos caminos al igual que el tuyo están llenos de contratiempos, y que a veces solo juntos lo pueden superar, así como uno de los

trenes fue desarmado y vuelto a armar para cruzar un río. Y quizá a partir de esa convivencia las pláticas triviales se conviertan en una amistad, un colega, o un compañero de trabajo. O que como el tren que se descompuso en medio del desierto y de ahí surgió una aldea, que a partir de la universidad puedas conversar, entablar relaciones y que tengas esa sensación de pertenecer a algo.

Es cierto, también el dinero puede influir en el tipo de boleto que comprar y el tipo de tren que aboradas, trenes en los cuales puedes pagar para pasar, al igual que los viajeros les pagan a los policías, hay trenes en los que puedes ir más cómodo por ir del lado del vagón donde si hay riel. Pero como el cuento lo menciona, el viaje es imprevisible y hay tramos de camino en los que no hay ningún riel y no importa si tienen o no dinero, lo único que te sacará adelante es tu actitud y tu fe de seguir. Siempre hay obstáculos, el punto es cómo salir adelante.

En la universidad también habrá personas que te quieren detener o desalentar, ya sea compañeros o profesores. Habrá ocasiones en las que te sientas perdido o solo o en las que creas haber llegado y simplemente sea una ilusión.

Al final del viaje, al final de la universidad, el rumbo de tu vida habrá cambiado, muchas cosas habrán pasado y la pregunta que queda es ¿Es verdad llegaste a T? ¿Llegaste a dónde querías? Y cuando encuentres la respuesta te habrás dado cuenta que aún hay muchas cosas por descubrir y quizá te vuelvas a subir a otro de esos trenes para perderte en el horizonte. 

La Universidad es sociedad y es lo que la sociedad hace con ella

● JOB SERGIO YAEL CALIXTO URQUIZA

Si uno acude a cualquier mapa con división política del antiguo Distrito Federal observará que lo llamado “el sur” está en el lugar del “centro” y “el centro” está un poquito más “al norte”. Esta perspectiva no invierte el orden geográfico sólo lo desplaza, por decirlo de alguna manera, se reconfigura y en tanto se reconfigura se delimita con las voces que la constituyen.

Ahí en el sur que es centro se encuentra la Universidad Nacional Autónoma de México, y como su nombre lo indica, ella pertenece al devenir histórico de América Latina. Las pasiones que de ella brotan aún arden en recuerdos, y para aliviar la curiosidad de los lectores habremos de saber que esos recuerdos y pasiones se crean día con día, narración con narración para y con la sociedad. Hemos de saber que ahí (en uno de los poquitos lugares en donde el verde aún no cede al gris) en las aulas, los jardines, las cafeterías, sus bibliotecas, los auditorios, los baños, en sus rincones se gestan efectos que rebasan sus causas, como los sentimientos.

La universidad es un espacio afectivo, condensa lo que la sociedad vive. Y como toda sociedad de occidente, tiene sus lugares peligrosos, sus más respetables monumentos arquitectónicos, sus templos de saber, sus avenidas principales, callejones inhóspitos, su plaza de artistas, catedrales de creencias empedernidas, sus mercados, su sistema de transporte, su cámara de diputados y senadores. La universidad es un espacio de espacios, se asemeja a la distribución de un hogar con todo y sus roles institucionalizados e institucionalizadores, con tutores liberales y conservadores. La universidad es sociedad y es lo que la sociedad hace con ella.

Si aseveramos que la Universidad es Sociedad, debemos comprender que esta distribuye, construye y organiza (no olvidemos que también excluye, destruye y desordena) sus afectos, artefactos, lugares, pensamientos, tiempos y sus acciones. Ahí está la mítica Facultad de Ciencias que mira como el observatorio “El Caracol” en Chichén Itzá. La Facultad de Medicina que apunta al interior del cuerpo, la Facultad de Filosofía y Letras, madre del conocimiento, la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales con sus tantos bellos versos repartidos, etcétera, etcétera. La Universidad (sin pretender generalizar, pero sí exhortar) es una convocatoria a producir cultura, como lo fue el fuego, la danza, la naturaleza, la música, el chiste, la sexualidad, la política. En pocas palabras, la universidad es humana.

Pareciera una coincidencia que la Sociedad y la Universidad se parezcan, pero es que son un pensamiento constante y perenne, con el tiempo largo como la historia, con el mismo miedo a perderla. Por no disponer de mejores palabras podríamos decir que es un pensamiento que constantemente nos hace recordarnos que somos humanos. La sociedad está en todo aquello que hacemos y constituimos, en lo comprobado empíricamente como siempre nos lo recuerda la revista “Nature”, en las lontananzas infinitas del cosmos, en lo diminuto de lo diminuto como los quarks, en los sistemas hipercomplejos de las células (que curiosamente son como una sociedad invisible), en las pulsiones freudianas, en la “comunicación” neuronal, en las constelaciones mercantiles, en las relaciones de poder que tan normalizadas tenemos, en la violencia, en el chile del que pica y del que no pica, en la dureza de las matemáticas, en lo blando de la piel, en lo íntimo, en lo público, en la Universidad. 

Grupos de académicos en la difusión del conocimiento



Con la intención de conocer los vínculos que los académicos mexicanos establecen en su intento por difundir el conocimiento que generan, nos dimos a la tarea de sistematizar la información correspondiente a los congresos realizados durante el 2016. Nuestra intención es mantener la tarea de sistematizar esta información, para conocer a detalle los vínculos académicos del gremio de los científicos sociales mexicanos. En esta ocasión hacemos una primera entrega, que incluye los hallazgos iniciales de este proyecto. Los congresos que incluimos en este primer análisis suman un total de 40, y son: 1) 2° Congreso Internacional de la Facultad de Psicología “Crisis y resiliencia. Aportes desde la Psicología”. Organizado por la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP), en la ciudad de Puebla, 2) VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXIII Jornadas de Investigación y XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR “Subjetividad contemporánea: elección, inclusión, segregación”, organizado por la Universidad de Buenos Aires (UBA), en la ciudad de Buenos Aires, en Argentina, 3) XXVI Congreso Mexicano de Análisis de la Conducta, organizado por la Sociedad Mexicana de Análisis de la Conducta (SMAC) y el Centro Universitario de la Costa de la Universidad de Guadalajara en Puerto Vallarta, Jalisco, 4) IX Congreso Internacional y XIV Nacional de Psicología Clínica, organizado por la Asociación Española de Psicología Conductual (AEPC) en Granada España, 5) II Congreso Internacional de Psicología Clínica y de la Salud con ni-

ños y adolescentes, organizado por el Grupo de Investigación Análisis, Intervención y Terapia Aplicada con Niños y Adolescentes (AITANA) del Departamento de Psicología de la Salud en Universitat Miguel Hernández de Elche, en Barcelona, 6) 1er Congreso Nacional de la Sociedad Chilena de Psicología Comunitaria “Desarrollos, tensiones y desafíos de la Psicología Comunitaria Chilena en un escenario social diverso y complejo” que se llevó a cabo en Temuco, Chile, 7) Conferencia Regional del Caribe de Psicología, “Promoción de la Salud del Caribe con multiculturalismo y el multilingüismo: desafíos y oportunidades”, organizada por CANPA y la Haïtian Psychological Association en Puerto Príncipe, 8) XXII Congreso Nacional de Psicología Clínica “Psicología y neurociencias hoy”, organizado por la Sociedad Chilena de Psicología Clínica en Universidad Santo Tomás de Santiago de Chile, 9) V Jornada Chilena de Historia de la Psicología “Ciencia, profesión y políticas de la subjetividad”, realizada en la Universidad Alberto Hurtado, en Santiago de Chile, 10) 4° Encuentro Académico de Antropología Audiovisual “Imágenes sin fronteras”, organizado por la Universidad Autónoma de Baja California (UABC), en Ensenada, Baja California, 11) IX Congreso Nacional de Neuropsicología “Nuevos modelos en neuropsicología”, realizado en Monterrey, Nuevo León, 12) II Congreso de la SCEPS y XIII Congreso Nacional de Psicología Social, que se llevó a cabo en Elche, España, 13) I Congreso Internacional y VIII Congreso Costarricense de Psicología “Encuentros y desafíos de la Psicología en los contextos latinoamericanos”,

efectuado en San José, Costa Rica, 14) 1er. Congreso Nacional de Estudios de los Movimientos Sociales, de La Red Mexicana de estudios de los Movimientos Sociales “Repensar los movimientos. Diálogos entre saberes y experiencias”, efectuado en la Ciudad de México, 15) XI Congreso Nacional y VI Congreso Internacional FENAPSIME “Los psicólogos frente a escenarios de violencia en México”, organizado por FENAPSIME y el Colegio de Psicólogos del Estado de Morelos, A. C., que se efectuó en Oaxtepec, Morelos, 16) 2º Congreso Latinoamericano para el Avance de la Ciencia Psicológica, efectuado en Buenos Aires, Argentina, 17) Primer Congreso Internacional de estudios de la Religión “Las religiones y el ámbito público”, organizado por la Pontificia Universidad Católica de Chile y el Centro de Estudios de la Religión UC, en Santiago de Chile, 18) I Congreso Iberoamericano de Humanidades: “Regímenes Dictatoriales del siglo XX en América Latina”, organizado por la Universidad Iberoamericana en la Ciudad de México, 19) IV Congreso Nacional de Adicciones y X Foro de Farmacodependencia y conducta, realizado en Tunja, Colombia, 20) XXIV Congreso Mexicano de Psicología: “La actualización del psicólogo frente a los desafíos de la sociedad contemporánea. De la ciencia a la práctica”, realizado en la Ciudad de México, 21) 9º Simposio Brasileño de Psicología Política “Psicología, política y territorio: Formas cotidianas de captura y resistencia en lo cotidiano”, efectuado en Natal, Brasil, 22) Octava Semana Internacional de Psicología Social de la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, realizado en la Ciudad de México, 23) 18º Congreso Latinoamericano de Sexología y Educación Sexual “Sexología positiva: placer, salud y bienestar”, realizado en Madrid, España, 24) VIII Congreso Iberoamericano de Psicología Clínica y de la Salud, realizado en San Juan, Puerto Rico, 25) 7º Congreso Internacional de Sociología. “Voces de resistencia: miradas críticas desde la Sociología”, realizado en Ensenada, Baja California, 26) X Congreso Iberoamericano de Psicología FIAP, efectuado en Antigua, Guatemala, 27) 3ª Conferencia de Psicología de

la Educación y Psicología Social Aplicada (EPASP 2016) y 4ª Conferencia de Psicología de la Salud (PHC 2016) realizadas en Xi’an, China, 28) IV Simposio Internacional de Análisis del Discurso: Los discursos y las desigualdades sociales, en Belo Horizonte, Brasil, 29) 13ª Conferencia Internacional sobre Representaciones Sociales “Epistemologías de la vida cotidiana”, efectuada en Marsella, Francia, 30) Segundo Congreso de Psicología Social “Retos y utopías para una praxis liberadora”, efectuada en Guatemala, Guatemala, 31) 57º Congreso Anual de la Sociedad Francesa de Psicología “Vínculos, interacciones, bienestar y vulnerabilidad: Perspectivas actuales”, realizado en París, Francia, 32) XVI Congreso Mexicano de Psicología Social y VIII Congreso Mexicano de Relaciones Personales AMEPSO, efectuado en Villahermosa, Tabasco, 33) XII Jornadas Antropológicas de Literatura y Semiótica articuladas al campo de las ciencias de la emoción, realizado en la Ciudad de México, 34) XVI Congreso Latinoamericano sobre religión y etnicidad “Creencias religiosas y derechos humanos en América Latina y el Caribe”, efectuado en Heredia, Costa Rica, 35) 23º Congreso Internacional de International Association for Cross-Cultural Psychology IACCP “Honrando tradiciones y creando el futuro”, realizado en Nagoya, Japón, 36) 31º Congreso Internacional de Psicología “Diversidad en armonía: ideas desde la psicología”, en Yokohama, Japón, 37) Conferencia de la Society for the Psychological Studies of Social Issues, realizado en Minneapolis, USA, 38) 6ª Conferencia Internacional de Psicología Comunitaria “Diálogos globales sobre conocimiento crítico, liberación y comunidad”, efectuada en Durban, Sudáfrica, 39) 17th Convención Anual Society for Personality and Social Psychology, efectuada en San Diego, California y 40) IV Encuentro Paulista de Psicología Política.

En todos los congresos, además de incluir conferencias magistrales que sabemos bien, representan la oportunidad de reconocer a académicos sobresalientes, se presentan mesas y simposios en los que se difunden diversos trabajos. De acuerdo con los

TABLA 1. ACADÉMICOS CON 10 PONENCIAS O MÁS EN 2016*

	ACADÉMICOS	PONENCIAS 2016 (40 CONGRESOS)
1	Sofía Rivera Aragón	56
2	Rolando Díaz Lovíng	31
3	Rozzana Sánchez Aragón	23
4	Rodolfo Bernal Gamboa	22
5	Mirna García Méndez	21
6	Amada Ampudia Rueda	20
7	Felipe Cruz Pérez	20
8	Raúl Ávila Santibáñez	20
9	Silvia Morales Chainé	20
10	Javier Nieto Gutiérrez	19
11	Norma Ivonne González Arratia López Fuentes	19
12	Verónica Morais Ximenes	18
13	Gustavo Bachá Méndez	17
14	Mirta Margarita Flores Galaz	17
15	Sergio González Escobar	17
16	Angélica Quiroga Garza	16
17	Lucina Isabel Reyes Lagunes	16
18	Arturo del Castillo Arreola	15
19	Carlos Flores	15
20	Patricia Delgado Ríos	15
21	Teresita Villaseñor Cabrera	15
22	Angélica Romero Palencia	14
23	Montoya Alcaraz T.	14
24	Carlos C. Contreras Ibáñez	13
25	Pallarés Martínez, R.	13
26	Carlos Santoyo Velasco	12
27	Cynthia Zaira Vega Valero	12
28	Francisco Javier Pedroza Cabrera	12
29	Guadalupe Sánchez Crespo	12
30	João Salgado	12
31	Amparo Belloch	11
32	Ana Salto Guglieri	11
33	David Javier Enríquez Negrete	11
34	Elena Castillo Peña	11
35	Magda Dimenstein	11
36	Pedro Wolfgang Velasco Matus	11
37	Roberto Oropeza Tena	11
38	Sonia Estrella Barajas	11
39	Aluisio Ferreira de Lima	10
40	Ana MA. Rico de la Cruz	10
41	José Eduardo Reynoso Cruz	10
42	Melissa García-Meraz	10
43	Patricia Andrade Palos	10
44	Ricardo Sánchez Medina	10

Ponencias subtotal

694

Ponencias TOTAL

15,376

* En 40 Congresos analizados.

programas académicos de estos 40 congresos se presentaron un total de 15,376 ponencias. El 35% (5,458) de estas fueron firmadas por un solo autor. El autor único, que considera que cuenta con un trabajo original y de relevancia en su materia de trabajo, que decide acudir a un espacio académico para difundir sus ideas, y para compartir, coincidir o disentir de sus colegas, parece una especie en extinción. Sobre todo si consideramos que el 65% (9,918) de las ponencias presentadas en estos congresos durante el 2016 fueron firmadas por más de un autor. Trabajo colaborativo, nos dirán los entendidos en estas lides. Probablemente sí, si aceptamos que un trabajo presentado en un espacio académico haya sido ideado, reflexionado y trabajado por varios autores. ¿Cuántos autores pueden, de forma conjunta, democrática y colaborativa, elaborar una ponencia, de manera que se asuman como co-autores en absoluta igualdad de condiciones? El 35% (5,377) de las ponencias incluidas en este análisis fueron firmadas por dos o tres autores. ¿El resto?, un 30% (4,541) de los trabajos presentados en estos congresos fueron firmados por cuatro, cinco, seis, siete, etcétera, llegando hasta quince autores. ¿Trabajo colaborativo? Seguramente resultó muy difícil elaborar un trabajo que tuvo como título *Diferencias en las funciones ejecutivas entre hombres y mujeres en nivel bachillerato*, presentado en el XXIV Congreso Mexicano de Psicología, ya que requirió el trabajo colaborativo de 15 autores. Por cierto que en ese congreso hubo exceso de trabajo colaborativo. Claro, porque también debió ser extenuante elaborar ponencias que llevaran por título *Percepción de la calidad de vida o Relación entre conciencia ecológica y consumo de agua*, ya que requirieron, en cada caso el aporte colaborativo de 15 autores. Pero qué necesidad, nos dirán seguramente quienes esto leen, ya que ¿por qué no? Es muy probable que sea aceptable o incluso encomiable que se requirieran 15 autores también para elaborar un trabajo como el presentado en el VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica

Profesional en Psicología; XXIII Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología y XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR, que tuvo como título *La consulta de urgencia en salud mental en el hospital público*.

Una característica resaltable de estos grupos de investigadores es que presentan varios trabajos en el mismo congreso, modificando la posición de cada autor. Así, el 15° autor de una ponencia aparece como 14vo autor en otra ponencia y como 12vo autor en una más. ¿Cómo se explica esto? ¿Quince autores que reconocen que su aporte a uno y otro trabajo es diferente y por ello cambian el lugar en el que aparece su nombre?

Esta situación se da reiteradamente en los grupos de académicos que difunden su trabajo, por lo menos en los 40 congresos analizados hasta el momento. Lo que se aprecia es que un académico aparece como primer autor solo de un trabajo. Así, en un mismo congreso presenta ocho trabajos, por ejemplo, lo que implicará ocho constancias y el beneficio de 8 ponencias, con el compromiso de acudir al evento y exponer un solo trabajo. División del trabajo académico, adecuada gestión de las carreras académicas, inteligencia pues, aplicada exitosamente a la reproducción de los puntos.

Por ejemplo, de un total de 20,194 ponentes, son 44 los colegas que presentaron en los congresos analizados más de diez ponencias. Solo 44, ni al caso poner el porcentaje que representan. Ellos y ellas presentaron un total de 694 ponencias. Este dato lo obtuvimos haciendo un corte con aquellos ponentes que aparecen con diez ponencias o más. Vale la pena aclarar que el top 44 lo tiene un(a) colega que logró 56 constancias de ponencias en el 2016, claro, solo en estos congresos. Lo aclaramos porque a lo mejor logró más y no queremos faltar a la verdad.

La información que hemos logrado recabar es amplia y abarca varios años. Es por ello que en el futuro seguiremos informando. 

Publicación masiva y vida académica



DE MICHAEL BILLIG¹

S

i queremos entender por qué los académicos escriben hoy como lo hacen, debemos tener en mente un simple hecho: en los tiempos que corren los académicos están escribiendo y publicando como parte de su empleo pagado. No avanzaremos mayormente en entender qué podría marchar mal en las ciencias sociales si no aceptamos esto. En esencia, los académicos actuales no están escribiendo en respuesta a una “llamada superior”, o porque se han dedicado a la búsqueda de la verdad. Somos, para ponerlo toscamente, halcones que escriben para vivir. Esta es la poco halagadora realidad de la que debemos partir.

Después consideraré qué están escribiendo los científicos sociales y los estilos que consideran de uso normal. Sin embargo, no voy a empezar con la escritura por sí misma, sino con las condiciones de la vida académica actual. Haciéndolo así, podría ser más fácil resistir algunos mitos que obstaculizan la comprensión de lo que está ocurriendo. Stanislav Andrevski en *Social Sciences as Sorcery* (1971) arguyó que demasiadas personas jóvenes estaban siendo educadas para convertirse en científicos sociales; mientras, en su opinión, sólo una pequeña minoría tenía el talento para escribir bien o pensar con originalidad. Porque la distribución de talento estaba tan ampliamente repartida,

¹ Extracto de Billig, M. (2014). *Aprenda a escribir mal. Cómo triunfar en las Ciencias Sociales*. México: Colegio de Postgraduados.

el nivel de competencia intelectual se estaba hundiendo desastrosamente. Desde mi punto de vista el problema no reside en el supuesto talento, o en su carencia, sino en las condiciones en las cuales todos estamos trabajando. De atender a algunos críticos, podríamos tener la impresión de que todas las fallas de las ciencias sociales deberían acumularse en la puerta de los filósofos continentales. Si sólo los jóvenes científicos sociales pudieran resistir el pretencioso sinsentido que viene fluyendo de los filósofos franceses y alemanes, entonces podríamos volver a una escritura científica robusta, con énfasis empírico y social. De nuevo, esta es una sobre simplificación, pues hay problemas con el así llamado modo de escribir robusto y empírico.

Desde mi punto de vista los tipos de fallas retóricas, que discutiré después, se relacionan con las condiciones en las que trabajamos como halcones académicos. Para adaptar una frase famosa, los científicos sociales de hoy están escribiendo en condiciones que no eligieron. Requerimos, por tanto, preguntar: ¿Cuáles son las condiciones bajo las cuales los científicos sociales sienten la necesidad de producir la clase de escritos que exhiben? En este capítulo examinaré cómo se han estado expandiendo las universidades y otras instituciones de educación terciaria; cómo sentimos la presión de continuar escribiendo y publicando, y cómo lo hacemos en ambientes altamente competitivos, en los cuales sentimos muy natural promover nuestros productos. Puesto que nuestros productos son palabras académicas, aprendemos cómo promover nuestras palabras académicas como parte de nuestro empleo. Estas son condiciones en las que las recompensas no van a aquellos que sólo escriben cuando tienen algo que decir, y que se toman el trabajo de escribirlo tan claramente como es posible. Estamos en una era de publicación académica masiva, y ciertamente no en una para académicos idealistas.

LAS DISCIPLINAS Y LA UNIVERSIDAD MODERNA

Ha pasado mucho tiempo desde que las universidades fueron comunidades pequeñas, homogéneas, integradas por académicos del sexo masculino, mayoritariamente solteros, y casi todos apartados del mundo de los asuntos prácticos. Antes del siglo XIX las universidades europeas no estaban estructuradas como ahora, y una de las mayores diferencias es que las universidades de antaño no estaban divididas en diferentes disciplinas de estudio. Un estudiante no escribía para estudiar una materia en especial, y entonces recibir instrucciones solamente de profesores expertos en esa materia en particular. Tan tarde como en el siglo XVIII, los estudiantes eran instruidos por un solo tutor, quien sería responsable de enseñarle materias tan dispares como lenguas clásicas, química, astronomía, filosofía, geometría y teología. Además de ser depositarios de todo lo que contaba cómo enseñanza, también se esperaba de los profesores universitarios que fueran capaces de infundir estándares morales apropiados a sus jóvenes pupilos. A su vez, se esperaba de los estudiantes que fueran capaces de abandonar el protegido mundo universitario, equipados como jóvenes caballeros, listos para tomar su lugar en la sociedad. Unos cuantos permanecían en la vida universitaria. Generalmente carecían tanto de ingresos privados como de medios para encontrar empleos útiles al servicio de sus superiores sociales; muy probablemente eran también inadaptados sociales que preferían la compañía de los libros sobre la de mujeres jóvenes.

El trabajo de un académico ciertamente ha cambiado desde esos tiempos distantes. La transición no ha sido repentina, sino que los fundamentos para la universidad moderna reconocible como tal se remontan hasta mediados del siglo XIX. Las universidades alemanas estuvieron entre las primeras en cambiar, y el resto de ellas imitaron su modelo.



El viejo tipo de universidad no estaba llenando las crecientes necesidades de graduados jóvenes entrenados profesionalmente, capaces de ejercer profesiones como la ingeniería, leyes, medicina, etcétera. Además, con la expansión del conocimiento, se tornó difícil contratar profesores que pudieran enseñar todo lo requerido. Cada vez más universidades habían estado contratando profesores para enseñar una gama limitada de materias. Sin embargo, si las universidades hubieran de reproducir graduados de un nuevo tipo, profesionalmente entrenados, entonces requerirían emplear nuevos tipos de profesores, con el suficiente conocimiento especializado

para enseñar a profundidad una única materia. A lo largo de Europa y América las viejas universidades empezaron a reorganizarse, al tiempo que se fundaron nuevas siguiendo el modelo alemán. El resultado fue la emergencia de la moderna universidad de investigación, estructurada alrededor de disciplinas separadas (Altbach, 2005; Russell, 2002).

Las disciplinas académicas han continuado proveyendo la estructura básica de la mayoría de las universidades hasta hoy (Kreber, 2009). Un sociólogo que ha estudiado las universidades americanas ha comentado que “los departamentos académicos son las piedras fundacionales de los colegios y

universidades americanas” (Hearn, 2007, p. 222). Muchos profesores universitarios consideran hoy que deben su lealtad primera a su disciplina, a su departamento, más que a la institución que los emplea, o a una comunidad más amplia e indiferenciada de académicos (Locke, 2008; Poole, 2009). Las universidades modernas se han vuelto tan segmentadas que han sido descritas como integradas por tribus disciplinarias en competencia, cada una luchando por poseer y ensanchar un territorio a costa de sus vecinos (Becher y Trouler, 2001).

Las universidades de finales del siglo XIX diferían de sus predecesoras en otro aspecto importante. No sólo se esperaba que los miembros de los nuevos departamentos universitarios transmitieran el conocimiento disciplinario, sino además que contribuyeran a incrementarlo. Los departamentos universitarios se convirtieron en lugares donde las disciplinas serían desarrolladas mediante la investigación y la publicación. En los albores del siglo XIX, difícilmente alguno de los profesores empleados por universidades americanas como Brown, Harvard o Yale estaban publicando en las áreas de su adscripción académica. Alrededor de las décadas de 1870 y 1880, aproximadamente la mitad de los académicos de las principales universidades americanas estaban publicando en sus disciplinas, o estaban activos en las sociedades científicas de las mismas (Schuster y Finkelstein, 2008, pp. 25 y subsiguientes).

La división de las universidades en departamentos disciplinarios separados ha marcado una impronta en la forma en que los académicos escri-

ben. En los viejos tiempos antes de esta división, cuando los académicos escribían libros o artículos, podían imaginar que estaban dirigiéndose a todos sus colegas. Por ejemplo, Adam Smith no escribió su *Riqueza de las Naciones* para especialistas en economía. Tampoco fue este un libro de “popularización” en el sentido moderno del término: Smith no había publicado previamente sus teorías en revistas especializadas, usando un lenguaje complicado que sólo pudieran comprender sus colegas profesionales; y, posteriormente, dedicarse a escribir un libro popular, generador de ganancias, usando terminología para no especialistas a fin de comunicar sus ideas a una audiencia más amplia. Smith esperaba que cualquier lector educado pudiera comprender las ideas expuestas en la *Riqueza de las Naciones*. Lo mismo se aplica a la publicación de su primer libro *La Teoría de los Sentimientos Morales*. Usando las categorías disciplinarias actuales sería difícil categorizarlo. ¿Es psicología? ¿O es filosofía? Algo es seguro: no es economía. Sin embargo, Smith no usó jergas distintas para *La Teoría de los Sentimientos Morales* y para *Riqueza de las Naciones*, como si se estuviera dirigiendo a dos conjuntos diferentes de lectores. Al mover sus intereses intelectuales de la naturaleza de los sentimientos morales a las formas en que las naciones crean riqueza, Adam Smith no había cambiado lealtades tribales, sino que estaba haciendo lo que cualquier persona con orientación intelectual en el siglo XVIII podría haber hecho. Estaba persiguiendo sus intereses intelectuales, lo llevaran a donde fuera, y comunicando sus ideas

En los albores del siglo XIX, difícilmente alguno de los profesores empleados por universidades americanas como Brown, Harvard o Yale estaban publicando en las áreas de su adscripción académica.

tan ampliamente cómo era posible. Antes, Descartes, Locke y Berkeley habían hecho exactamente lo mismo, cruzando sin dudar esas barreras, que hoy parecen insuperables, entre las ciencias, las ciencias sociales y las humanidades.

Podríamos decir que alguien como Adam Smith estaba escribiendo con pequeñas palabras para grandes círculos. No se estaba dirigiendo a un pequeño grupo de especialistas, sino que estaba usando palabras no técnicas que pensó que cualquier persona educada entendería. Hoy no es tan fácil moverse a voluntad de un área a otra, de tópico a tópico, porque las disciplinas no están separadas sólo por lealtades o estructuras administrativas, sino también por divisiones de lenguaje. Quienes trabajan en una disciplina poseerán un conjunto diferente de términos técnicos de los que trabajan en otra, tal como los carpinteros y los obreros metalúrgicos cargan diferentes implementos en sus respectivas cajas de herramientas. Un académico ha comentado que “todos podríamos posiblemente recordar episodios en que intentamos comunicarnos con alguien de otra disciplina, encontrando que estábamos usando términos diferentes para referirnos a términos similares” (Donald, 2009, p. 37). O podríamos encontrarnos usando las mismas palabras para hablar de cosas bien diferentes (Hyland, 2009; Hyland y Tse, 2007; Martínez, Beck y Panza, 2009). Mark Waldo ha comparado a la universidad con una Babel moderna, repleta de numerosas voces disciplinarias, y comenta que “como académicos somos generalmente incapaces de hablar unos con otros,

al menos en el lenguaje de nuestro trabajo” (Waldo, 2004, p.3). Las palabras se han vuelto más largas, y los círculos en las que se mueven, más pequeños.

Muchos académicos celebraron los nuevos estados disciplinarios independientes de la universidad de investigación, especialmente aquellos que estaban estableciendo campos nuevos como la psicología o la sociología. Ellos buscaban a menudo crear voces disciplinarias unificadas, a fin de que sus nuevos estados disciplinarios se asemejaran a los nuevos estados nación de Europa, los cuales estaban estableciendo lenguas oficiales a expensas de los dialectos provinciales y de lenguas no oficiales. Algunos académicos, especialmente los que gustaban de circular por donde quiera que sus currículums los llevaran, se sintieron inconfortablemente constreñidos dentro de las nuevas estructuras. Uno de esos errantes empedernidos fue William James. En Harvard, perteneció sucesivamente a los departamentos de medicina, psicología y filosofía, antes de dejar finalmente la universidad para trabajar de manera independiente. Él se mofó de las nuevas perspectivas disciplinarias, y especialmente de Wilhelm Wundt, el psicólogo, quien, según James, encarnaba la esencia del profesor alemán —impárrablemente pomposo y devoto de su disciplina (o *Fach*). Wundt escribió abundantemente acerca de casi cada rama de la psicología, de la psicología fisiológica a la que llamó “psicología folk”. James, en una carta a un amigo, proclamó que Wundt apuntaba a ser un “Napoleón del mundo intelectual”, pero nunca encontraría su Waterloo, puesto que Wundt

Algunos académicos, especialmente los que gustaban de circular por donde quiera que sus currículums los llevaran, se sintieron inconfortablemente constreñidos dentro de las nuevas estructuras.



carecía de “una idea central la cual, si derrotada, derrumbaría todo el edificio” (1920, Vol. 1, p. 263). Continuó James: “No es un genio, es un profesor —un ser cuyo deber es saberlo todo, y tener una opinión sobre todo, conectando con su *Fach*” (p. 263, subrayado en el original). Según veremos después, William James tenía otra querrela con Wundt. James creía que Wundt usaba las palabras innecesariamente largas para describir estados mentales psicológicos simples, y que el gran psicólogo alemán lo hacía para impresionar a los impresionables. Al criticar a Wundt por ello, James tenía razón al pensar que el nuevo razonamiento disciplinario estaba creando nuevas oportunidades para la pomposidad. Pero, desde otro ángulo, James estaba equivo-

cado al pensar que Wundt representaba el futuro. Cuando Wundt estaba activo, todavía era posible que los profesores creyeran conocer todo lo que estaba pasando en sus disciplinas, pero esto pronto cambiaría. Cuando Wundt se convirtió en profesor, había pocas revistas dedicadas a publicar artículos sobre sociología. En 1881 Wundt fundó *Philosophische Studien*, principalmente para publicar reportes de los experimentos que se estaban conduciendo en su laboratorio de la universidad de Leipzig. Poco después otros centros de investigación empezaron a producir sus propias revistas. *American Journal of Psychology* (1887), *Zeitschrift für Psychologie* (1890) y *Psychological Review* (1894) se fundaron para cubrir el crecimiento de la investigación en psi-



ciencia, así como del desarrollo de diversas corrientes de investigación.

Wundt estaba estableciendo un patrón, el cual, al ser repetido muchas veces, impediría el surgimiento de nuevos Wundts. El gran psicólogo alemán no escribió para académicos en general, sino que su audiencia primaria eran otros psicólogos y sus discípulos. Como tal, estaba usando palabras muy grandes para círculos moderadamente pequeños de lectores, y esos círculos se tornaban más pequeños a medida que las escuelas rivales desarrollaban su propia terminología. Con el tiempo habría tanto publicado, en psicología y en otras disciplinas, que se volvería imposible para cualquier académico individual, aun para alguien con

la persistencia de Wundt, leerlo todo, y mucho menos tener opiniones sobre todo lo leído. Los futuros profesores, de necesidad, se volverían especialistas en áreas particulares de su disciplina. En este respecto, ni William James, vagando incansablemente de disciplina en disciplina, ni Wilhelm Wundt, tratando obstinadamente de dominar todo dentro de su disciplina, fueron versiones tempranas del profesor moderno. Hoy, las disciplinas son simplemente tan vastas que son imposibles de controlar y demasiado poderosas para evitarlas. El tamaño, como veremos, realmente no importa; y los círculos intelectuales a los que los profesores especialistas se dirigen en sus escritos, se están volviendo cada vez más pequeños.



LA EXPANSIÓN MASIVA DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Aunque la universidad de investigación, que se desarrolló a fines del siglo XIX, podría parecerse a la universidad de hoy, hay también diferencias importantes. Cuando William James se quejaba de Wilhelm Wundt sólo el 1% de los jóvenes norteamericanos recibía educación superior. Para 1925 la cifra se había triplicado, pero era todavía inferior al 5% de la población (Russell, 2002). Hoy día, más de 80% de norteamericanos recibe alguna suerte de educación terciaria. Y el caso de otros países desarrollados no es distinto. Finlandia, Grecia y Eslovenia, por ejemplos, tienen tasas aún más altas (Altbach, Reisberg y Rumbley, 2009; Kivinen, Hedman y Kaipainen, 2007; Thomas, 2005).

En los pasados 100 años, la educación terciaria no se ha expandido a un ritmo constante, sino que han ocurrido incrementos repentinos y pausas. Lo que ha sido notable —y fuera de proporción con incrementos previos— ha sido el incremento de estudiantes en la generación pasada. De acuerdo con los números de la UNESCO, el número de estudiantes atendiendo instituciones de educación superior se ha incrementado en todos los continentes durante veinticinco años. Se ha estimado que en todo el mundo había, en los años noventa del siglo pasado, alrededor de 70 millones de estudiantes en educación superior; al fin de la década había 140 millones (Altbach, Reisberg y Rumbley, 2009). Aun en el África sub-Sahariana, donde el nivel de educación terciaria ha sido históricamente bajo, la proporción de jóvenes universitarios se ha estado incrementando agudamente (Mohamedbhai, 2008). Ha sido tan grande la cobertura de educación terciaria, que se ha vuelto un lugar común entre los observadores académicos hablar de “la masificación” de la educación superior (e.g. Gumpert *et al.*, 1997; Trow, 2005).

De paso, me gustaría señalar que “masificación” es justo el tipo de concepto del que me quejaré después. Es una palabra grande, técnica y multisilábica, construida sobre una palabra pequeña y ordinaria (“masa”). Parece indicar una “cosa” que los científicos sociales han descubierto y, consecuentemente, necesitan nombrar. De hecho, nada se ha descubierto como tal –todos saben que más personas que nunca están asistiendo a universidades y colegios. Los científicos sociales han proporcionado los números para documentarlo. Podría pensarse que quizá el concepto de “masificación” provee una manera precisa de hablar sobre estos números: hasta una figura convertida, todavía tenemos una educación de elite, y más allá de un punto particular, podemos decir precisamente que ha ocurrido la “masificación”. Pero, de nuevo, no hay un punto crítico convenido, y los científicos sociales difieren sobre qué porcentaje podría indicar “masificación”. De hecho, usan el término en formas muy diferentes y no muy precisas. Volveré sobre el tema en el Capítulo 5.

Con el agudo incremento de estudiantes ha ocurrido un aumento paralelo en el número de universidades, duplicándose el número de instituciones de educación terciaria, y aun triplicándose y cuadruplicándose a lo largo de todo el mundo en los pasados cincuenta años ((Altbach, Reisberg y Rumbley, 2009). Para ejemplificar con un solo país: en 1962 había veinticinco universidades en el Reino Unido, atendiendo a cerca de 125 000 estudiantes (Lomas, 2001). Treinta y siete años después, existían noventa universidades como tales, amén de otras cuarenta instituciones que otorgan grados (University Standards Report, 2009). Estas instituciones atienden a más de 2 millones de estudiantes. En el mundo desarrollado, Inglaterra tiene un rango medio en términos del número de estudiantes y universidades por tamaño de la población. En todo el mundo, viejas y nuevas instituciones de educación



Tampoco viene al caso describir ni ejemplificar a esta psicología social norteamericana, porque eso, más que una inspiración o una aspiración, parecía una expiración.

terciaria están recibiendo oleadas de estudiantes cuyos padres y abuelos jamás hubieran imaginado recibir educación superior.

Estos incrementos dan testimonio de la demanda mundial de trabajadores calificados. La expansión puede deber sus orígenes a las cambiantes circunstancias económicas del mundo, pero también tiene consecuencias dentro del mundo de la educación superior. Más estudiantes y más universidades inevitablemente implican más profesores universitarios. De acuerdo con el Instituto de Estadística de la UNESCO, el número de profesores de educación terciaria en el mundo se incrementó, de un poco menos de 6.5 millones en 1999, a más de 9.5 millones en 2007. Sólo los Estados Unidos tienen más de un millón de profesores de educación terciaria. El incremento en China ha sido especialmente dramático, con cifras que más que se duplican entre 1999 y 2007. China ha sobrepasado a los Estados Unidos como el país con el mayor número de profesores de educación superior. Un experto predice que el número de profesores universitarios, así como el de estudiantes, continuará aumentando en los próximos veinte años (Trow, 2005). A la luz de los recientes eventos económicos, estas predicciones requieren moderarse. Aun si el número de estudiantes y profesores no sigue aumentando como lo ha hecho, y aun si declinara, es muy poco probable que regresen a los niveles de hace medio siglo.

Aunque muchas de las cifras de la UNESCO se basan en estimaciones, y no en datos confirmados, hay algo que podemos afirmar con confianza. Hoy

en día, el profesor no es una *rara avis* a ser colocada en la lista de especies en peligro de extinción. En todo el mundo los profesores pueden ser fácilmente detectados, congregados en las ciudades, tanto de tamaño mediano como grandes. Cada vez que alguien intenta levantar un censo de la especie parece haber más de ellos. Profesoralmente, es el mejor de los tiempos. Pero si usted preguntara a los profesores, muchos de ellos le dirían que es el peor de los tiempos.

INVESTIGACIÓN PRODUCIDA EN MASA

Superficialmente, todo parece marchar bien en el universo académico, pues, con el creciente número de estudiantes, la investigación está floreciendo inusualmente, y, como veremos, nunca antes los académicos habían publicado tanto. Esta es una era donde la investigación, en todas las disciplinas, está siendo producida en masa. Por supuesto, con más académicos trabajando en educación superior, uno podría predecir un aumento en investigación y en publicaciones académicas. Sin embargo, la explosión de la investigación es demasiado grande para ser explicada simplemente por el incremento en el número de académicos. El trabajo de muchos académicos ha cambiado en que ahora se espera que investiguen además de enseñar. En todo el mundo, las universidades ya no se compaginan con la vieja imagen de tutores excéntricos, que hacían tertulias en salones de convivencia donde intercambiaban minucias intelectuales aderezadas con vasos de jerez. Al contrario, las universidades

modernas son negocios con competencia constante entre instituciones, entre disciplinas, y entre individuos. Al igual que los gerentes que trabajan en otras industrias, los de las universidades consideran que es su trabajo extraer la máxima productividad de los empleados de las instituciones que manejan (y remover los elementos insuficientemente productivos de su fuerza de trabajo). Puesto que las universidades se están manejando como “líneas de negocios”, no sorprende que algunos observadores hayan descrito a la educación superior de hoy como “capitalismo académico”, con los administradores universitarios actuando como capitalistas de riesgo (Slaughter y Roades, 2004 y 2009).

Hay evidencia, en los Estados Unidos, de que los académicos, a diferencia de otros profesionales públicos, están trabajando horas más largas que hace treinta años (Schuster y Finkelstein, 2008, pp. 78 y subsiguientes). Ciertamente hoy los académicos tienen que enseñar más, para que sus instituciones reciban más ingresos de cuotas académicas por número de miembros de su cuerpo docente. Los administradores académicos también ven la investigación como un medio por el cual sus instituciones pueden acceder a fuentes extras de acopio de recursos. Ha habido un intercambio en la vida de trabajo de los académicos. A cambio de hacer más trabajo de enseñanza e investigación, han sido relevados de algunas tareas administrativas, que asumían rutinariamente en una generación anterior. El resultado no necesariamente implica que los académicos actuales se

sientan liberados para concentrarse en los asuntos académicos que les interesan principalmente. Al contrario, a menudo sienten como si estuvieran perdiendo el control sobre sus vidas laborales, y se quejan de que las universidades están manejadas por no académicos, quienes valoran más el espíritu empresarial que la academia (Lee *et al.*, 2005). Por otra parte, las recompensas financieras pocas veces han sido mayores —al menos para una minoría de profesores universitarios. Las diferencias salariales entre los profesores universitarios comunes y las superestrellas académicas en las universidades de elite son cada vez mayores (Lee *et al.*, 2005; Rumbley, Pacheco y Altbach, 2008). Por supuesto los administradores senior de las universidades están extremadamente bien remunerados.

La gran expansión de la educación superior puede bien estar fundada en el incremento de estudiantes de grado, pero las grandes recompensas económicas están yendo a los investigadores exitosos. Aquellos que ganan promociones u obtienen los nombramientos más prestigiosos, son casi seguramente los investigadores más activos. Esto es cierto aun en las instituciones con una débil historia en investigación. En instituciones poco prestigiosas, contratar a un académico senior con un record establecido de publicaciones y apoyos financieros, a menudo se considera un medio para estimular la investigación; típicamente esas instituciones tienen que ofrecer grandes incentivos financieros y pocas cargas de enseñanza para atraer a tan notables académicos (Lee *et al.*, 2005).

Al igual que los gerentes que trabajan en otras industrias, los de las universidades consideran que es su trabajo extraer la máxima productividad de los empleados de las instituciones que manejan

Generalmente los super-pagados son los super-investigadores, especialmente en las disciplinas super-ricas, como estudios de negocio o medicina. El resultado no es sólo la competencia, sino también frustración endémica. Porque los académicos saben que las grandes recompensas las trae la investigación exitosa, y no la enseñanza de calidad, muchos se sienten frustrados por no disponer de tiempo suficiente para dedicarlo a la investigación (Schuster y Finkelstein, 2008).

A nivel institucional, podría parecer contradictorio que universidades y colegios recompensen a los académicos por su desempeño en investigación, cuando su ingreso se obtiene mayormente de la enseñanza. Sin embargo, esa posición no es enteramente contradictoria, puesto que el mundo de la educación superior está muy permeado por el status y la jerarquía (Altbach, 1997). Los administradores universitarios saben que sus instituciones podrían beneficiarse financieramente teniendo una buena reputación en investigación. Tablas de amplia difusión enlistan en orden las así llamadas “mejores universidades”. Los administradores quieren ver a sus instituciones en los primeros lugares, y ciertamente no desean verlas descendiendo en la jerarquía. Cuánto mejor colocada esté una universidad, mayor es la probabilidad de conseguir las colegiaturas de jóvenes con padres ricos, que pueden asegurar lucrativos contratos de investigación de instancias externas, así como recibir donativos de exalumnos.

De cualquier modo, la mayoría de los listados, tanto si usan rangos nacionales como internacionales, asignan un gran peso a la reputación institucional por su investigación. Por ejemplo, QS World University Rankings publica un ordenamiento anual de las 500 “mejores” universidades en el mundo. Sus hallazgos se reportan ampliamente en la prensa. En su material publicitario actual QS cita a una figura muy destacada de la Universidad de

Hong Kong, quien declara: “Muchos administradores senior de universidades líderes en el mundo incluyen ahora los rangos QS en sus planes estratégicos, porque proveen blancos prácticos y útiles”. Para sus ordenamientos, QS usa un conjunto de mediciones, sesenta por ciento de los cuales se refieren a la investigación. Una universidad con una reputación pobre o promedio en investigación, encontraría difícil ascender en la lista de QS.

Los gobiernos están plenamente conscientes de la importancia de la investigación en las universidades modernas. En mayo de 1998, el presidente de China, Jiang Zemin, proclamó el “Salto hacia el desarrollo futuro”. Su meta era crear varias universidades de clase mundial, en diez a veinte años. Reconociendo que una universidad de clase mundial requería ser fuerte en investigación, el Presidente anunció que las principales universidades chinas se fundarían como universidades de investigación. En estas pocas universidades selectas, los académicos publicitarían en el nivel esperado de académicos internacionales, en revistas internacionales, y en inglés, antes que en chino. Esta propuesta generó protestas de académicos chinos tradicionalistas en humanidades (Ngok, 2008).

Universidades nuevas, al igual que las tradicionales y exitosas, estarán ansiosas de presumir sus logros en investigación. En el Reino Unido, la Universidad de Winchester se fundó en 2005. Sus reclamos publicitarios subrayan no solo su experiencia en enseñanza y la amabilidad de su campus, sino también las fortalezas de la universidad en investigación. El sitio de la universidad en la red (en diciembre de 2011) anuncia que “Winchester tiene académicos en la frontera de sus disciplinas”. El sitio se refiere a una tabla internacional que ordena a las universidades de acuerdo con su desempeño en investigación: Pasamos del lugar 99 al 78 en la lista institucional del THES (siglas en inglés para el Suplemento del periódico Times sobre Educa-

ción Superior. N del T). Arriba y adelante, alardea; como todas las universidades británicas, tanto las antiguas como las noveles.

El ethos de la investigación se ha esparcido a través del sistema terciario de educación, y aun instituciones donde históricamente los profesores han hecho poca o ninguna investigación, ahora alientan a los miembros de sus facultades a hacerla (Lee et al, 2005). A fines de la década de 1960, sólo una minoría de los docentes en colegios con sistema de cuatro años de educación superior publicaban con regularidad; hoy más del 60% lo hacen (Schuster y Finkelstein, 2008, p. 474). En 1992 la mayoría de los catedráticos e colegios británicos de educación superior tenían claro que su prioridad era la enseñanza; 15 años después, más de 50% en una muestra dijeron tener interés tanto en la enseñanza como en la investigación (Locke, 2008). En Noruega la tendencia es similar: los colegios estatales se establecieron originalmente para proveer educación vocacional, pero ahora sus académicos están trabajando regularmente en investigación (Kyvik y Skodkin, 2003).

Individuos empleados en instituciones menos prestigiosas tienen un interés personal en desarrollar investigación porque no sólo pueden incrementar sus oportunidades de promoción, sino que un buen expediente de investigación puede ser el boleto de entrada a una institución de mayor prestigio. Instituciones con poca tradición e investigación también se benefician alentando a sus empleados académicos a emprender investigación. No es sólo prestigio lo que ganan, aunque nunca debería subestimarse el poder del esnobismo en el mundo académico. Atraer donativos de investigación, bien de financiamiento público, bien del privado, es un medio de incrementar los ingresos institucionales (Slaughter y Roades, 2004 y 2009). Aun los académicos de humanidades son alentados a pensar “empresarialmente” (Gascoigne y Metcalfe, 2005).

Las instituciones pueden diferir en el tipo de investigación que alientan a sus académicos a emprender. En los Estados Unidos, las universidades de investigación tenderán a atraer recursos de consejos prestigiosos de investigación, y sus académicos, muy probablemente, se involucrarán en proyectos internacionales y desarrollos teóricos. La investigación en colegios comunitarios será muy probablemente apoyada localmente, y los proyectos de investigación tenderán a relacionarse con asuntos domésticos, más que con locales o internacionales (Lee et al., 2005; Hearn, 2007). Este último tipo de investigación puede ser menos prestigioso –al menos a los ojos de la elite de superestrellas– pero a pesar de todo es una fuente de ingresos, y validará la pretensión de que la institución hace investigación seria. Tanto el dinero como los reclamos de autopromoción son cruciales en la cultura empresarial que se está generalizando en las instituciones de educación superior. 🧑🏫🧑🏫

ΨS



Al calor de las masas

Ricardo Rodríguez Herrera

PERSONAJES:

Scipio Sighele (Brescia 1868 – Florencia 1914). Graduado en Derecho, identificado como criminólogo, interesado en la psicología, la sociología y la psicología colectiva, ésta hallándose en su plena infancia. Aportó nociones a una recién nacida psicología de la muchedumbre ¿cómo lo hizo? Estudiando los delitos de las mismas muchedumbres, criminales y violentas a todas luces. Se sabe que se molestó porque alguien le robo sus ideas, y no, no fue una muchedumbre.

Gustave Le Bon (Nogent-le-Rotrou 1841– Marnes-la-Coquette 1931). Considerado como Psicólogo Colectivo, pero también fue médico, sociólogo, antropólogo, etnólogo, *playboy* y un amante del *hair style*. Autor prolífico amado, odiado y multicitado, aunque no le caían bien los niños, las mujeres, las muchedumbres latinas y probablemente todo el que no fuese él mismo, pues los consideraba intelectualmente inferiores. Escribió sobre la muchedumbre psicológica y sus características, “siempre en buen plan”.

Jean-Gabriel De Tarde, para los cuates Gabriel Tarde (Sarlat 1843 – París 1904). Formado dentro del Derecho, pero interesado tanto en la Filosofía como en la Sociología. Rival de Emile Durkheim. Entre andar imitando, hallarle lógica a lo social, entre otras cosas, encontró el tiempo para escribir, leer periódicos, viajar en tren y discutir en los cafés. Parece que era algo así como un Rockstar, pues le interesaban los públicos.

Pasquale Rossi (Cosenza 1867 – Tesano 1905). De múltiples homónimos e infotografiable, referencia importante de la escuela criminalística italiana. Jurista, Médico y también Psicólogo Colectivo. Habló de que una señora (una noción) de nombre Alma Colectiva es la responsable de constituir a la multitud. Uno de sus maestros fue el mismísimo Scipio Sighele. Intentó que la Psicología Colectiva adquiriera un carácter académico.

Miguelón (Del tiempo antes del tiempo – Más allá del tiempo). Psicólogo Colectivo. Su sueño es poner una tortillería. Le da “like” a los eventos donde haya marchas, mítines, huelgas y mitotes.

DATOS DE LA TIRA CÓMICA

Se sugiere un escenario para la discusión de uno de los entes favoritos de la Psicología Colectiva, la Masa (o muchedumbre), ¿quiénes la discuten? pues los autores clásicos, que aunque sus puntos u opiniones se encuentren para concordar o proponer algo distinto, enriqueciendo así el entramado teórico y conceptual, no terminaban de ponerse de acuerdo, bien sea por plagios, nuevos aportes o un planteamiento distinto, como el voltear a ver a los Públicos.

El punto es jugar con la idea de un encuentro relajado de aquellos autores que comenzaron a dar forma a las Masas y por ende a la Psicología Colectiva, pero que al calor de la situación sus diferencias los tornaran en aquello de lo que tanto habían hablado.

REFERENCIAS SUGERIDAS

Navaltes, J. (2010). “Un clásico contemporáneo: La psicología colectiva”, en Casa del Tiempo. México, UAM, Vol. III, Época IV, Diciembre 2009-Enero 2010, pp. 88-94.

Rossi, P. (1898). El Alma de la Muchedumbre. Barcelona, Editores Córcega. 1906.

Le Bon, G. (1901): La psicología de las multitudes. México. Divulgación. 1973.

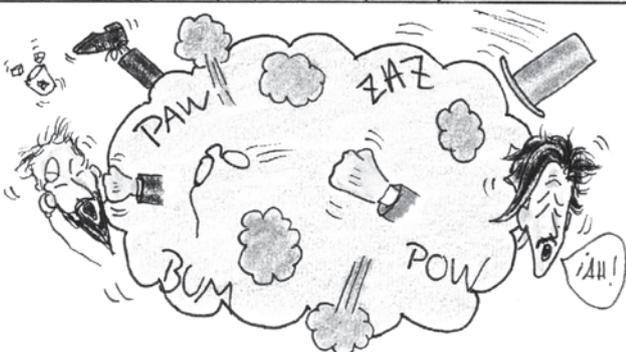
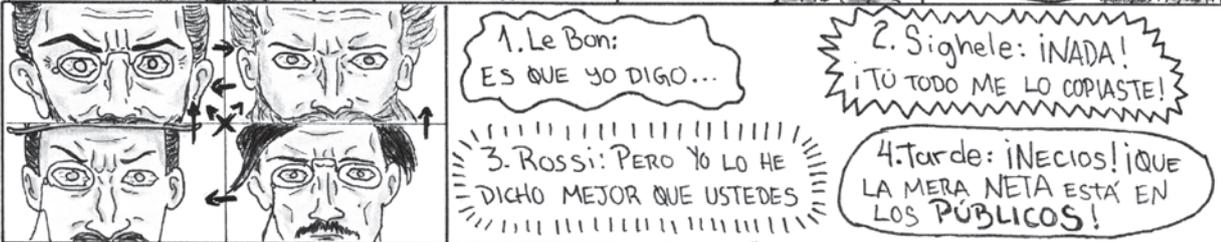
Sighele, S. (1891). La Muchedumbre Delincuente. Ensayo de psicología colectiva. Madrid, La España Moderna.

Squillance, F. (2010). “Vida y obra de Pasquale Rossi”, en El Alma Pública. México, UAM; UNAM; UPN, año 2, primavera-verano, pp. 17-36.

Tarde, G. (1904). La Opinión y la Multitud. Madrid, Taurus. 1983.



AL CALOR DE LAS MASAS.





Suscripciones

El costo de la suscripción a *El Alma Pública* es de **\$230.00**, lo que te da derecho a recibir en tu domicilio (sólo en México) los dos ejemplares del año **(primavera-verano y otoño-invierno)**. Para suscribirte debes hacer el pago mediante alguna de las dos siguientes modalidades.

DEPÓSITO BANCARIO

Scotiabank
Sucursal 059 de México, D. F.
Cuenta: 00104238911
o

TRANSFERENCIA BANCARIA

Scotiabank
CLABE: 044180001042389114

Una vez hecho el pago, envía a elalmapublica@elalmapublica.mx la siguiente información:

Nombre Completo

Dirección (Calle y número, Colonia, Delegación o Municipio, Código Postal, Entidad)

Dirección electrónica (para informarte sobre el envío)

Ficha de depósito digitalizada o aviso de transferencia bancaria

WWW.ELALMAPUBLICA.MX



Colaboradores

Jenny Flores Ramírez. Facultad de Psicología, UNAM.
Ivonne Alexa Pérez Ruíz. Facultad de Psicología, UNAM.
Ain Karen Trejo Sánchez. Facultad de Psicología, UNAM.
Gerardo Rashid Rezc Márquez. Facultad de Psicología, UNAM.
Sharon Areli Martínez Cuevas. UAM Iztapalapa.
Betsabe Hernández Álvarez. Facultad de Psicología, UNAM.
Karen Daniela Pacheco García. Facultad de Psicología, UNAM.
Jennifer Alin Soler Estrada. Facultad de Psicología, UNAM.
Maricruz Reyes Flores. Facultad de Psicología, UNAM.
Denisse Díaz Jiménez. Facultad de Psicología, UNAM.
Lisette Gómez Hinojosa. Facultad de Psicología, UNAM.
Karina Feliciano López. Facultad de Psicología, UNAM.
Luis Ángel Honorato Sánchez. Facultad de Psicología, UNAM.
Yael Alessandra Moreno Davis. Facultad de Psicología, UNAM.
Ricardo Rodríguez. UAM Iztapalapa.
Salma Carolina Payán Castillejos. Facultad de Psicología, UNAM.
Mildred Velasco Blancas. UAM Iztapalapa.
Diego Olivares Martuscelli. Facultad de Psicología, UNAM.
Cecilia Rebollar Maldonado. Facultad de Psicología, UNAM.
Diana Giovanna Fonseca Flores. Facultad de Psicología, UNAM.
Andrea Vázquez Athié. Facultad de Psicología, UNAM.
Oscar Torres Blanquet. UAM Iztapalapa.
Montserrat Vargas Trinidad. UAM Iztapalapa.
Alan Gibrán Leon Martín. Facultad de Psicología, UNAM.
Karla Lizbet Herrera Valdéz. Facultad de Psicología, UNAM.
Karina Iveth Montes Juárez. Facultad de Psicología, UNAM.
Carlos Adán Pérez De León. Facultad de Psicología, UNAM.
Job Sergio Yael Calixto Urquiza. Facultad de Psicología, UNAM.

Integrantes

DIRECTORA EDITORIAL

Angélica Bautista López. Profesora Titular en el Departamento de Sociología de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa. Integrante del Seminario de Psicología Colectiva Contemporánea. Cuerpo Académico Identidad y Cultura.

COMITÉ EDITORIAL

Salvador Arciga Bernal. Profesor Titular en el Departamento de Sociología de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa. Integrante del Seminario de Psicología Colectiva Contemporánea. Cuerpo Académico Acción Colectiva e Identidades.

Claudette Dudet Lions. Profesora Titular en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México. Integrante del Seminario de Psicología Colectiva Contemporánea.

Pablo Fernández Christlieb. Profesor Titular en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México. Coordinador del Seminario de Psicología Colectiva Contemporánea.

María de la Luz Javiedes Romero. Profesora Titular en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México. Integrante del Seminario de Psicología Colectiva Contemporánea.

Gustavo Martínez Tejeda. Profesor Titular en la Licenciatura de Psicología Educativa de la Universidad Pedagógica Nacional. Integrante del Seminario de Psicología Colectiva Contemporánea. Cuerpo Académico Formación de Profesionales de la Educación.

Jahir Navalles Gómez. Profesor Asociado del Departamento de Sociología de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa. Integrante del Seminario de Psicología Colectiva Contemporánea. Cuerpo Académico Estudios Socioespaciales.

Rodolfo Suárez Molnar. Profesor Titular en el Departamento de Humanidades de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Cuajimalpa. Integrante del Seminario de Psicología Colectiva Contemporánea. Cuerpo Académico Acción y Formas de Vida.



VISITA NUESTRA BIBLIOTECA DIGITAL:



WWW.ELALMAPUBLICABIBLIOTECA.NET



PARA CRÍTICAS, COMENTARIOS, SUGERENCIAS Y ADQUISICIÓN DE NÚMEROS ATRASADOS, FAVOR DE ESCRIBIR A elalmapublica@hotmail.com o elalmapublica@elalmapublica.net



DE VENTA EN LIBRERÍA GANDHI, MIGUEL ÁNGEL DE QUEVEDO

WWW.ELALMAPUBLICA.MX

